LAURACHA



Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social

BIBLIOTECA ARTIGAS

Art 14 de la Ley de 10 de agosto de 1950

Colección de Clásicos Uruguayos

Vol 109

Otto Miguel Cione

LAURACHA

Preparación del texto a cargo de
José Pedro Barrán y Benjamín Nahum

OTTO MIGUEL CIONE

LAURACHA

Prólogo de
ARTURO SERGIO VISCA

MONTEVIDEO
1966

PROLOGO

I

Esta novela, *Lauracha*, de Otto Miguel Cione, que con toda justicia se incorpora a la *Biblioteca "Artigas" - Coleccion de Clasicos Uruguayos*, fue publicada, por primera vez, en Buenos Aires y en 1906 Su publicación constituyó un verdadero éxito literario Con esta novela, su autor logró, incluso, atraer la atención del gran publico El éxito de la novela, entre los lectores más que entre los críticos, no declinó en los años que siguieron inmediatamente a su inicial publicación. *Lauracha* fue reeditada más de una vez, [1] fue, también, llevada al cine [2] Personalmente, conozco lectores que al tomar la novela por vez primera entre sus manos han recorrido avidamente sus paginas Otto Miguel Cione repite, en el area cultural del Plata, el

---

1 Conozco estas ediciones

Lauracha (La vida en la estancia) Novela argentina Buenos Aires, Tip Ivaldi y Checchi, 1906

Lauracha (La vida en la estancia) Novela americana Montevideo O M Bertani 1911 Esta edición es, segun se indica en ella, la tercera Desconozco la segunda

Lauracha (La vida en la estancia) Buenos Aires V Matera, Montevideo, A de Angelis 1921

Lauracha (La vida en la estancia) Con una semblanza literaria de Victor Pérez Petit Buenos Aires Lib Anaconda, 1933

Lauracha (La vida en la estancia) Prólogo de Alberto Lasplaces Santiago de Chile, Ziz-zag, 1938 Figura como sexta edición

Lauracha (La vida en la estancia) Prologo de Alberto Lasplaces Montevideo, Claudio García & C a 1946

2 *Lauracha* Argentina, 1946 Director Ernesto Arancibia Con Amelia Bence y Arturo García Buhr

caso de algunos escritores europeos, que habiendo producido una obra amplia, y no siempre desdeñable, han salvado, sin embargo, su nombre para la posteridad con un solo libro Dejando de lado todo cotejo de calidades literarias, recuerdo, en este momento, a Benjamín Constant y su *Adolfo*, al abate Prévost y su *Manon Lescaut* y a Edmundo D'Amicis y su *Corazón*. Otto Miguel Cione es, como ellos, autor de una obra vasta y sostenidamente continuada a través de los años. Escribió varias obras de teatro, de las cuales *El arlequín* (1910) es la más recordada, publicó libros de cuentos *Caraguatá!..* (1920), *La eterna esfinge* (1938), insistió como novelista *Luxuria* (1936), dedicó mucho tiempo a la labor periodística y radial. Pero de todas sus obras es *Lauracha*, principalmente, la que preserva el nombre de Otto Miguel Cione dentro de la literatura nacional Y es únicamente ella la que conoció el halago del favor popular

El sostenido interés que los lectores han mostrado por *Lauracha*, que ha permitido que Alberto Lasplaces la llame *"popularísima novela"* y que Alberto Zum Felde hable de ella como de un *"éxito popular"*, se justifica, a mi juicio Hace más de una década leí a *Lauracha* por primera vez, la he releído, en estos días, a fin de preparar la redacción de este prologo Las impresiones que la lectura y la relectura me han dejado son coincidentes. Si entendemos por obra maestra aquella en que se verifican valores esteticos y vitales supremos, *Lauracha* no es una obra maestra Esos valores supremos no se verifican en ella Pero tiene, en cambio, todas las cualidades necesarias como para que resulte una lectura incitante Crea un personaje protagónico, Lauracha, indudablemente atractivo, desenvuelve con amenidad un hilo anecdótico interesante

que hábilmente liga a la protagonista con un conjunto de personajes narrativamente atrayentes, despliega ante los ojos del lector un cuadro costumbrista a la vez vivaz y pintoresco, tiene una construcción sencilla pero sólida y su andar novelesco es de ágil paso, su escritura, por fin, si bien no de alto rango, conserva con lozanía sus cualidades comunicativas Estas calidades literarias son de la índole más adecuada para lograr la atención del lector. Justifican la popularidad de que gozo —y aún goza, aunque no con pareja intensidad— la novela de Otto Miguel Cione Son calidades literarias que hacen de *Lauracha,* también, una obra de indudable significación dentro del conjunto de la narrativa nacional.

II

Nuestro conocimiento de los personajes novelescos es, en cierto modo, semejante a nuestro conocimiento de los seres reales que nos rodean Nuestro conocimiento de un ser humano es siempre una *construcción* que realizamos con los datos que la realidad nos proporciona De alguien conocemos desde la calidad de la voz hasta los actos que ejecuta, desde las palabras que pronuncia hasta los silencios en que de pronto se sumerge Pero ni la calidad de su voz ni sus actos, ni sus palabras ni sus silencios son el *ser* que ese alguien es Solamente son indicios o manifestaciones de ese *ser* Con ellos, construímos una imagen que aspira a coincidir con el *ser* real que es ese alguien Que esa coincidencia se produzca, en forma milimétrica, es dudoso Quizás sólo la logremos en algún fugaz relámpago de la intuición Con un personaje novelesco ocu-

rre algo semejante. Un personaje novelesco existe *fuera* de las páginas del libro, aunque existe con esa forma peculiar de existencia en que consiste el existir de los objetos ideales. Ese personaje que con existencia ideal existe *fuera* de las páginas de la novela (y que puede tener o no un *modelo* en la realidad, según dicen, Lauracha lo tuvo) es el *verdadero* personaje novelesco De él, el novelista recoge y trasmite algunos *datos* Comunica algunos de sus actos trascribe algunas de sus palabras, procura apresar y expresar algunas de sus ideas y sentimientos, describe su aspecto físico, lo ubica en un ambiente determinado Lo que ocurre con un ser real se repite con el personaje novelesco todos esos datos son sólo indicios con los cuales debemos *construir* una imagen que aspira a coincidir con el *ser* del personaje *verdadero* que, con existencia ideal, existe *fuera* de las paginas de la novela Como sucede con los seres humanos, es también difícil que se logre la coincidencia absoluta de la imagen construida y el ser del verdadero personaje novelesco Intentaré, sin embargo, construir esa imagen Ella valdra, por lo menos, como una interpretación de Lauracha, que, quizás, no sea del todo inútil El lector podrá comparar esta construcción con la suya propia Y el cotejo de ambas arrojara mayor luz sobre el personaje El fin de la crítica, ha escrito Ortega y Gasset, consiste en desintegrar *"los elementos de la obra con el fin de potenciarlos, de llevarlos a un máximo crecimiento de modo que al releer el libro parezcan haberse multiplicado todas sus energías interiores"* Al construir mi imagen de Lauracha me guía el deseo de procurar esa potenciación de un personaje que posee, coincido con la opinión de los más espontaneos lectores un atractivo indudable

El novelista, o, si se quiere, su alter-ego narrativo, el pintor Carlos Lozada, ve a Lauracha como un *enigma sicologico* El mismo Carlitos Lozada se lo dice a la propia Lauracha, la primera vez que ésta, en la noche, le concede una entrevista, que, románticamente, se realiza a través de los barrotes de una ventana — "*Es usted un enigma demasiado complejo para que jamás pueda yo descifrarlo ¡Qué otro más sabio y más temerario lo intente, yo he fracasado!*" Para Carlitos Lozada, y aunque explícitamente no lo diga, las razones que hacen de Lauracha un *enigma sicológico* son varias La primera de esas razones es el temperamento lleno de rasgos contradictorios de la protagonista. Ya desde antes de conocerla, y predisponiéndolo sicológicamente a hallar un ser excepcional y rebosante de originalidades, ha oído hablar de las *rarezas* de Lauracha y de su temperamento contradictorio En las primeras páginas de la novela, uno de los personajes, se la ha definido así — "*Lauracha lo mismo va descalza en una procesión por encima de guijarros, como se lanza en un* break *tirado por cuatro caballos a un barranco, y se queda tan fresca*". Y cuando la ve por primera vez, recibe ya la impresión de hallarse ante un ser complejo en cuya alma viborean las contradicciones. y en quien hay una especie de extraña mezcla de impureza y de candor Esa impresion se la producen, sobre todo, los ojos de Lauracha. Esos ojos son, para Carlitos Lozada, algo así como el lugar en que manifiestamente y sin rebozos aparece el alma de Lauracha. Son "*unos ojos grises, verdosos, azulados, según los momentos y las circunstancias, como con pintas de oro, que tenían la impureza y la sublimidad de un pantano que reflejara a la*

vez un pedazo de cielo y un rayo de sol". Son, pues, ojos de color cambiante, como el alma de Lauracha, son ojos que unen lo tenebroso de un pantano con la luminosidad de un cielo surcado por la luz del sol Que Lauracha es un temperamento lleno de íntimas contradicciones no es una mera impresión de Carlitos Lozada Esa impresión coincide con lo que Lauracha es en realidad La misma protagonista lo confirma cuando se define así — *"Soy una naturaleza llena de contradicciones Un rosal repleto de espinas y sin flores"* Y a través de la novela, en diversas situaciones, el lector tropezará con una Lauracha cambiante pura y sensual, tierna y pérfida, exquisita y salvaje, espontánea y cerebral, cándida y felina, trivial y trágica . No es necesario, creo, señalar escenas que confirmen estas afirmaciones El autor mismo lo subraya con fuertes trazos El temperamento desgarradamente contradictorio de Lauracha es la primer razón para que Carlitos Lozada, y el autor, la vean como un *enigma sicológico.* La segunda es la extremada exageración con que Lauracha vive cada uno de sus *estados íntimos* antagónicos Lauracha es un alma sin matices Juega de continuo a todo o a nada Se coloca siempre en una situación límite Esta extremosidad con que Lauracha se entrega a sus distintos *estados sicológicos,* pasando, frecuentemente, sin transiciones de unos a otros, acentúa lo contradictorio de su temperamento y contribuye a que el autor y su alter-ego narrativo la sientan como un *enigma sicológico* Y determina, ademas, la tercer razón para que así la vean. Ese vivir en situación límite *estados íntimos* contradictorios es como un desgarramiento integral de la personalidad Constituye una desarticulación sicológi-

ca tan pronunciada que el novelista, a través de su alter-ego narrativo, experimenta que no hay *una* sino *varias* Laurachas Esta es, en distintos momentos, distintas personas. El narrador no halla para esa complejidad un centro que unifique lo contradictorio Lauracha, entonces, alma sin centro ni eje, se convierte en el *enigma sicológico* total. Un enigma y un alma que a Carlitos Lozada le producen por momentos, el mismo vértigo que experimentó al mirar, por primera vez, el remolino de aguas donde Lauracha se arroja cuando se suicida. Ese remolino que tiene, en la novela, algo de simbólico.

Esta es la visión que de Lauracha ofrece Otto Miguel Cione, a través de su alter-ego Carlitos Lozada Es un *enigma sicológico* Hay en su naturaleza mucho de demoníaco, aunque, como todo lo demoníaco, esté tocada de algunas luces angélicas Esta es la consecuencia final, a pesar de que no se la exprese explícitamente, que el lector debe extraer al terminar la obra, según la intención de su autor Este ve en el personaje un ser totalmente fuera de serie Un caso de genuina anormalidad Esa visión justifica la condensada caracterización que de Lauracha realiza Alberto Zum Felde a través de estas palabras *"El éxito popular de esta novela se debe ( ) a la sugestiva figura de Lauracha, la protagonista, raro temperamento de mujer sensual e histérica, mezcla de niña caprichosa y de perversa diablesa, que acaba fatalmente de una manera trágica". (Proceso intelectual del Uruguay y crítica de su literatura* - Montevideo, Editorial Claridad, 1941). Pues bien cabe preguntarse si la visión o interpretación que el novelista expone, y que el juicio de Zum Felde corrobora, es exacta La

pregunta no es absurda He escrito antes que el personaje novelesco tiene su auténtica existencia —existencia de ser ideal— *fuera* de la novela. Lo que el novelista recoge en la obra son manifestaciones de ese ser Pero, en ocasiones, el novelista se equivoca. Y ocurre, en unos casos, que le atribuye al personaje actos o sentimientos que *no pueden ser,* que no le corresponden En otros, sucede que, implícita o explícitamente, lo interpreta equivocadamente Un ejemplo ilustre de lo segundo es Cervantes, que, como certeramente afirma Menéndez Pelayo, *pensó* un Quijote contradictorio del que genialmente *vio* En el caso de Lauracha, el narrador no le atribuye nada que *no puede ser,* que no le corresponde Mas es posible diferir con su interpretación del personaje (o con la impresión que el mismo produce en el alter-ego Carlitos Lozada) ¿Por qué? Intentaré justificar una interpretación distinta Comenzaré con una pregunta ¿es realmente Lauracha un *enigma sicologico?* Sí, en el sentido en que lo es cualquier ser humano o en que lo puede ser un personaje novelesco, si es profundo ¿Quién no es para los otros un misterio si atendemos no a la superficie sino a lo hondo del ser? Pero no parece válido sentirla como un *"enigma demasiado complejo"* por los motivos que inducen a Carlitos Lozada a sentirla como tal Es cierto que en Lauracha se dan *estados íntimos* contradictorios y que vive esos estados siempre en *situación límite* Ni una ni otra cosa justifica, sin embargo, que se atribuya a un ser determinado mayor misteriosidad síquica que a los demas Lo primero corresponde, después de todo, a la naturaleza humana en general. ¿Quién que es no es un nudo de impulsos íntimos contradictorios? El des-

garramiento del ser por íntimos antagonismos pertenece a la esencia de lo humano, y en mayor o menor proporción todos los seres viven con y de íntimas contradicciones. Lo segundo corresponde al tipo sicológico al que pertenece Lauracha. Es una pasional, y, por consiguiente, extrema la vivencia de sus propias íntimas contradicciones. Se abandona a ellas, y no se retacea a sí misma ni le retacea a los otros la manifestación del polifacetismo de su alma. El *enigma sicologico* de Lauracha, como *caso* particular, no es otro, pues, en estos aspectos, que el *enigma sicológico* que el ser humano en general. Lo excepcional en Lauracha es el ardor con que se entrega a sus vivencias. Un ardor que comparte con todas las naturalezas fuertes. Corresponde, ahora, formular una segunda pregunta: ¿es Lauracha una naturaleza demoníaca tocada por luces angélicas? En un pasaje, Carlitos Lozada reflexiona sobre Lauracha y le aplica estos dos adjetivos: divina y diabólica. Nada de lo que hace o dice Lauracha parece validar tal adjetivación. Sólo cabe, por algunos de sus actos, el caracterizante de histérica utilizado, en la cita antes transcripta, por Zum Felde. Pero sin extremar tampoco la calificación ni convertir a Lauracha en un caso clínico. Lauracha lanza a la carrera su caballo hasta casi desbocarlo, deja deslizar por su mano la sangre de una vaquillona recién sacrificada y exclama — *"Qué suave y caliente es!"*, *"marca"* un novillo sin mostrar el menor gesto de compasión por el martirio del animal y sin que se altere *"la tranquilidad sonriente de su rostro"*, juega con los hombres hasta que llega uno que la enamora, toca los centros de su sensualidad — fuerte pero sana — y a él se entrega. No veo en todo esto asomos

de diabolismo ni de divinidad A lo sumo, repito, podran señalarse algunos arranques lindantes con la histeria También sin duda, un cierto grado de excentricidad, lo suficiente como para llamar la atención de los que la rodean y hacer hablar de *las cosas* de Lauracha, pero no lo bastante como para convertirla en diabólica y divina, ni en francamente neurótica Una tercer pregunta se impone ahora ¿carece Lauracha de un centro siquico que unifique su personalidad? Carlitos Lozada, despistado por las contradicciones de Lauracha, no ve ese centro, aunque en el algunos momentos lo presiente [3] Ese centro es la sensualidad Una sensualidad contenida, y que como tal busca abrirse cauce liberandose con excentricidades, hasta que conoce y se enamora de Carlitos Lozada y se entrega a él Tras la entrega, las excentricidades desaparecen El propio narrador anota· *"Estaba transformada del todo Una racha de buen juicio habíale quitado toda suerte de excentricidades, y era realmente encantadora con su porte recatado, más propio de una monja entregada a misticas meditaciones que de la loquilla que yo ha-*

---

3 Carlitos Lozada, ya en personales reflexiones, ya a través del diálogo, intenta, en varias oportunidades, *"definir"* a Lauracha Pero como se esfuerza en apresar a un ser que siempre se le escapa y lo somete a violentos vaivenes sicológicos esas *"definiciones"* no son siempre coincidentes En un momento, la define como un *"fruto natural de la tierra, con todos los encantos, picardías y crueldades de las criollas de pura rasa"*, aunque en otra oportunidad afirma que Lauracha *"fruto extraordinario de varias cruzas de razas, tenía la gallardía de la inglesa y la sensualidad de formas de la española"*, en un pasaje escribe *"Comprendí que era espiritualísima mujer, culta sin pedantería, afectuosa y excesivamente modesta"*, y algo más adelante la caracteriza así *'Coqueta por necesidad, era de las mujeres que tienen el placer de hacer sufrir a su alrededor y de mantener encendida una pasión sin satisfacerla jamás"* Otros personajes intentan, también, *"definir"* a Lauracha No faltan, tampoco, los intentos de Lauracha misma Hay, en esto una amplia variedad de *"puntos de vista"*

bía conocido" Se descubre, entonces, que Lauracha, lejos de ser una mezcla de "*mujer y de virago*" es profundamente femenina El mismo Carlitos Lozada lo presiente así, cuando en un pasaje, y expresando una de sus varias y a veces contradictorias opiniones sobre Lauracha, afirma que tenía el impulso de decirle esto: "*Sea usted como es, alegre, bromista, sensual, caprichosa, extraña, perversa, sea usted como es, la mas femenina de las mujeres que he encontrado en mi vida*" En resumen la "*divina y diabolica estanciera*" es, reducida a su verdadera dimension, una mujer normal, aunque de temperamento fuerte y con algunas excentricidades Contrariamente a lo que piensa Carlitos Lozada, Lauracha no conjuga en si rasgos *diabolicos* y *divinos*, sino que acentúa casi exacerbadamente, su femineidad Quizás no sea osado afirmar que, por muchas de sus facciones síquicas, Lauracha paradigmatiza *lo femenino,* hasta por el relieve que en su ser sicológico adquiere la volubilidad con que pasa de un estado íntimo a otro Su rasgo caracterizante es, precisamente, la femineidad Y es ésta, tambien, por su exacerbación, por su presencia sin escorias, la que, para el narrador, la convierte en un ser extraño, casi asustante, y, al mismo tiempo, con un poder de atraccion irresistible Alberto Lasplaces, que es quien la ha caracterizado como una combinación "*de mujer y de virago*", y que comparte, coincidiendo con Zum Felde, la interpretación que el propio novelista hace de su personaje, comprende, sin embargo, que hay en Lauracha un fondo casi desvalidamente femenino En su prologo a una de las ediciones de *Lauracha,* la realizada en Montevideo y en 1946 por Claudio García & Cía, escribe lo siguiente "*Toda la*

monstruosidad de una conducta vacilante y contradictoria, de un carácter impositivo y sádico se deshacen en nada en una noche de amor Lauracha es, en realidad, una mujer como todas las otras, capaz de ser engañada y hasta abandonada, como las más ingenuas y apacibles, y de matarse por amor contrariado como las antiguas niñas románticas enfundadas en sus polizones rosados, que nos sonríen puerilmente desde las desteñidas litografías de mediados del siglo pasado Toda la mascara se ha disipado, como si hubiera sido de niebla, ante el conjuro de un beso apasionado, que incendiando los labios ha dejado abierta la brecha por la que ha de llegarse a rendir a la arisca fortaleza Con sus ojos verdes, grises y azules, de estrías aceradas y metálicos reflejos, Lauracha resulta a la postre, una víctima más del amor, es decir, de la vida y de las leyes biológicas, y del hombre que la sacrifica a su triunfante masculinidad"

La visión e interpretación que de Lauracha tiene el novelista, o su alter ego narrativo Carlitos Lozada, no coincide con la que en las líneas que anteceden se ha insinuado. ¿Qué motivos pueden determinar esta divergencia? Yo diría que hay, por lo menos, dos uno de índole literaria, otro de índole social Otto Miguel Cione escribió *Lauracha* en momentos en que el modernismo literario, aun cuando en forma atenuada, aún mantenía su vigencia En *Lauracha*, aunque ubicada en la línea del realismo, hay infiltraciones modernistas, visibles en algunas descripciones de paisajes, donde el autor se complace en recoger sensaciones cromaticas y auditivas y, muy especialmente, las producidas por el aroma de las flores [4] Otra manifesta-

4 Es curiosa la atracción que por el aroma de las flores experimenta Cione Esa atraccion no sólo se evidencia en diversos pasajes de *Lauracha,* en cuyas páginas iniciales aba-

ción de esas infiltraciones modernistas, y aparte del mismo Carlitos Lozada, es Lauracha Fue afán mo dernista la búsqueda de lo raro e, incluso, de lo anormal Y el autor quiso que su personaje fuera anormal y raro Este es el motivo de índole literaria El de índole social es bien claro Lauracha pudo ser, para su época, una excéntrica, un ser fuera de serie Pero, en verdad, sus reacciones no contrarían los caracteres de la naturaleza humana en general sino las costumbres de un momento histórico Hoy, algunas de sus *rarezas* nos parecen solamente ingenuidades, otras pueden tener algo de excéntrico sin que constituyan anormalidades Lauracha, en 1906 pudo parecer *"divina y diabólica"*, naturaleza que daba de si irisaciones demoníacas y angélicas, hoy, en 1966, es una naturaleza claramente humana El lector puede preguntarse si, de este modo, al vérsele con una fisonomía distinta, pierde la figura de Lauracha algo de su atractivo A mi juicio, no. El personaje, en rigor, sigue idéntico. Sólo ha variado la perspectiva desde la cual se le enfoca Y todo cambio de perspectiva de termina un cambio de visión, aunque lo visto permanece invariable

---

rece ya en la descripción de un "*combate de aromas*" Se manifiesta también en otras de sus obras En *El arlequín*, caratulada por el autor como '*tragedia moderna*', el personaje protagónico, Marcelo, ya próximo a la demencia vive obsesionado por la idea de formar una orquesta de flores, cada una de las cuales, segun sus cualidades y calidad de su aroma, representaría un instrumento *Cada perfume es un sonido*", dice Marcelo, y, segun él, los malvones y geranios son los bronces las magnolias, los cornos los claveles rojos los timbales

III

El centro de *Lauracha,* novela, se halla en Lauracha, personaje Mas, como es natural, Lauracha, personaje, no agota los motivos de interés que ofrece *Lauracha,* novela Uno de esos motivos es el conflicto pasional que Lauracha promueve en Carlitos Lozada. Ese conflicto es complejo, porque en el interviene, además, de un modo muy directo, Carmencita Ocampo. Se crea, así, una relación erótico-sentimental triangular donde la atención del lector muerde fácilmente y que constituye, repito lo que ya he subrayado, uno de los atractivos de la novela Pero aún hay más El novelista se complace en complicar el tejido de relaciones erotico sentimentales entre sus personajes Y coloca, junto al triángulo Carmencita Ocampo-Carlitos Lozada Lauracha Mornins, tres personajes más (el doctor Julio de los Santos, Mauricio Loreti y Anita Gómez) que, de diverso modo, se ingieren en ese tejido erótico sentimental ¿Qué intención guió la mano del novelista al complicar de tal modo el cuadro de relaciones de amor entre sus personajes? En apariencia, para *dar* a Lauracha, centro de su atención creadora, pudo prescindir de todo ese complicado tejido de relaciones erótico-sentimentales Sin embargo, tienen plena justificación novelesca, porque intensifican el interés narrativo y crean, diré así, una especie de *casuística amorosa* que no carece de atractivos El autor se complace en fijar la mirada en diversos *amores* más que en el analisis del *amor* mismo No está de más, quizas recordar aquí que las relaciones erótico-sentimentales fueron preocupación casi obsesiva de Otto Miguel Cione tanto en su narrativa y su teatro como

en su labor de *"crítico de costumbres"* desarrollada, generalmente con el seudónimo *Martín Flores*, en la prensa y la radio

¿Quiénes y cómo son Carlitos Lozada, Carmencita Ocampo y el doctor Julio de los Santos? Una respuesta surge como reacción inmediata y espontánea ante esta pregunta estos tres personajes, aunque narrativamente no carecen de relieve y novelescamente viven, no tienen rasgo alguno excepcional Al contrario de Lauracha, en quien el autor ve, repito un *enigma sicológico,* ellos son seres perfectamente normales Carlitos Lozada —y es curioso que siendo el relator de los sucesos haga saber tan pocas cosas de lo que él es en *sí mismo*— es un joven pintor que goza, según se dice en la novela, de cierta notoriedad Sin embargo, el lector no lo verá nunca pintar ni dar mayores trazas de que es, realmente, un artista Novelescamente no se configura como tal En ese aspecto está *dicho* pero no *hecho* Otros datos surgen de la novela Carlitos Lozada es un ser un tanto jactancioso, incluso de su aspecto físico (él mismo se describe como un hombre de *"apostura gallarda"*, *"interesante palidez"* de rostro, *"ojos de mirada vivaz y dominadora"*, que viste con *"estudiado abandono"* y gasta *"un chambergo de amplias alas"* para cubrir una *"abundante cabellera")*, tiene, también, ciertos aires y presunciones de don Juan, vive una vida bastante ociosa y tiene un criado, llamado Ramón, confidente de sus *"puebleras aventurillas amorosas"* Estos datos son bastante triviales, pero no son otros los que de sí mismo ofrece Carlitos Lozada, ni los que, por modo indirecto, puedan conducir a que se *vea* su interioridad (entendiendo, aquí, por tal, no a lo que

en un momento siente sino a lo que como ser es) Pasemos a Carmencita Es la menor de la adinerada familia Ocampo, y es, también, de acuerdo con lo que el relator dice, una deliciosa criatura Pero tampoco hay nada excepcional en ella Tiene, sí, un cuerpo de "*formas correctas e incitantes*" y un natural alegre y juguetón, casi picaresco, cuyo fondo, sin embargo, está hecho de ternura Eso es todo Hay aquí, sin duda, un ser que sería grato conocer en la vida real Mas, novelescamente, el autor no profundiza en él Es un escorzo de personaje Aunque posee, sí, la vitalidad suficiente para cumplir su función en la novela y para que el lector lo recuerde bien El doctor Julio de los Santos por fin, es algo así como un petimetre titulado Es presentado así "*Noté que vestía elegantemente de caballero Botas* chantilly, *pantalón color crema jaquet azul, chaleco marrón a cuadros verdes y galerita cuadrada gris Calzaba guantes de gamuza y jugueteaba con una hermosa fusta de puño de oro mate*" Es, fundamentalmente, una figura de apoyo ayuda al progreso de la acción, determina reacciones necesarias para el sondeo síquico de otros personajes El doctor Julio de los Santos como hombre y como personaje novelesco, es, en definitiva, un pobre ser subsidiario

Estos tres personajes son típicamente *personajes en contacto* Es decir personajes enfrentados de tal modo que sus reacciones se interpenetran mutuamente, determinando una cadena de acciones y reacciones que, por un lado, operan un corte vertical en el personaje mismo que permite ahondar en su interioridad, y, por otro, influyen en lo argumental de la novela, en la propia dinámica de la acción Son personajes cuya

relación constituye, rigurosamente una co-relación No tienen esa relativa independencia que poseen, aun en una misma novela, otros personajes cuya acción o reacciones no están directamente vinculadas entre sí Es preciso, pues, preguntarse, qué relaciones mantienen entre sí Carlitos Lozada, Carmencita Ocampo y el doctor Julio de los Santos El relator comunica que "*desde niño*" se le "*consideraba como el novio de Carmencita*", y agrega luego "*Ambos calumniados dejabamos decir, y novios continuábamos de grandes, aunque nunca hubieramos cambiado una palabra ni una mirada de amor*" Sin embargo, ese amor existe, aunque adopta un aire de jugueteo, y se complace, más que en la manifestacion abierta y franca, en una especie de escaramuza amorosa hecha de acercamientos y rechazos Es precisamente un amor que no se dice porque parece innecesario decirlo Tan sabido y sentido interiormente es. En cuanto al doctor Julio de los Santos se acerca a Carmencita atraído tanto por su gracia femenina como por su posicion social y su dinero Al final de la novela, el lector se entera que el viejo Mac Gregor le lego una estancia a una de sus ahijadas y el doctor deja de cortejar a Carmencita para conquistar la estancia Pero, en lo que interesa, que es su relación con Carmencita y Carlitos Lozada, el doctor es solo un *instrumento* De el se vale Carmencita para dar celos a Carlitos, y ese fingido interes de Carmencita por el doctor hará que Carlitos decida su partida a la estancia de los Morinins para conocer a Lauracha, y dar, asi, a su vez, celos a Carmencita La relación de estos tres personajes tiene, pues, una función en el aspecto meramente argumental de la novela es un elemento dinámico para el avance de la acción, acrece e intensifica su

interés anecdótico. Pero eso no es todo. Mas allá de esa función primaria tiene otra más honda y de mayor alcance. Dije antes que para *dar* a Lauracha, e, incluso, para dar la relación pasional Lauracha Carlitos Lozada, no era imprescindible entretejer con esa relación la existente entre Carlitos Lozada y Carmencita Ocampo. No obstante, esta segunda ecuación amorosa, aunque no imprescindible, tiene eco y reflejo en aquella primera, y le da un especial sentido. ¿Cuál es ese eco, cuál ese reflejo? ¿Qué especial sentido es ése? Veamoslo. El teclado sentimental del ser humano es, realmente, muy amplio y variado. Y ocurre, además, frecuente y curiosamente, que, en ocasiones, desde esos hondones de donde, como de un hontanar, brotan los sentimientos, saltan notas disonantes o fluyen corrientes contrarias que, aun cuando no surjan simultáneamente, sí lo hacen con suficiente proximidad como para que se encuentren, se superpongan y resuenen al unísono en el alma. Cuando tal sucede, se instaura en el alma de quien vive ese estado una real *confusión de sentimientos*. Y esa confusión no destruye ninguna de las partes sentimentales opuestas que la constituyen. Por el contrario, cada una potencia a la otra, la exalta y la lleva a un máximo de intensidad. Carlitos Lozada, el deuteragonista de la novela, o co agonista o antagonista de Lauracha, vive, con precisión, ese estado de confusión de sentimientos. Su *estado sicológico* es un verdadero *remolino* (como ese que fascina a Lauracha y a él le causa vértigo). En su alma se arremolinan y combaten dos impulsos: la atracción que sobre él ejerce Lauracha, que sólo cautelosamente puede ser llamada amor aunque tiene algo de atracción magnética, y su amor por Carmencita, el cual, aún en los momentos que el intenta rechazarlo, per

suadiéndose de que no existe, se le impone Y, complicando mas su *estado sicológico,* él mismo percibe que su situación pasional ante Lauracha esta hecha de una mezcla de atracción irresistible y, al mismo tiempo, de repulsión Hacia el final de la novela, Carlitos Lozada en un instante en que la influencia de Lauracha, influencia que él mismo llama "*magnética y perturbadora*", le da una tregua, se introspecciona Anota, entonces, que ella promueve en él dos reacciones Primera reacción "*Cuando me hallaba lejos de ella, ya en el río o en pleno campo, sentía unas ansias infinitas de libertarme del yugo que había puesto sobre mi cuerpo y sobre mi espíritu, sin haber consultado antes la verdadera inclinación de mi alma Un súbito hastío producido por la hartura del formidable banquete de caricias que me había ofrecido Lauracha, haciame pensar en un alejamiento próximo como en una salvacion anhelada*" Segunda reacción "*Cuando estaba próximo a ella variaban mis pensamientos por completo, olvidábame de las anteriores ideas de liberación y me asombraba ingenuamente de que hubieran podido germinar en mi cerebro ¿Dónde podría encontrar mayor felicidad que al lado de Lauracha? ¿Qué mujer era capaz de tanto amor, de tanta pasión? Pero, ¿yo la amaba acaso?*" Esta dinámica pasional que vive Carlitos Lozada ante Lauracha, que lo coloca como en "*un mar tempestuoso combatido por vientos contrarios*", y su situación conflictual frente a Carmencita y Lauracha, hacen de Carlitos Lozada uno de esos personajes novelescos — en la vida real también los hay — interesantes no por lo que en *si mismos son* sino por lo que les *ocurre* En *Lauracha,* el joven presunto pintor Carlitos Lozada importa relati-

vamente poco Interesa, en cambio, la *confusión de sentimientos* que vive

Es necesario completar, ahora, el cuadro de perso najes y relaciones hasta aquí diseñado introduciendo en él dos más Anita Gómez y Mauricio Loreti Anita Gómez tiene el encanto que irradian a veces, algunas figuras novelescas apenas perfiladas pero en las que se adivina una virtual profundidad intencionalmente no explotada por el novelista Pasa por la obra casi silenciosamente, como resguardandose con pudor Su callado amor por Carlitos Lozada la hace recordable Es también, su desesperado amor por Lauracha lo que hace fundamentalmente memorable a Mauricio Loreti, aunque el autor burila más a fondo los trazos que dan carácter a esta figura cuenta su curiosa historia, lo hace actuar, evidencia su cándida bondad de alma Para cerrar esta galería de seres tocados por el amor, quizás convenga hacer desfilar por ella, aunque tan fugazmente como en la novela, a la madre de Lauracha Muy discretamente se insinúa que hay en su pasado *una falta,* un acto de infidelidad a su marido (La intención obvia, y trivial, del novelista es dar a la novela un toque de algo que andaba muy en el ambiente de esa epoca la herencia biológica En un pasaje, incluso, se puede leer ésto, referido a Lauracha *"Fruto extraordinario de varias razas, tenía la gallardía de la inglesa y la sensualidad de formas de la española")* Sobre esa *falta,* muy poco se dice Pero el mismo secreto que la envuelve hace que doña Mariana sea una figura que queda como trémulamente revoleando en la memoria del lector

Recapitulo *Lauracha,* novela *de personaje,* centra el esfuerzo creador del autor en el personaje que le da título Lauracha es el eje que ordena todos los

demás elementos novelescos Pero *Lauracha* es, también, una novela *de amor* (aunque la expresión tenga aquí un sentido tan distinto al que se piensa al recordar, por ejemplo, *María*, de Jorge Isaacs) Como novela *de amor*, se centraliza en la relación Lauracha Carlitos Lozada Incide en esa relación el amor de Carlitos por Carmencita "*Argumento*" y personajes se hacen así más complejos e intensifican el interés narrativo Ese interés y esa complejidad se acrece todavía mediante un tejido de relaciones erótico sentimentales en que otros personajes intervienen Resultado un cuadro donde se analiza no el *amor* sino diversos *amores* De los *amores* ha escrito Ortega y Gasset que "*son historias más o menos accidentadas que acontecen entre hombres y mujeres En ellas intervienen factores innumerables que complican y enmarañan su proceso hasta el punto que, en la mayor parte de los casos, hay en los* "amores" *de todo menos eso que en rigor merece llamarse amor*" Algo de eso ocurre en alguno de los *amores* que transcurren por las paginas de *Lauracha* Es seguro que no hay *amor* real en el doctor Julio de los Santos En él se da, todo lo más ese interés ¿diré así? *amoroso-social* que liga en un todo el atractivo femenino la figuración social y el dinero (Quizás, para quien siente el tipo de interés indicado, el orden axiológico de estos factores debe ser invertido) No es dudoso que hay *amor*, y un *amor* muy normal, en Carmencita Un *amor*, dicho sea sin sentido peyorativo, perfectamente centrado y burgués Si, con rápido vaivén, deslizamos la atención del *amor* que experimenta Carmencita al que experimenta Lauracha se puede incurrir en la tentación de ver en uno y otro formas opuestas

del *amor*. Lo cual llevaría a afirmar que el *amor* de Lauracha es anormal, descentrado y anti burgués. Nada de ello es verdad. Reléanse las páginas en que se cuenta la primer entrevista en la ventana, repásese el diálogo de Carlitos y Lauracha tras la entrega de ésta, recorránse algunos pasajes en que, posteriormente, Lauracha y Carlitos hablan de sus relaciones: se comprobará que, salvo diferencias de temperatura, el *amor* de Lauracha no difiere del de Carmencita. Lauracha aspira a normalizar sus relaciones, a colocarse dentro del orden establecido. Un elemento hay, sin embargo, que da al amor de Lauracha un carácter peculiar. Ese elemento proviene de su temperamento de mujer fuerte y sensual. Es la *voluntad de dominio*. En una ocasión, Carlitos anota que Lauracha lo abarcaba con una mirada tranquila y firme como si él, Carlitos, fuera *cosa suya* de Lauracha. Y en efecto, en el *amor* de Lauracha hay un afán de apropiamiento. Su entrega es un modo de dominar. Y su misma muerte trágica, su suicidio, es el culatazo de su *voluntad de dominio* cuando se ve frustrada. No se suicida por amor, sino por despecho, y para gozar — muy femeninamente — la sensualidad de una venganza que supone mortal. Estos *amores* de Lauracha y Carmencita se enfrentan a los que vive Carlitos Lozada creándole la *confusión de sentimientos* a que me referí. Del amor por Lauracha, algo se ha ya insinuado. Cabría la pregunta de si esa atracción "*magnética y perturbadora*" que Lauracha promueve en Carlitos es realmente amor. En algunos pasajes, Carlitos trata de convencerse a sí mismo y a Lauracha de que realmente es amor lo que por ella siente. Pero es dudoso que así sea y él mismo duda. Su senti-

miento se parece más bien a un precipitado de mero erotismo físico, fascinación ante lo que estima un *enigma sicológico* y deseo de vencer a una mujer que sabe ha sido muy codiciada, y sin éxito, por otros muchos Más próximos al amor son los sentimientos que experimenta por Carmencita Es cierto que piensa voluptuosamente en las deliciosas formas físicas de Carmencita Mas se siente, también, ligado a ellas por vínculos afectivos y sentimentales No es el suyo un amor ideal, sino un ideal de amor burgués No excluye la voluptuosidad pero quiere deslizarse por cauces de tranquilo transitar Curiosamente, en esta galería de *amores* las formas más puras de amor se hallan en dos personajes secundarios Anita Gómez y Mauricio Loreti Es el de Anita un amor secreto y callado, que para vivir apenas necesita la presencia del amado, el de Mauricio Loreti es un amor que vocifera y se desgrana en un continuo y por momentos ridiculo asedio de la amada Pero ambos viven un amor sin esperanza (y Mauricio, además, un amor desesperado) Por eso mismo, son amores que se alimentan y viven sólo de su propia sustancia No interfiere en esos amores nada ajeno a ellos mismos. No inciden factores extraños que los desvirtúen Son, diré, el amor en estado puro ¿Y el viejo, pasado amor de doña Mariana? De el, poco sabemos Apenas insinuado, pasa por la novela como un rumor casi imperceptible

IV

Lauracha, novela *de personaje* y *de amor*, es, al mismo tiempo, una novela *de costumbres* Una parte de la acción, la menos, transcurre en "*un pintoresco*

pueblo que yace en la ribera de uno de los más caudalosos ríos de la tierra", el resto tiene por marco *"la vida en la estancia"*, según indica el sub-título de la novela misma De la vida pueblerina, el autor recorta algunas escenas características en la época en que la acción de la novela se sitúa una reunión social en el muelle del río, una cabalgata, una jugada de lotería, algún baile, de la vida en la estancia, en cambio, procura dar un cuadro completo desde el viaje en diligencia hasta la doma, desde la yerra hasta el velorio de angelito En ambos casos, muestra, también, personajes característicos la ridícula familia Gurmén dez, por ejemplo, en la vida pueblerina, en la vida de la estancia, los *tipos* habituales el domador el *componedor* y el *corredor* de parejeros, el mayoral y el cuarteador de diligencia No creo preciso detenerme demasiado en este aspecto de *Lauracha* Haré, al respecto, sólo unas rápidas observaciones

Por el ambiente en que la acción se desarrolla —estancia, pueblo—, *Lauracha* se vincula a la narrativa uruguaya de tema rural o campesino Pero la actitud de Otto Miguel Cione ante el mundo campesino que constituye el telón de fondo de su novela es sustancialmente distinta de la ostensible en los creadores fundamentales de nuestra narrativa criollista. En éstos no falta, desde luego, el rasgo costumbrista, la descripción de los habitos de vida de nuestro mundo rural En ellos, no obstante, el costumbrismo es la corteza de la obra La intención honda que los guía es atravesar esa corteza para llegar a lo sustancial humano Concilian así lo especifico de un modo de vida bien concreto con lo generico humano En *Lauracha*, en cambio, el autor se propone subrayar

los trazos de esa corteza costumbrista. Su esfuerzo creador se concentra en Lauracha y el conflicto pasional que promueve El resto es decorado, atmósfera propicia donde ubicar al personaje Lo cual no le quita interés al cuadro costumbrista que presenta Por lo contrario es un cuadro vivaz, bastante amplio, pintoresco y matizado Su visión de la realidad campesina es humorística y, por momentos, satírica Es la vision del hombre ciudadano, no compenetrado con esas formas de vida Padece, sin lugar a dudas, frente a ellas, un modo de incomprensión afectiva De ellas solamente ve lo externo Las páginas dedicadas a ironizar sobre la preparación de los parejeros son bien reveladoras de esta actitud Y si se quiere medir, en forma muy clara y precisa, toda la distancia que media entre la visión de Cione y la de otros creadores, nada mejor que leer comparativamente las páginas de *Lauracha* donde se describe el *"velorio de angelito"* y el cuento de Francisco Espinola, *El angelito,* incluido en *Raza Ciega* (1926) El cotejo —y en literatura las comparaciones no son odiosas —arroja luz sobre uno y otro texto Las páginas de Cione son fundamentalmente descriptivas, atienden a lo externo y subrayan, antes que nada el absurdo de un ritual donde muerte y jarana se entreveran en rara combinacion Su descripción se eriza de esguinces burlones, y el sesgo humorístico, llega, en ocasiones, por desaprensivo, a ser casi cruel, como por ejemplo, en este pasaje *El* angelito *que había fallecido, era de acentuado color cobrizo, lo que a mi entender lo perjudicaría grandemente cuando el gran chambelán o maestro de ceremonias del paraíso, le quisiera expedir los despachos de angel paje del Todopoderoso, no siendo blanco y*

de guedejas o rulos dorados, según la idea corriente y exclusiva que tenemos los rostros pálidos, de los ángeles" En el cuento de Espínola, hay una inmersión honda en los personajes, lo externo es un ropaje tras el cual se descubre un sentido tragico en ese ritual que para Cione no es mas que un retazo de barbarie Y de barbarie sin grandeza ni fuerza Distinto es también el *humor* espinoliano del humorismo de Cione El *humor* de Espínola es un modo de tierna, encariñada comprensión Es un corte vertical en el personaje que sirve para iluminar honduras de su interioridad. Y, asimismo, un *humor* estético que alivia la tensión tragica Estas observaciones no se proponen invalidar las páginas de Cione Como cuadro costumbrista, su *"velorio de angelito"* resiste bien la lectura Es, aunque superficial, vivaz, y el autor sabe congregar allí diversos elementos (incluso un duelo criollo) Parejas cualidades hay en otros Por ejemplo el viaje en diligencia, las carreras, la yerra, la doma (donde, con gracia, utiliza, por momentos, la primera persona del plural, tratando de situarse *dentro* del bagual mismo para intuir sus reacciones) Estas anotaciones pueden concluirse observando que la estancia que Cione describe es la estancia *"vieja"*, existente todavía en momentos en que ya evolucionaban las formas de explotación agropecuaria Esto le permite algunas ironías, y le hace adoptar, sin mayor entusiasmo, una actitud progresista *"El método de gobierno reinante en la estancia,* —apunta— *según pude colegir más tarde, era el tradicional y anticuado que se usa todavía en los establecimientos alejados de los grandes centros de poblacion En la actualidad, el progreso ha afirmado su huella para siempre en los grandes establecimientos ganaderos"*

El escenario campesino en que Cione coloca a Lauracha, conduce, como de la mano, a interrogarse si era preciso ese escenario como marco donde encuadrar al personaje A mi juicio, ese escenario no es el único que el autor pudo utilizar, pero su uso se justifica y constituye un verdadero acierto Lauracha, no es, indudablemente, un *producto telúrico*. En modo alguno está *condicionada* por el medio ni es una *consecuencia* de él Su formación, incluso, es urbana Es una mujer de la ciudad situada en el campo El personaje, en verdad, con leves variantes pudo tener como telón de fondo la ciudad Pero situada en la ciudad, Lauracha corría el riesgo de convertirse en un mero calco de algunas figuras novelescas femeninas ya prestigiadas por la literatura europea, mientras que, situada en la estancia, el personaje se empapa de originalidad, se desartificializa, adquiere destellos personalísimos El medio agreste en que el autor la sitúa evita, diré así, que Lauracha sea meramente — como pudo haber sido — un personaje de la literatura europea trasladado a la narrativa rioplatense Cabe agregar algo más todavía El medio agreste hace de Lauracha un personaje original con respecto a la literatura europea, y, sin embargo, no le impide ser original dentro de nuestra narrativa de tema campesino, porque Lauracha, aunque situada en ese medio, no aparece, repito, como una consecuencia de él, como un *producto telúrico*. Elude así esa correlación irrompible entre medio y personajes caracterizante de nuestra narrativa de tema rural [5]

5 En el capitulillo I de este prólogo, hice fugazmente, una alusión al estilo y composición de *Lauracha* No ahondaré en esos aspectos de la novela Solamente deseo consignar tres observaciones a) El autor revela gran destreza para insertar

V

Con el fin de prologar *Caraguatá!* (Montevideo, Claudio García, 1920), libro de cuentos de Otto Miguel Cione, Víctor Pérez Petit escribió una semblanza literaria sobre el autor de *Lauracha* Se afirma allí que Otto Miguel Cione sostenía que su novela era tan sólo un "*pecado juvenil*" Ese "*pecado juvenil*", sin embargo, es su mejor obra Creo que, sin restricciones, se pueden suscribir estas palabras que figuran en el ya citado prólogo de Alberto Lasplaces "*Otto Miguel Cione, muy joven aún, y cuando su nombre comenzaba a sonar estrepitosamente en revistas y en escenarios teatrales, lanzó su* Lauracha, *sin pensar quizá que ella defendería su nombre más que cualquiera otra de sus obras*" Estas palabras pue-

---

los elementos costumbristas en la novela sin que esos elementos lo desvíen de los centros que constituyen su preocupación sustancial conflicto y personajes Los cuadros costumbristas no están simplemente *adicionados* sino que son hábilmente colocados en estrecha relación con la acción y los personajes sirven de punto de apoyo para hacer progresar la acción o sirven como medio para provocar reacciones significativas en los personajes No hay en el sentido químico de los términos, *mezcla* sino *combinación* b) La perplejidad de Carlitos Lozada ante Lauracha tiene desde el punto de vista del interés novelesco, un resultado beneficioso intriga al lector y lo incita a seguir adelante, a desentrañar el enigma que para Carlitos es Lauracha c) El proceso de la relación Lauracha-Carlitos es dado a través de un ritmo bien ajustado conocimiento indirecto de Lauracha por medio de opiniones ajenas que despiertan la curiosidad del deutaragonista y lo predisponen a la situación pasional conocimiento y primeras reacciones ante Lauracha período en que sinuosamente con atracciones y rechazos la pasión va cristalizando, posesión breve alejamiento (Carlitos regresa al pueblo) segunda visita a la estancia con un primer período en que Lauracha rehuye las relaciones físicas y otro de amor lujurioso, desengaño y retirada de Carlitos suicidio de Lauracha Estas tres observaciones alcanzan, a mi juicio para comprender que el estudio de la composición novelesca de Lauracha puede dar buen rendimiento crítico Prescindo, sin embargo en este prólogo, de esa tarea

den valer como una insinuación del juicio global que hoy promueve la obra de Cione. En su narrativa, *Lauracha* aparte, hay algún cuento rescatable por su ingeniosidad temática y su sentido del humor; algunas de sus obras teatrales *(El arlequín, Partenza, Clavel del aire)* no carecen de inventiva, dinamismo dramático y habilidad en el manejo del dialogo y las situaciones. Pero más que por sus valores intrínsecos, y aunque el autor supo casi siempre ser ameno, esa narrativa y ese teatro interesan por su cualidad de *documentos* que ilustran sobre la evolución de nuestro proceso cultural. Más que al lector pueden interesar al crítico y al investigador. No ocurre lo mismo con *Lauracha*, que tiene en el interés que brinda su protagonista, en su amenidad, en lo vivaz de sus elementos costumbristas garantías suficientes para constituir una lectura cuyo atractivo perdurable, mas allá de lo meramente documental, se sostiene.

ARTURO SERGIO VISCA

OTTO MIGUEL CIONE

Nació en Asuncion del Paraguay el 15 de agosto de 1875, hijo de don Pascual N Cione y de doña Angela Falcone, pero se traslada desde su mas tierna edad a la R Argentina y despues al Uruguay, pais del que es ciudadano legal Cursa el bachillerato en la Universidad de la República, mas finalmente interrumpe sus estudios

Se inicia en la vida literaria publicando sus primeros trabajos en la "Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales" (1895 1897) Pasa a residir en Buenos Aires, donde en 1901 obtiene el segundo premio en el Concurso de Novelas organizado por el diario "El Pais", por su novela *Maula* (Bs As, 1902), y conquista el primer premio en el Concurso de Obras Dramaticas del "Teatro Nacional" con *Presente griego*, en 1907 Publica *Lauracha* (Bs As, 1906) y escribe y estrena varias piezas teatrales *El gringo*, *Clavel del aire*, *Casa de vidrio*, *Partenza Paja brava*, *Gallo ciego*, *La rosa de Jerico*, *La barca errante*, *Maula!*, *La eterna ciega*, *Flor de camalote*, *El corazon de la selva*, *El arlequin*, etc Al mismo tiempo ejerce la critica teatral y colabora en diversos diarios bonaerenses De vuelta a Montevideo da a publicidad *Caraguata* (Mont, 1920) y *Chola se casa* (Mont, 1924)

Es critico teatral del "Diario del Plata", escribe en "Mundo Uruguayo" y continúa su colaboracion en las revistas de Buenos Aires, "La novela semanal", "El hogar", "Caras y caretas", "El suplemento", etc Da a la estampa *La eterna esfinge* (Bs As Mont, 1932) y *Luxuria* (Santiago de Chile, 1936) Ultimamente publico articulos semanales en "La Mañana" con el seudonimo de *Martín Flores*

Ha sido consul uruguayo en Concordia (R Argentina) y jefe de Seccion en la Oficina Nacional de Trabajo Ocupo la presidencia de la Sociedad Argentina de Autores, de la Sociedad Uruguaya de Autores y de la Sociedad Uruguaya de Artistas y Escritores Tuvo a su cargo la direccion de la Biblioteca de la Seccion de Enseñanza Secundaria

Falleció en Montevideo el 6 de setiembre de 1945

CRITERIO DE LA EDICION

Lauracha se publicó por vez primera en Buenos Aires, por la Tipografía Ivaldi y Checchi en 1906, con los subtítulos *La vida en la estancia* y *Novela argentina*

La presente edicion se ha sujetado al texto de la tercera, que en 1911 publicara O M Bertani en Montevideo, haciendo solamente correcciones de acentuacion y conservando el prologo que para dicha edicion escribiera Leopoldo Thévenin *(Monsieur Perrichon)*

J P B y B N

LAURACHA



PROLOGANDO

Ni alto ni bajo, un poco grueso, con una cara redonda y muy pálida, dos ojos muy brillantes y surcada la mejilla izquierda por una *balafre* como *L'aventurier* de Capus, Otto Miguel Cione tiene el aspecto de un buen señor inteligente... y nada más. Al verlo, se le suponen muchas cualidades de bonhomía, pero no se presume ni una de las dotes de su espíritu finísimo, porque mi amigo, para ser todo lo que es, no necesita *poses* rebuscadas y llamativas, que, en general, no son sino vistosidades de envase y de etiqueta destinadas a disimular la mediocridad del producto. Y así, sin usar camiseta a lo Gorki, Cione ha escrito dramas dolorosos, donde se retuercen todos los sufrimientos y gimen todos los ayes de los humildes, sin usar melenas desgreñadas ni volcar el ala de gachós imponentes, Cione ha concebido novelas repletas de verdad, y sin ceñirse en chalecos de deslumbrante fantasía, ha escrito artículos donde centellea el acero de la ironía más cortante y más punzante. Artista moderno y científico, convencido de la aristocracia del talento y conocedor de los beneficios de la higiene, no usa melena, porque sabe que si los cabellos largos tuvieron algo que ver con la musculatura de Sansón, nadie ha demostrado, en cambio, sus relaciones con el vigor de las ideas. Y blancas las manos y pulidas las uñas, sin manchas en el traje de impecable corte, sin fumar en pipa ni beber ajenjo, Cione ha concebido la novela que ustedes van a leer. Y esa salud

de alma y de cuerpo se refleja en cada página del libro Obra fuerte y honesta, "*Lauracha*", como novela, es un perfecto equilibrio No hay en ella ideas encontradas a fuerza de desvelos, y que llegan, al fin, con las ojeras y la palidez de los insomnios, no hay en ella frases retorcidas por un estilo que se embriaga para hallar una nueva contorsion o un nuevo gesto No tiene esta obra la menor huella de *noce* literaria La sencillez es su elegancia y la armonía su poder

"*Lauracha*" no es sólo la pintura de "la vida en el campo", como dice modestamente su autor, es, además, la psicología de una mujer extraordinaria y la historia de un amor que, en sus exaltaciones más extremas, llega primero a la crueldad y acaba por fin en la muerte En su doble faz de novela descriptiva y psicologica si ustedes quieren, este libro encierra páginas de distintas estructuras, pero a cuyo través se percibe siempre el color y el aroma de las cosas nativas Toda la poesia de los campos, todo el misterio de su soledad y su silencio encontraron en estas páginas un eco.

Cuando tirado en un sillón de mi pieza de trabajo recorria los capitulos de este libro, tuve visiones extraordinarias, puestas ante mis ojos por el poder descriptivo de Cione A instantes, como a través de una gran ventana, se desarrollaba ante mi vista el verdor de los campos infinitos, bañados en el aliento tembloroso de la reverberación solar, en otros, rompiendo la monotonía de la planicie, se dibujaba la ondulación del arroyo, sobre cuyas barrancas abruptas las flores salvajes muestran el tesoro de su color y su perfume En medio de esos paisajes variables, pero siempre tranquilos y silenciosos, el alma de Lauracha tiene suble-

vaciones impetuosas. Sus inquietudes, sus refinamientos heredados, todo lo que en su sangre va y viene de extraño al medio en que vive, se levanta y grita, se prende y sacude los nervios como un gran sufrimiento, exalta los sentidos e incita toda la carne Vienen entonces las horas de furor, y en Lauracha se despierta como un deseo de hacer mal Amar dulcemente no la satisface ya. Quiere más que la poesía del cariño murmurado a través de la reja quiere el calor del cuerpo que se ama, quiere los abrazos que ahogan, los besos que sorben el aliento, quiere hasta la sangre que corre de un mordisco, hasta su propia sangre brotando de una herida!

Y todo esto que aquí aludo sumariamente, nada más que para dar una idea de lo que este libro encierra, Cione lo ha descripto a maravilla, con alma de pintor poeta cuando el cuadro lo exige, con verdad de "historia clínica" cuando el caso lo requiere En sus pinturas tiene el campo sus verdores naturales, el cielo sus cambiantes infinitos, las gentes su calor vital de treinta y siete grados

Y para hacer todo esto, y mucho más que vais a encontrar en este libro, Cione no ha necesitado, os lo repito, ni melenas grasientas de bohemio, ni chalecos *flamboyants*, ni posturas de pensador agobiado por el peso del cerebro, como Sísifo por la piedra que llevaba a cuestas!

Monsieur Perrichon.

Montevideo Setiembre de 1911

Después de la comida sentabame invariablemente debajo de la glorieta natural que formaban numerosas enredaderas, en el patio de mi casa solariega, situada en un pintoresco pueblo que yace en la ribera de uno de los más caudalosos ríos de la tierra

Saboreaba con deleite el fresco de la noche y casi me adormecía al suave vaivén de la hamaca, cuando Ramón, el mucamo confidente de mis puebleras aventurillas amorosas, vino a avisarme que las de Ocampo pasaban en dirección hacia el muelle.

Como un encanto huyó de mis párpados la dulce somnolencia que habíame invadido y entré en mi pieza de soltero

Cambié apresuradamente mi saco por otro de brin recién planchado, eché una rápida ojeada al resto de mi indumentario y satisfecho del examen, dí un apretón a la corbata, un estrujón al sombrero de jipijapa, un sonoro "hasta luego", un portazo a la de cancel y me lancé a la calle

¡Las de Ocampo!

La familia más orgullosa del pueblo, la que señalaba las modas, la representante genuina del buen tono ciudadano, gente rica, de abolengo, cuyos antepasados fueron en tiempos lejanos, dueños de media república y que en la actualidad, daba patente de distinguido a todo el que fuera allegado, amigo o visitante de la casa

Nuestras familias estaban en buenas relaciones desde hacía mucho tiempo y mi amistad con ellos era por demás íntima.

A más, desde niño se me consideraba como el *novio* de Carmencita, la menor de las tres hermanas

Ambos calumniados dejábamos decir, y novios continuábamos de grandes, aunque nunca hubieramos cambiado una palabra ni una mirada de amor

No había bailes, reuniones y cabalgatas, en los que Carmencita no me tuviera de acompañante obligado Costumbre que era considerada por los galanes puebleros como un derecho a todas luces arbitrario y vejatorio

Todavía llevaba en la cartera los cadáveres de unos jazmines que me diera ella un año antes, a raíz de mi partida para la capital, acompañados con estas palabras, ahogadas casi por un sollozo

—Guárdelos Carlitos como un recuerdo de su *más fiel* amiga

Lo de *fiel* amiga no dejó de zumbarme en los oídos durante mucho tiempo .

Las voces alegres de las muchachas que se habían sentado en el extremo del muelle, llegaban sonoras hasta mí

Era una noche plácida de verano

Por encima de los muros asomaban los cendales verdes de las madreselvas, exuberantes de sus racimos floridos inundando de fragancias el ambiente Celosos los jazmines, desde la otra acera, echados ávidamente sobre una cerca, enviaban sus avanzadas a la lucha, como la victoria quedara indecisa, lanzaban su reserva, coadyuvados por aromas compactas de diamelas y de nardos

Y nuevas oleadas de fragancias se entrechocaban en medio de la calle, hasta que las vanidosas gardenias y las opulentas magnolias con su gruesa artillería,

desde lejos, arrollaban todo a su paso, cuando la cruz roja de una leve brisa, barría todo aquel entrevero de heridos, nuevas falanges, esta vez formadas de azahares, paraísos y nísperos en flor, venían a batir la brecha de las exhaustas madreselvas

Mudos combates que en las noches de verano, a la luz de la luna, se repiten sin tregua en las calles de mi pueblo

El muelle se extendía como cuadra y media hasta dentro del río por entre unos copudos sauces llorones, cuyas ramas atrevidas han cosquilleado a tantos cuellos ebúrneos de bellas puebleras, dejándolas, muchas veces, el beso de una hoja caida en el nacimiento de un vaporoso escote de muselina

En su extremo, donde estaban las escaleras de embarque, se anchaba el muelle formando una plazoleta rodeada de toscos bancos de madera

Pero hasta en este plácido y poético sitio se hacía sentir la pesada influencia de los Ocampo Por costumbre impuesta a través de varias generaciones de individuos de aquel apellido que habían posado sus venerables asentaderas en ellos, los bancos del extremo izquierdo, pertenecían, por prescripción, en usufructo a la familia ¡Guay del que se atreviera a profanarlos con una indebida ocupación!

No había ley escrita, pero la gente del pueblo la sabía de memoria, y el banco aquel era conocido en diez leguas a la redonda por "el puesto de las Ocampo".

Cuando arribé donde estaban reunidas Misia Encarnación, Margarita, la mayor de la ilustre familia, Panchita la del medio y Carmencita, mi presunta novia, llegaban al mismo tiempo las de Gurméndez, o sea un vejestorio, dos hijas feas, y un mequetrefe

afeminado, los cuales constituían la corte obligada de las primeras en cualquier paraje donde se hallaran

Estaban convencidas de la importancia de sus amigas y en privado tenían para ellas atenciones exageradas que rayaban en lo servil, aunque ante el público se les mostraran fieras en el trato y no les cedieran un ápice en importancia

—Pase por aquí, señor Lozada ¡No, aquí! Al lado de las señoras Ya sé de sus triunfos pictóricos ¡Quién iba a decir que aquel mocozuelo atrevido llegaría a ser una gloria de la patria!

—Señora es demasiado

—¡Qué demasiado! ¡Nosotras somos como la tierra, no nos movemos, pero vemos crecer a los arboles, dar frutas, y hasta los vemos morir, y usted, Carlitos *irá muy lejos!*

En fin, que si no intervienen las muchachas, las dos venerables matronas me averguenzan a elogios

—¿Qué nos cuentas? ¿qué piensas hacer este verano? — dijo Panchita

—Lo de siempre pintar y divertirme

—Lo que es por pintura —dijo sentenciosamente con voz afeminada Pillico Gurmendez — en el pueblo no falta Vea, a todas estas puebleras les ha dado por pintarse los ojos y los labios como las niñas de la ciudad

—Atrevido, mentiroso Véanlo que sinverguenza

Pillico recibió varios pescozones de sus hermanas

Me aproximé a Carmencita y, por intrigarla

—Ya me han dicho que

—¡Ah! ¿Te han ido con el cuento ya? Pues me alegro que lo sepas de una vez —Y sin dejarme hablar — Sí, él me corteja, pero yo no le he dicho ni

que sí ... ni que no ... Esperaba ... — y me clavó sus ojos negros.

—Esperabas ... ¿el qué? — contesté casi sin saber lo que decía.

—¿El qué? Pues ... — Y no encontraba la palabra apropiada.

—¿El qué esperabas? ... ¡Habla de una vez! — dije animándola con el gesto.

Y ella, comprendiendo mi mirada, ya repuesta de su primera emoción, indiferentemente:

—Esperaba que *el* se manifestara con franqueza, porque como ha cortejado a tantas desde que vino...

Fue un jarro de agua fría, echado sobre mi entusiasmo! Por lo demás no me extrañaba el sistema. Siempre fue así Carmencita para conmigo y viceversa. En cuanto uno u otro quería avanzar un paso a través de aquel tejido de alambres de púas que habíamos interpuesto entre los dos, obedeciendo a una singular preocupación de carácter instintiva, teníamos pronto el correspondiente *jarrito* de agua para enfriar cualquier intentona amorosa.

—Tienes razón — dije completamente refrescado. Y en mi interior se efectuó todo un proceso interrogativo. ¿Quién sería él? Pasé rápida revista a los jóvenes de la localidad, capaces de medírselas conmigo, capaces de acabar con aquella tradición de un noviazgo de niños y me quedé aterrado de súbito al oír el nombre de:

—El doctor don Julio de los Santos, — pronunciado enfáticamente por una de las de Gurméndez.

Hice una reverencia, saliendo a duras penas de mi abstracción. ¡Era *él!* No me quedaba duda alguna.

El Doctor terminó de saludar a todas las allí reunidas y vino a colocarse con habilidad suma entre Carmencita y yo.

Observé que las viejas le recibieron con unos cuantos grados de calor más que a mí, a pesar de ser yo una gloria de la patria, observé que las muchachas adoptaron posturas forzadas de suprema distinción y me dí cuenta exacta que me encontraba completamente a solas conmigo mismo en medio de aquel grupo.

Hablaba Misia Encarnación

—¿Qué tal Doctor, muchos enfermos eh? ¡Es claro, los medicos recién salidos de la facultad, jóvenes y buenos mozos, se acaparan la clientela de las muchachas!

Y doña Bernarda Gurméndez

—Ya nos han dicho que es Vd un picaron de siete suelas Y, — agregó dirigiéndose a las muchachas — tengan cuidado, no le hagan caso, sobre todo tu, Josefinita!

Josefinita era una de las de Gurméndez, solterona empedernida, que a ser posible hubiera sido expuesta a la subasta públlca por su mamita, con tal de poderla *colocar* convenientemente

Pero las continuas decepciones no arredraban a misia Bernarda y seguía con ánimos de ofrecerla a cuantos candidatos se presentaban

El Doctor con toda suficiencia y acariciando su barbilla en punta, contestó entornando los ojos

—No teman Vds. Soy lo que se llama un mozo juicioso

Pero el tono que empleaba quería significar todo lo contrario.

—¿Juicioso? — interrumpió Misia Encarnación — ¡Alabate diablo! — Y lanzó una de sus risotadas que siempre la ponían en evidencia — Todos nos reímos por miedosa condescendencia a la distinguida matrona

Apartéme de los jóvenes y fui a sentar plaza de

mozo formal junto a las dos señoras, entrando en activa competencia a cuál de los tres decía más estupideces, pero mis miradas seguían curiosas, aunque disimuladamente, a Carmencita

Decíale el Doctor

—Pero le juro a Vd que .

Las risas de Misia Encarnación no me daban ocasión de entender lo que hablaban, pero vi con harto dolor que Carmencita se mostraba halagada de la preferencia que la demostraba el Doctor, y que le atendía seriamente Me asaltó de pronto una oleada de celos furiosos

¡Ni una mirada para mí, en toda la noche!

—Qué bien vendría ahora un paseo en bote — dijo Margarita

Todos aprobaron con entusiasmo la idea, menos yo

Y allá se treparon a uno de los botes que estaban amarrados junto a la escalera

—¿Vd no viene Carlitos?

—No señora, me esperan en casa

Saludé a todos ceremoniosamente y me retiré con la muerte en el alma

Cuando me hube apartado de ellos, y llegué debajo de uno de los sauces llorones, me di vuelta a observarlos

El amplio río corría majestuoso, escamada su superficie de plata, bajo un cielo azul profundo lleno de estrellas a las cuales velaba apenas la luz de la luna llena Las islas a lo lejos semejaban manchas sombrías en medio del río

Más acá, las balandras, pailebotes, goletas y embarcaciones menores con una lucecita amarillenta en el palo mayor, mecíanse dulcemente al compás que marcaba el chapoteo del agua bajo la popa

Por entre los barcos alcancé a distinguir el bote en que iban las de Ocampo Avanzaba lentamente movido por dos perezosos remos que al salir del agua derramaban cascadas de nácares

Las risas llegaban como un eco perdido, causándome el egoísta dolor de constatar de que eran capaces de estar alegres sin mí.

De pronto la voz de Carmencita hirió mis oídos

—¡Doctor, doctor, mi pañuelo, mi pañuelo, que se lo lleva la corriente!

—¿Quiere que me tire al agua?

—¡Sí, tírese! .

Y la voz de una de las matronas.

—Ave María, Carmencita, ¡qué ocurrencia! ¡No le haga caso, doctor!

Y fuíme cabizbajo a mi casa, acariciando el secreto deseo, de que el bote se fuera a pique con todos los paseantes!

Como durante toda la noche fue mi cabeza un volcán de disparates, recién al clarear el día pude conciliar el sueño Dormía aún a las once cuando entró Ramón a mi pieza.

—¿Niño, le abro los postigos?

—No.

—Es que traigo una tarjetita de las de Ocampo

—¡Abre, hombre, abre! ¡A ver!

Me senté en la cama y medio encandilado pude leer el nombre de Carmencita y luego

"Invita a su querido amiguito Carlos, a una cabalgata que tendrá lugar esta tarde a las 4 p m Punto de reunión, ésta su casa."

—Dile que no voy

Y observando que Ramón sostenía una dulcera en la diestra

—¿Y eso?

—¡Ah! es un budín que le manda la niña, dice que lo hizo ella misma para Vd

—Muy bien. lo comerán los perros ¡Déjalo ahí!

Mientras me vestía, la indignación apoderabase de mí ¡Venganza! sí, venganza tremenda de aquella burla ¿Cabalgata, no? ¿Budincito? ¡Como si no hubiera pasado nada! Y lancé una franca mirada de odio al obsequio

—Sí ¡Se lo arrojaré a las gallinas desde la ventana! — pero al observarlo detenidamente. se me hizo agua la boca Era una magnífica pieza de confitería *"Piú che il dolor poté il digiuno"* y hundí una cucharilla en su masa.

Me lo comí todo

La dulzura, el aroma de vainilla, y la bestiezuela del estómago satisfecha, hicieron que las ideas mías se suavizaran en mucho. Al fin y al cabo Carmencita era muy dueña de tener amores.

¿Acaso yo le había dicho algo al respecto alguna vez? ¡Cuántas veces llevado de la corriente de nuestras confidencias había arribado a esbozar una declaración, pero al recibir el consabido jarrito de agua se había eclipsado temerosa de mis labios! ¿Por qué no había tenido el valor de insistir?

¡Culpa mía! ¡Sí!

Iría a la cabalgata y le hablaría a Carmencita, con toda franqueza. ¡Ya vería el doctorcito de marras!

Dí orden de que estuviera pronto mi *tostao* para las cuatro de la tarde.

Impaciente y nervioso esperé la hora. En el barullo de mis ideas, se me ocurrían todas las ridiculeces propias de los enamorados. Me observé en el espejo y tuve el valor inaudito de hacer un parangón entre mi rival y yo.

Claro que mi apostura gallarda, la interesante palidez de mi rostro, mis ojos de mirada vivaz y dominadora, el estudiado abandono de mi indumentaria, un chambergo de amplias alas que cubría abundante cabellera, derrotaron fácilmente a la desgarbada figura del doctor, a sus ojos de miope cubiertos por gruesos lentes pretenciosos, a su barbilla rubia, y sobre todo, a su incipiente calvicie.

Las cuatro menos un cuarto. Monté en mi corcel y al llegar a la esquina de lo de Ocampo, en el mismo instante, descendía de su coche el doctor de los Santos. Un *groom* traía su caballo de tiro.

Dejé el mío en la puerta junto con los de otros invitados y entré en la casa.

Estaban las de Gurméndez y las de Fling, unas inglesas desabridas y terriblemente afectuosas con todos

—¡Oh! ¡*My dear Charles!*. ¡*My dear!* — y casi me abrazan y me besan

Panchita hacía los honores de la casa, vestida correctamente de amazona Margarita lucía un inmenso sombrero de mosquetero, lleno de plumas negras que era la envidia de las de Gurméndez

—¿Y Carmencita?

—¿Y Carmencita?

Ambos a dos, el doctor y yo, preguntamos por la citada.

Las muchachas se sonrieron con malicia y los dos rivales nos miramos con sorpresa

Noté que vestía elegantemente de caballero Botas *chantilly*, pantalón color crema, jaquet azul, chaleco marrón a cuadros verdes y galerita cuadrada gris Calzaba guantes de gamuza y jugueteaba con una hermosa fusta de puño de oro mate Me sentí derrotado de antemano.

Entró Carmencita Estaba divina

Las de Fling corrieron hacia ella y la estrujaron

—¡Oh! ¡*My dear, very beautiful, how pretty!*

Alta como era, el traje gris oscuro de amazona le sentaba espléndidamente, haciendo resaltar sus formas correctas e incitantes.

Un sombrerito de felpa envuelto en tul violeta, puesto coquetamente sobre los ojos, en medio de una selva de cabellos castaños, le daba una expresión picarezca y enloquecedora.

—¡Hola! ¡Carlitos! ¿Y te atreviste a mandar decir que no venías? ¿No? ¡Pues no te hubiera valido de

nada porque habíamos resuelto ir a buscarte en corporación!

—Fue un error del mucamo — dije cobardemente

—¿Y no me das las gracias por el budín? ¡Vaya qué galante has venido hoy!

Iba a decir *que estaba riquísimo,* cuando el doctor se me adelantó

—El *mío* estaba exquisito

¡Quedé doblemente estupefacto! ¿También el doctor había recibido otro budín?

E indignado espeté con voz desentonada

—El *mío* no lo he probado

Creí humillar a la obsequiante, pero esta se había metido en un disparadero de galanterías con el insoportable doctor

Margarita se me aproximó muy tiesa para no descomponerse el tocado.

—¿Sabe Carlitos que Lauracha nos ha escrito?

—No conozco a Lauracha

—¿Cómo no la conoce Vd siendo el amigo íntimo de Alberto Mornins?

—Lo fuimos en otro tiempo, pero desde que él abandonó la capital nos hemos visto de tarde en tarde, aunque conservando una buena amistad

—Pues Lauracha nos escribe invitando a una de nosotras a ir a pasar un mes a la estancia Dice que está tan aburrida que ya ni la caza la entretiene

—¿Caza? — pregunté admirado

—¿Qué si caza? ¡Eximia cazadora de piezas mayores, jinete consumada, alegre y *diabla* como la que más! Un poco excéntrica y rara, pero buena amiga, eso sí Es una muchacha de esas que *tienen sus cosas* y saben hacérselas disculpar.

—No entiendo

—De Lauracha se dice *ella es así,* y todo lo malo que haga se le perdona

—Pero expliqueme ..

—Vea un ejemplo Lauracha lo mismo va descalza en una procesión por encima de guijarros, como se lanza en un *breack* tirado por cuatro caballos a un barranco, y se queda tan fresca

—Pero ¿es una deschavetada?

—Al contrario, muy sensata e inteligente, pero *ella* es así

—No me gustaría para esposa tal mujer

—¡Oh! ¡Si es encantadora! Alberto llega esta noche de paso para la estancia

—Me alegro, le veré con gusto

Y nos apartamos

—Vamos, señores — dijo Carmencita golpeando las manos

Y salimos todos a la calle donde varios jóvenes de la localidad, invitados a la cabalgata, nos esperaban

Carmencita tomó de las riendas a su alazan y miro a su alrededor, el doctor, comprendiendo su intención, se adelantó

—¿Tendré el honor de servirle de estribo?

—¡No se incomode usted! ¡Carlitos, ayúdame por favor!..

Me adelanté como acostumbrado a la tarea y crucé las manos inclinándome un poco Apenas apoyó ella su pie, calzado con una botitas hasta la mitad de la pantorrilla, y de un salto estuvo sobre la silla Alcance a ver algo de aquella nerviosa pierna, un escalofrío recorrió todo mi ser y pensé que todo aquel manojo de gracias, todo aquel ramillete de linduras, iba a ser de otro, únicamente por mi maldita timidez

—Gracias Carlitos Colócate aquí a mi izquierda y usted, doctor, a mi derecha

Formamos linea y echamos a andar

El doctor estaba ocurrente y jovial, yo aparentemente preocupado en atender a mi cabalgadura a la cual sin motivo alguno castigaba y clavaba las espuelas

Al dar un bote mi *tostao,* me fui sobre Carmencita la cual me increpó con dureza

—Estás insoportable, Carlitos Casi me aplastas ..

Hice como que no oía y me uní después de un rato a la más fea de las Fling

—¿Verdad que Carmencita, estar *beautiful?*

—¡Si muy *beautiful* y bastante guaranga también!

—¿Guaranga? ¡oh! *how shoking, how shoking!* — y me fulmino de tal manera con su mirada que tuve que alejarme Decididamente mis asuntos iban mal

Carmencita se había adelantado al galope de su caballo, aparejada al doctor

Sonreíase gustosa y escuchaba atenta lo que le decia su compañero

Como fuera quedándome rezagado, Panchita, que no era muy afecta a *galopar,* se me aproximó

—¡Pobre Carlitos! ¡que solo estas hoy! — y viendo que no le decia nada — No te hagas el reservado Lo se todo ¿Recién te das cuenta que *la quieres* de verdad a Carmencita?

—¿Cómo recién?

—Claro ahora que hay moros en la costa — y se rio picarescamente

—Te juro que me tiene sin cuidado Siento por Carmencita una amistad sincera y nada mas

—¿Sí? ¡Venime a mi con cuentos! Lo mismo le va a pasar a ella en cuanto llegue a saber que tú

No pude contenerme

—¿Crées que Carmen? . ¿Ella te ha dicho algo? ¡Sé buena, Panchita!

—No te apures, ella no me ha dicho nada ¿Pero como cuando estás en la capital habla a cada rato de ti? "¿Qué hara Carlitos ahora? ¿Por qué tarda tanto en escribirnos?"

—Y cuando vengo al pueblo sólo me hace desaires

—No tal Para ella lo natural es que estés a la vista Con eso le basta Como hermana de ella y en mérito a nuestra antigua amistad te voy a dar un consejo sométela a una prueba

—¿Cuál?

—¡Inventemos una mentira!

—Veamos

—Por ejemplo, que te piensas ir a la estancia con Alberto Morrins, y que deseas conocer a Lauracha

—¿Crées que surtirá efecto?

—Claro que si Sabes que aun siendo buenas amigas entre Lauracha y Carmencita hay una manifiesta rivalidad

—Sí

—Aprovecharé el consejo y gracias Panchita

—Esta noche hay lotería en lo de Gurméndez, no faltes y arreglaremos la mentirilla

—No faltaré

Cuando volvimos del paseo cabrilleaba una irónica sonrisa en mis labios, a pesar de la visible derrota que había sufrido en mis amores

El doctor estaba alegre como unas pascuas.

Cuando me despedí de ellos, Carmencita me miró y simulando gravedad me dijo.

—¡Qué cara de fiera, Carlitos! — y al doctor, envolviéndome a mí en la invitación

—No dejen de ir esta noche a lo de Gurméndez. Después de la lotería daremos *unas vueltas*

Nos fuimos

Una sorpresa agradable recibí al llegar a casa

Alberto Mornins me esperaba desde hacía pocos instantes.

—¡Hola! señor pintor ¿Qué tal, tanto tiempo sin verte? ¿Qué haces? ¿Has venido a realizar tus vacaciones veraniegas?

—Sí, por unos dos meses, pero quizás la abrevie, me aburro mucho en el pueblo

—¿Te aburres? ¡Qué diré yo que debo irme a la estancia por una gran temporada? Sabes, el viejo anda mal La que está contenta de mi ida es Lauracha Pobrecita, ¡esa sí que se aburre soberanamente! Como es la menor de la familia y la única soltera, tiene la obligación de acompañar a los viejos ¿Por qué no te vienes conmigo a la estancia?

—¡Hombre!

—Tú no conoces a Lauracha, ¿verdad? Verás qué tipo de mujer ¡Una revolucionaria! Los tiene medio locos a todos en el pago con *sus cosas* Bueno no hay más Convenidos, ¿no? Ella te conoce de nombre y yo te prepararé la recepción hábilmente

—Sabes que he venido a hacer compañía a mis padres y

—Nada, nada Ellos estarán contentos de que te vengas conmigo Luego te advierto que al lado de Lauracha el tiempo te va a parecer corto ¿Sabes que ya no tiene amores con Cepeda? Quebró con él ¿A que no adivinas por qué? ¡porque no se animó a saltar una zanja montado en un bagual! ¡Ah! y porque no fumaba! . ¡Qué loquilla! ¿Eres buen jinete?

—Regular

—¡Ah! entonces quedará contenta de tí ¿Fumas?

—No, pero fumaré por *serle* agradable

—¿Has dicho fumaré? Luego te vienes conmigo ¿no? ¡Mañana partimos! ¡Ya está resuelto! Creo que no te volveras atrás

—Espera hombre, no te apures Hagamos las cosas con calma ¿Cuando sale la galera para la estancia?

—De aquí tres días

—Bueno, de aquí tres días parto a hacerte compañia, ¡pero por una semana, nada más! ¿Y tú cuando te vas?

—Esta madrugada salgo en mi *charrette* Como me dicen que el Pantanoso se ha desbordado con las últimas lluvias, dejaré la *charrette* de este lado en la *posta* y pasaré en bote el río En la otra orilla me espera el *breack* de la estancia Lo mismo tendrás que hacer tú

—Muy bien Acepto la invitación con gusto

—Arreglados

—¿Iras esta noche a lo de Gurméndez?

—Sí, a saludarlas, nada más Bueno, ahora me voy al hotel ¡Qué alegría para Lauracha cuando sepa que el eminente *acuarelista* don Carlos Lozada irá a la estancia! Hasta luego

Fuese dejandome envuelto en un mar de ideas

Un extraño presentimiento me decia que aquella visita a la estancia no era casual, que tenia que suceder, que la venganza a los desdenes de Carmencita se aproximaba, y por ultimo que la extraña Lauracha, comenzaba a preocuparme mas de lo que hubiera supuesto

¿Qué tipo de mujer sería? Las breves noticias que habían llegado a mis oidos, me la hacian representar

como una especie de amazona criolla, niña mal criada, original, caprichosa

Las ocurrencias que se comentaban de ella eran más bien chabacanas que espirituales e impropias de una señorita educada en un colegio de hermanas de caridad como ella lo había sido

Las cosas se presentaban admirablemente para secundar mis planes

Entusiasmado, pronuncié en voz alta, haciendo un trágico ademán

"¡Señorita Carmen Ocampo, le ha llegado a usted el turno de saber lo que es una revancha!"

Pero el recuerdo de la hermosa pantorrilla de la esquiva despojó de toda sinceridad a la exclamación

El comedor de los Gurméndez estaba rebosante de concurrencia Lo mejor del pueblo se hallaba reunido alrededor de la amplia mesa La señora del jefe político, la del intendente municipal, la del comisario, la del boticario, la del doctor, etcétera, etcétera Cada una con varias niñas a la cola, acariciaba la secreta esperanza de que de las loterías familiares, surgiera el yerno tan ansiado Y no era para menos El silencio que reclama el juego es tentador para cierto género de meditaciones La proximidad de las sillas, los roces de brazos y de manos al coger el poroto marcador del numero cantado, y los atrevimientos de los pies debajo de la mesa, han originado inesperados casamientos desde tiempos inmemorables

Siendo juego esencialmente invernal aquella lotería era extraordinaria en pleno verano, y se debía únicamente a la falta de una pequeña cantidad para completar la suma de cien pesos, que se recolectaba con objeto de sufragar los gastos que originaria un paseo a orillas del río

Cuando llegue, la mesa estaba totalmente rodeada de jugadores

Varias señoras se habían sacrificado en honor a las jóvenes, y apartadas en un rincon le sacaban el cuero a las ausentes y presentes, mientras una mulatilla cebaba mate en un porongo de casi medio litro

El doctor muy próximo a Carmencita, le murmuraba palabras al oido, con una sonrisilla pretenciosa marcada como con un sello de acero en el rostro

Su calva brillaba a la luz de la enorme lámpara que colgaba del techo

—El 6 y el 8, la edad de Misia Bernarda — gritaba el cantor.

—Mira, atrevido, no te metás conmigo —y la terrible señora fuese hacia el cantor por detrás y le aplicó unos buenos coscorrones.

—Los 15 Abriles de Josefina

La nombrada, que contaba con el doble, se sonrió tristemente

—Aquí, Carlitos, venga, aquí tiene un sitio —me gritó una de las de Gurméndez, que al darse cuenta de la situación en que me hallaba al respecto de Carmen, quería echar el aparejo por aquello de que a río revuelto

Me sente junto a la amable invitante y seguí el juego, sin hacer caso de las insinuaciones que desde lejos me hacía Panchita

Esperaba nerviosamente la venida de Alberto Mornins, para que él mismo diera la noticia de mi próximo viaje, y de antemano gozaba con la sorpresa que recibiria Carmencita

El señor Gurméndez, hombre venerable, conocido en todo el pueblo por sus *macanas* (le decían el *macanudo* Gurméndez), que apuntaba con toda buena fe los números de lotería, se levanto al finalizar un *quinto* y dijo

—Señores He tenido el alto honor de clausurar las loterias de este año, sacandome yo la ultima Cedo integramente el dinero para completar la suma de cien pesos destinada a un grandioso paseo terro navo-campestre Si la pantalla del corazon humano hablase —y aquí el *macanudo* señor Gurméndez se largó por todos los vericuetos de la más estrafalaria oratoria

Felizmente, Misia Bernarda le interrumpió con toda franqueza

—Acaba, Gurméndez, sino harás creer a la concurrencia que estas en el cementerio

Y esto tenía su miga oculta.

El señor Gurméndez era el orador *fúnebre* obligado para cuanto *anciano venerable* fenecía en el pueblo!

—Bueno, ahora, a bailar

Y varias parejas se lanzaron a la sala

Alberto Mornins entró en el comedor

Saludó a todos, siendo recibido con zalamerías por el elemento joven femenino allí presente Hasta se interrumpió por un rato el baile comenzado pues Alberto era el mejor partido matrimonial deseable

Carmencita que estaba sentada junto al doctor, le saludó con extremada cortesia

—¿Que sabe, Alberto, de Lauracha?

—Esta lo más buena

—Pronto estara mas contenta con la ida suya Tendrá en Vd un compañero para sus cabalgatas

—¡Oh! yo no podré acompañarla en sus paseos como ella quisiera Tendré que trabajar mucho, en la estancia Pero le llevo un amigo que me reemplazará satisfactoriamente.

—¿Un amigo? ¿De aqui?

—Si De aquí

—¿Quién podrá ser?

—Carlitos Lozada, mi amigo íntimo Sé que Lauracha tiene vivos deseos de conocerle

—¡Ah! ¡Carlos! — Y Carmencita me miró casi aterrada

En esto vinieron a buscar al doctor para no sé qué enfermo Salió prometiendo volver enseguida

Yo me quedé aparentando indiferencia a lo que hablaba mi amigo con los demás

De pronto Carmencita se aproximó a mí y cojiéndome violentamente de un brazo, me dijo con voz sofocada

—¡Vamos al patio, me muero de calor!

—Vamos

Nos sentamos en un banco rústico debajo de un frondoso helecho

—¿Es cierto que te vas a la estancia de Mornins?

—Sí, me voy

—¿Pero desde cuándo tenías dispuesto el viaje?

—Desde hace *pocas horas*

—¡Ah! ¿después de la cabalgata? ¿Y por qué te vas?

—Por no ver ciertas cosas que me fastidian

La miré en los ojos con tal expresión de ira que ella bajo los suyos acobardada

—Pero acaso tú — y se detuvo titubeando

—¿Acaso qué?

—Ves con malos ojos el que yo preste oídos a .

—¿Yo? ¡Qué me importa de ti, de el y de tus cosas!

Y ella, tan arrogante un momento antes se humilló de golpe

—Tienes razón, qué te importa *de mí*

Lo dijo con una expresión tal de dolor, que casi me derrite la firmeza de que quería hacer gala Después de un buen rato pronunció en voz alta

—¡Pero tu no te irás!

—¿Que no me iré? ¿Quién puede impedírmelo?

Y ella sin vacilar

—¡Yo!

—¡Tú! ¡tú! — y lancé una carcajada burlona

—Jurámelo por tu madre que te iras, y asi solo lo creeré

—Te lo juro

—Muy bien Acuérdate — Y se alejó bruscamente de mi lado

Quedéme solo bajo el helecho, aspirando voluptuosamente la dulce fragancia que esparcían las grandes flores de una enredadera, la *reina de la noche*

Tenia razon Panchita La prueba habia sido de seguro efecto

Carmencita se paseaba inquieta por el corredor y no podía disimular la lucha de ideas de que era campo su cabecita

Yo tenía la creencia de que la hubiera mortificado grandemente la vuelta del doctor

Al despedirse Alberto y al pasar junto a mí me abrazó afectuosamente

—¡Ya sabes, en la primera diligencia que salga! ¡Ah! Del otro lado del Pantanoso te esperara el breack de la estancia Puede que vaya con la misma Lauracha a buscarte .

Carmencita no perdió una palabra de lo dicho

La reunión tocaba a su termino y como el doctor no volviera de su visita, Margarita me preguntó

—¿Nos acompañaras, Carlitos, hasta casa?

—Con mucho gusto

Salimos

Misia Encarnacion y las dos mayores detrás, a paso de cangrejo, Carmencita y yo adelante, segun vieja costumbre, a la disparada

El trayecto era un poco largo y las primeras cuadras marchamos en silencio

Viendo que ella no se atrevía a iniciar la conver sación, le dije mordazmente

—¿Extrañaras mi compañía, no?

—¡Ya te podrás figurar! — murmuro ella ronicamente, y roto el hielo prosiguió con vehemencia

—¿Pero a que diablos *tienes* que ir a la estancia?

—¡A divertirme! A conocer a esa belleza silvestre de quién tanto se habla. A

—Si, ya se, a buscar novia .

—Me parece que estoy en edad — dije friamente hundiéndola un alfiler en el corazon

—¡Oh! Ya me lo figuro, apenas llegues a la estancia, aquella *loca* te va a rodear de mimos y atenciones para hacerte creer que está enamorada de ti y hacerme rabiar a mi

—¿A ti? ¡No digas tonterías!

—¡Claro que a mí! ¿Acaso no nos tiene por novios todo el mundo?

Aquí la esperaba yo

—No creas Yo no te he pretendido nunca y eso tú bien lo sabes Luego jamas se me hubiera anto jado el ser rival de cualquier pelafustán de ciudad, lleno de ínfulas, que viene a estos pueblos a burlarse de las zonzas que le hacen caso ¡Sigue nomas, y que seas dichosa! Cada uno a su destino

Estuve grosero El despecho es el peor de los acicates para hacer hablar claro

—¿Y si yo te rogara que suspendieras el viaje? yo, tu Carmencita, tu Carmencita querida, yo

—He dado mi palabra

—Y por último, si te dijera que *no le hablaré más a ese* y en cambio tú serás

La interrumpí antes de que pasara del justo medio

—Te diria que — vacilé antes de decirlo, porque aquella solución halagaba demasiado mi amor propio ofendido, vacilé porque Carmencita me revelaba el

fondo de su alma, pero de pronto surgió en mi mente la imagen de una bella y extraña mujer que obedecía al poco melodioso nombre de Lauracha, cuyos encantos y gracias y espíritu debían ser tan excepcionales para que obligaran a una mujer como la que me hablaba, de suyo recatada y burlona, a hacerme proposiciones que nunca, yo lo sabía muy bien, nunca se hubiera atrevido a insinuarlas siquiera en cualquier otra situación, y terminé la frase con suprema firmeza echándole encima todo mi jarro de agua

—Te diría que ya es tarde, que mi resolución está tomada, y que rechazo la limosna de un cariño que no he pedido Y como siempre, buenos amigos, ¡eh! ¿No me das la mano? ¡Que te alivies!

—¡Ya sabrás quién es Lauracha! Volverás, *orgulloso*, pero yo me vengaré Ahora te odio

Me aparté de ella Pude oír un amargo sollozo que brotaba de su pecho y casi me vinieron tentaciones de correr hacia ella, decirle que todo lo dicho por mí era mentira, que todo era fruto del despecho, y allí mismo comerla a besos, abrazarla, sentir en mi pecho la huella momentánea de aquellos sus opulentos senos, y en mi boca aquellos sus labios carnosos y rojos pero la voz del doctor que había alcanzado a las de Ocampo, me detuvo firme en mi propósito primero

Saludé a Misia Encarnación y acompañantes y pasé de largo

Cuando llegué a mi cuarto me senté en una mecedora frente de la puerta abierta de par en par, que daba al patio de mi casa

Bordeando la amplia solera, y extendiéndose por todos los confines del patio, una glicina desnuda de hojas, pero cubierta de sus racimos celeste-morados,

entremezclada con madreselvas y flores de caracol, saturaba, de aromas deliciosas todo el ambiente

A la luz de la luna las blancas gardenias parecían copos de nieve sobre el verde oscuro de las hojas, y si bien los colores de las otras flores se perdían en la nota sombría dominante, las fragancias llegaban por turno a mi sensorio excitado

Mi vista descansaba en aquella penumbra de las plantas que brillaban empapadas por el rocío estival, y de pronto en mi retina las manchas movibles de sombra y de oro de la luz que se reflejaban en el suelo, causabame la impresión de que ante mí tenía una inmensa piel de jaguar extendida cuyos lunares se estremecieran

Del otro lado, por la ventana que daba al jardín, los corpulentos y hermosos paraísos en flor, enviaban a mi pieza las oleadas de fragancia de sus pálidas florecillas Y lo mismo las rosas blancas que exornaban como guirnaldas la portada, y lo mismo las rosas rojas abiertas con lujuriosos deseos en los arriates, y lo mismo los magnoleros y los nísperos, y los jazmines azules del Paraguay, y los azahares que por generosidad de natura habían anticipado su florescencia formando a los pies de los naranjos una blanca alfombra

Todo érame bello en aquel instante

La imagen de Carmencita que se me aparecía a intervalos era la única impresión dolorosa que me velaba aquel rincon del paraiso

Adormecime tranquilamente acariciando la visión de una Lauracha hermosisima, gallarda que se inclinaba hacia mi, haciendo deslizar sus labios sobre mi frente .

Durante los tres dias siguientes no salí de casa a las horas en que pudiera encontrarme con las de Ocampo Ramon, mi mucamo confidente, me comunico que había visto a las muchachas y al doctor, muy junto a Carmen, paseando por las barrancas que daban al puerto

A medida que llegaba el plazo para efectuar el viaje mi nerviosidad iba aumentando Un deseo ardiente de conocer a aquella ignota Lauracha, por la cual abandonaba yo la dicha futura quiza, me mantenia intranquilo

Pensaba pasar unos quince días en la estancia de mi amigo

La noche víspera de la partida, me recogí temprano Pero no podia dormir Varias veces intente reconstruir la escena que había tenido con Carmencita y no pude conseguirlo, varias veces quise analizar mi corazón para darme cuenta de si efectivamente la quería, y tampoco pude Sólo pensaba en la incógnita Lauracha, entremezclandola a ratos con la otra, y confundiendolas en una sola mujer las mas de las veces.

Antes que el despertador me anunciara la hora en que la diligencia vendría en mi busca, ya estaba vestido de viaje

Botas amarillas, pantalón blanco de brin, guardapolvo de seda cruda y gorro negro

En el cuello el indispensable pañuelo blanco de seda

Pasé revista a mis enseres de viaje

Dos artisticas valijas color crema con broches dorados, mi caja de pinturas, la de pinceles, la sombre-

rera, la caja de la escopeta de caza, la carabina *Winchester* en un estuche de cuero rojo el infaltable poncho de vicuña y en bandolera una cantimplora llena de buen rum

Coqueterías de viajero joven que quería causar buena impresión en la estancia y hacer comprender a Lauracha que era un mozo de ciudad y no un vulgar pueblero el que iba a pasar una temporada a su lado

Antes de que el cencerro de la yegua madrina me anunciara la llegada a la puerta de casa, de la galera que había de conducirme, ya estaba yo con las valijas en la mano Los bultos grandes fueron colocados en la baca, la carabina al alcance de la mano ¡Había tantos avestruces y gamas en el camino!

Evite el lado del sol con experiencia de viajero acostumbrado a evitarse molestias y me acomodé en el asiento delantero junto al mayoral

Era de noche todavía, cuando éste con voz gutural animó a los jamelgos aplicándoles a manera de aperitivo una verdadera paliza con un látigo de trenza gruesa

—¡Júi jaa! ¡jaa jaa! — ¡adelante Chirola! ¡tira Salero! ¡jui!, ¡jui! ¡juí! — y dele palo y tente tieso

Es tal la costumbre de castigar que tienen los mayorales de mi tierra, que en cuanto cesan por un instante en la vapuleada las pobrecillas bestias se detienen como estupefactas

Las etapas son generalmente de cuatro a cinco leguas

La yegua madrina es una respetable entidad que acompaña o más bien dicho, mantiene en cohesión el núcleo social de los mancarrones Donde ella va cuando estan sueltos en el campo, allá van todos El cencerro que lleva en el cuello es el labaro de la entera

tropilla De ese modo se evitan las dispersiones y los entreveros de grupos diversos que dificultarían su hallazgo, en las grandes extensiones de campo

Y hay algo de triste y cómico a la vez en esa afección instintiva que guardan a la yegua madrina, una tropilla de seis ocho o veinte eunucos ¡Amor más desinteresado no existe en la especie humana!

¡Y guay si a los señores caballos, prendidos en la galera no los acompaña el objeto de sus afecciones! No habría fuerza humana capaz de hacerlos seguir adelante Generalmente la simpatica acompañante que ha tenido sus trapicheos naturales con algún potro, es constreñida a acompañar a sus amigos en avanzado estado interesante, y cuando el potrillo fruto de sus amores no puede todavía caminar, el mayoral se ve obligado a librar del servicio a toda la tropilla ¡Extrañas vacaciones anuales que el mas inteligente de los cuadrúpedos no sabría nunca explicar! Sin embargo, triste me es constatarlo, la institución de la yegua madrina decae visiblemente, desde que abundan las tropillas constituidas por simples advenedizos carentes de sentimientos tradicionales

La diligencia se detuvo en un hotel donde subieron dos pasajeros, luego en otro y en varias casas particulares Cuando se dirigió a las afueras del pueblo iba completa Comenzaba a clarear

Cuatro caballos en fila, dos adelante y el que montaba el cuarteador, componían el total de elementos que habían de llevarnos hasta la primera posta, distante cinco leguas del pueblo

La yegua madrina ejercía funciones puramente decorativas haciendo sonar furiosamente un cencerro e iba atada por un simple cabestro a la vara

Adelante como a cinco metros unido a la lanza

por una cuarta de trenza fortísima, iba el cuarteador encargado de guiar la diligencia por el buen sendero, evitandola los baches y zanjas del camino

La utilidad del cuarteador en los pasos peligrosos de los arroyos crecidos es de importancia decisiva

El nuestro era un muchachuelo rubio, que no llegaba a los catorce años Su misión era por demás pesada y el sueldo que percibía escasísimo Todo el día a caballo, lo mismo expuesto al terrible sol del verano, que a los fríos temporales del invierno

Apenas llegado a una posta o sitio de muda, debe desprender los caballos de la galera y partir en busca de los relevos

El instinto y el conocimiento de las *querencias* habituales de los caballos, le guía a través de la bruma y de la oscuridad mas intensa Luego, ya de vuelta, debe enganchar los caballos encargados de realizar la etapa siguiente

No obstante esta vida de trabajo, falto de ropa y de buena alimentacion, conformándose las mas de las veces con un panecillo y un pedazo de carne asada, siempre le veréis adelante, ya cantando, ya burlón, sin desatender su trabajo y pronto el chiste mordaz en los labios

El mayoral, gordinflon, en mangas de camisa, sentado en una tabla auxiliar junto al pescante y con los pies sobre el tren de la galera, no cesaba un solo instante de increpar y castigar a las bestias, e insultar al cuarteador Llamábanle Gaitan, pero su nombre era Cirilo Gaito

Era bromista de suyo y de vez en cuando interrumpía su tarea para conversar con todos los pasajeros Poseía una historia documentada de todos los almacenes, estancias, ranchos, etcétera, del trayecto que

recorría desde hacía treinta años Fuera de ahí, no sabía nada ¡Pero todo lo que sabía aquel hombre!

—Aquella tapera que vé alla en lo alto de la cuchilla, *jue* hace veinte años la estancia de Don Marcelino Echeverría Hombre rico, dueño de casi todo el pago Gueno, cuando murió el, los hijos remataron tuito por menos de nada y las mujeres ahora andan por ahí mercando el cuero — e interrumpiéndose de repente, increpó al cuarteador

— A ver guri, ladiate, ¿no ves la zanja? ¡Saparrastroso! ¡Hijo de la tal por cual! — Y a los jamelgos

—Y ú, i ú, ¡jui! ¡já! ¡já! ¡já! ¡ja! — Y palo, palo y palo sin compasión.

Luego reanudó el relato

—Asi sucede siempre, los aguelos que vinieron a estas tierras, juntaron la platita a juerza de trabajo ¡y los ñetos se encargan de acabar con ella en las ciudades! ¡Lo qué es del diablo el diablo lo ha de llevar! ¿Pero no ves *guri* que casi te echás sobre el alambrao con el mancarrón? ¿Vas pensando en la luna? ¡Canejo! ¡jui! ¡juí! ¡já! ¡já! ¡Hijos de perra, malaya, reventaos!

Yo seguia casi indiferente la charla del mayoral, molestado en mis pensamientos por sus gritos estentóreos, por sus risas, por el cencerro de la yegua madrina, por el polvo que comenzaba a levantarse y por los continuos barquinazos de la galera, que chirriaba rabiosamente

La mañana fresca se iniciaba de una manera triunfal

El camino que seguíamos a través de las chacras del pueblo era por demás pintoresco Bordeabanle a ambos lados luengas filas de álamos, ya tupido cerco

de traidoras cina-cinas, ora secuelas de negros ligustros, ora toda una lluvia de sauces llorones alternados por corpulentos ombúes de copa redonda

Las quintas y chacras se sucedían unas a otras, y las casitas alegres se transparentaban por entre el tupido follaje de los limoneros y naranjos llenos de azahares, por entre las ramazones de los perales y durazneros sin hojas pero cubiertos de flores blancas y rosadas respectivamente, por entre los granados que ostentaban sus flores de cinabrio, y las higueras de hojas nuevas y lustrosas rebosantes de sus pequeños frutos

En los frentes que dan al camino no falta nunca el árbol campero por excelencia el bellísimo y sombrio *paraíso,* que constituye la mejor enramada bajo la cual se atan los caballos a la hora del sol

Los eucaliptos muchos de ellos desgajados pero aún así majestuosos, daban la nota más simpática en aquel concierto de árboles y plantas

Ninguna pluma podria describir en términos apropiados lo que es una mañana de primavera en el cielo de mi tierra

Perdóneseme la tentativa

El cielo casi de un negro intenso al occidente, salpicado de estrellas, tornase azul en el cenit para decaer gradualmente hasta el celeste casi blanco, hasta el lila, el heliotropo, el gris perla, donde resalta titilante alguna estrella rezagada, luego un ligero matiz verde brillante que no tarda en convertirse en amarillo crema, en amarillo oro, en amarillo naranjo, breves estrías de nubes color plata y otras rosadas se aprestan a formar el marco obligado, la cuna celestial que ha de recibir al gallardo hijo de la noche De pronto todo el horizonte se tiñe de cinabrio, es

la primera oleada de sangre que derrama la madre luz, y asoma un punto, una línea una leve curva Luego el cimborrio tajante coloreado de rojo vivo en su polo superior y de amarillo oscuro en todo el resto

A medida que surge, su coloración se hace francamente amarillo topacio y cuando ya todo él ha brotado de su alvéolo materno, se eleva en el aire como inofensivo globo chinesco

Y un álito tenue, fresco, se esparce por toda la selva, parece que las plantas, los arbustos y las flores suspiran de consuno, y los zorzales y calandrias lanzan sus primeros trinos, y los chingolos y gorriones sus píos tristes, y los horneros dispuestos a su rudo trabajo, su estridente y nervioso gorjeo, y los venteveos su onomatopéyico grito Así las parleras cotorras, y los joviales cardenales azules, pardos y amarillos, y el jilguero americano con su trino dulcísimo Unicamente las lechuzas y los cornudos ñacurutúes se aprestan graznando lúgubremente a recogerse, las primeras en sus cuevas, entre el pasto de las laderas y los últimos en lo mas umbrío de la selva

Intertanto el inofensivo globo sobre el cual reposaba la vista impunemente se ha hecho ascua viva La claridad se expande como una sonrisa por toda la faz del cielo, mientras que por sobre la tierra, una ligera bruma, aliento de las reposadas aguas, se extiende sobre el camino, sobre los arboles y sobre todas las cosas La diligencia avanza lentamente a los gritos del mayoral, el fresco se acentúa por un rato y obliga a los viajeros a encapotarse, luego aparece en escena un cefirillo juguetón que barre la neblina como a golpes de plumero y despeja el ambiente Los últimos jirones de brumas buscan las zanjas que bordean el

camino y caen exhaustos sobre la tierra, humedeciendola

Y cuando el sol ha sacudido con su caricia a todos los seres animados e inanimados de la creación, cuando en el campo lleno de rocío los animales desentumecen sus miembros y se aprestan a arrancar con sus incisivos la verde gramilla, todavia por breves instan tes, de los ríos, charcos y pantanos escondidos en medio de la maleza del bosque, se levanta una nube de vapores, cual de un manantial en ebullición

Y un vaho perfumado con olores de tierra mojada, de árboles nuevos, de hojas que brotan, de flores que se abren y de humedades selváticas, satura el aire En el campo se abren dulcemente las florecillas rosa das de los macachines, las amarillas de los bibices, los periantos violados, venenosos de los colchicos, las capitulas y umbelas tornasoladas de la yerba de la per diz, de los cabellos de ángel, y en cualquier depresión del terreno se esparcen deliciosamente las rojas y blancas y moradas margaritas

En mis *pagos* la fiesta de la vista se auna con la harmónica del oído y la ubérrima del olfato, de una manera tan original que es única en el mundo

El mayoral habia iniciado una conversacion con mi compañero de pescante, un estanciero millonario, cuya indumentaria no podia ser mas sucia y raída

Conversaban acerca de la próxima línea férrea que pensaba establecer una compañía alemana, asunto que exasperaba terriblemente al mayoral

El estanciero flematico y sonriente escuchaba los improperios que el otro le endilgaba al ferrocarril Despues de un rato de silencio el mayoral me dirigió la palabra

—¿Y Vd , mocito, es hijo del señor Lozada?

—Sí

—¿Y va a la estancia de Mornins, no?

—Eso es.

Después de sonreírse un rato en silencio·

—¡Vea mozo! ¿no se me vaya a ofender si le digo una cosa?

—Hable Vd no más.

—Pues, bueno Se me hace que si Vd. vá a la estancia no vuelve solo

—¿Cómo solo?

—¡Claro hombre! ¡Qué vuelve casado!

—Casado ¿Por qué no habría de volver soltero?

—Porque tengo un ojo que no falla Muchos han ido desde hace unos veinte años a la estancia, y vea cosa curiosa! ¿no? De todos los que han ido he previsto a los que se casaron con las muchachas de Mornins.

—Pues creo que conmigo será mal profeta

—Que ha de ser Ahora queda casadera la última, Lauracha, que Vd conocera mejor que yo

—No la conozco

—¿Ah, no la conoce? ¡Mejor! ¿No ha oído hablar de ella tampoco?

El señor Mac-Gregor se sonreía picarescamente y hubo un momento en que creí que le guiñaba el ojo al mayoral

—Vea, el señor es un estanciero vecino de los Mornins y él podra referirle cosas

—Gracias No necesito informes — exclamé violentamente, y dándome cuenta de que se podria interpretar en mala parte mi ida a la estancia, pregunté más calmado

—¿Dicen que es muy ocurrente?

—Es la mujer más *diabla* que he conocido La otra

vez hizo un viaje conmigo, aquello fue un ¡viva la patria! ¡Qué ocurrencias! ¡Lo que nos hemos reído! Venía un pueblero y durante el viaje lo enamoró perdidamente, después, al llegar a la última posta, le colgó la galleta sin más ni mas. ¡Ya vera cuando la conozca! ¿Cuanto apostamos a que sale enamorado de ella?

—¡Hombre... hombre!

—Y ella que no es manca va a gustar de Vd. Le gustan los jovenes serios y buenos mozos.

¡Le gustan! pensé. ¿Pero qué quería decir el mayoral?

Y quise ahondar un poco la intención.

—¿Vd. crée?

—¿Sabe lo que es Lauracha? y no se ofenda, sabe, es tambera vaqueana que se viene sola apenas vé la manea — y lanzó una carcajada.

El estanciero inglés me miraba socarronamente.

Como mi erudición gaucha era escasa, no me dí cuenta entonces del alcance que tenian aquellas palabras y deseando conocer su significado pregunte entre serio y risueño.

—¿Y eso quiere decir?

—¡Qué a cualquier palo le hace punta!

Se interrumpió la conversación porque llegamos a la primera posta.

Mientras los otros pasajeros descendían a tomar un refrigerio en la pulpería, quedéme solo en mi asiento, extrañamente preocupado, de lo que había dicho el mayoral.

Me daba cuenta de que las referencias a Lauracha eran intencionales y que el modismo "a cualquier palo le hace punta" envolvía una idea excesivamente grosera y denigrante para la mencionada.

Y de pronto me vino el deseo mogigato y tonto de no ir a la estancia y volverme de donde estaba

¡Si tales cosas se insinuaban al respecto de Lauracha qué abismo de!

Me detuve en mis pensamientos y fuíme a beber donde los otros pasajeros

Cuando reanudamos el viaje con caballos de refresco, el sol y el polvo del camino comenzaban a hacer molesta la permanencia en la galera Cubrí mis ojos con unos lentes negros indispensables para todo pasajero que se respete, y traté de adormecerme con el objeto de no conversar con el mayoral, pero éste volvió a insistir en su tema

—¿Sabe que los Mornins son riquísimos? El abuelo de ellos era dueño de casi todo el *pago* Pero tenía muchos hijos, cuatro varones y tres mujeres Don Ricardo su futuro suegro tiene unas diez leguas de campo ¡Buen puchito eh! Vea, Vd me ha sido simpático ¿Quiere un consejo? No *se entregue* a Lauracha, hágase rogar y sobre todo que ella no vea que Vd anda enamorado ¡Es como espina e la cruz, se dobla, pero no se rompe!

—Yo a mi vez le voy a hablar con franqueza No voy a la estancia para enamorar a nadie, ni me interesa *esa* Lauracha, y menos la fortuna de los Mornins

—¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¡No te digo! Así son todos al principio ¡Ya te veré volver golondrina! ¡Arre Chirola! ¡juí! ¡ja! ¡ja! ¡ja! ¡já! — Y comenzó a cantar con voz de falsete

Cuando dos quieren a una
Y ella solo a uno no más,
El querido por delante,
¡Y el aborrecido atrás!

Después de breve pausa agregó

—¿Y Vd. no conoce al viejo Mornins?

Y sin esperar mi respuesta

—¡Qué viejo animal! ¡Es tacaño, y cegatón como un topo! Ya lo va a ver Vd. En cuanto se entere que Vd *va* por Lauracha, lo va a llamar aparte y le dirá, como le ha dicho a los otros cinco yernos que tiene "vea mocito, si Vd *se lleva* a Lauracha, le dare quince mil pesos y quinientas cuadras pa que empiece a trabajar" Así, *se la lleve,* porque es tan barbaro que se le hace que las hijas son terneras y que hay que llevarlas al matadero

—¡Así es, así es! — apoyó riéndose el ingles

Animado el mayoral se echó para atrás y murmuró cerca del Sr Mac-Gregor no sé que frase que despertó la hilaridad de ambos de una manera exagerada

—¡Yo no! ¡yo no!

—¡Oh! no me desmienta don Mac Gregor, yo se que Vd ha *parao rodeo* muchas veces en la estancia de Mornins Antes cuando era joven, ¡eh!

—¡Yo no! ¡yo no! — y se reían estupidamente los dos

El inglés se interrumpio de pronto

—¿Vd sabe *quien vio yo* antiyer?

—¿A quién?

—A don Mauricio Loreti

—¡Ah! ¿venía de lo de Mornins?

—¡Así es, así es!

El mayoral me miró de reojo y dijo burlonamente

—¡Su rival, mocito! ¿Y, qué rival? ¡Tenga cuidado! ¡Anda loco, loco de atar por Lauracha! Hasta se dice que en otro tiempo ¿Vaya uno a créer no?

—¡Oh! ¡don Mauricio, *estar* enamorado perdidamente!

—¡Pobre hombre! ¡Se ha dado a la bebida como un desesperado! La otra vez *se mamó* en la pulpería de Ferretti y dijo una cosa que no se puede repetir ¿El lo afirmaba, no? ¡vaya a saber!

Una irritacion sorda hacía presa de mi lentamente, y me vinieron deseos de dar un empujón al mayoral para que le trituraran las ruedas de la galera Me contuve a duras penas

La llegada a la posta inmediata donde debiamos almorzar acabo con el verdadero martirio que iba sufriendo Pero calmada la irritacion quedabame adentro el torcedor de una pregunta que no me daba paz

¿Quien sería ese Mauricio? Y repetia inconscientemente aquellas palabras del mayoral "El lo afirmaba! ¡Vaya a saber! " ¿Que afirmaba? ¿Pero aquella Lauracha era una vulgar? Me detuve estupefacto en la mitad de la frase

¿Era posible que una calumnia tan grave se difundiera de ese modo?

Resolvi en mi fuero interno esperar a después de conocerla, para formarme una idea acerca de Lauracha

En la trastienda de la pulperia nos esperaba una mesa servida, en medio de la cual humeaba una inmensa sopera

El almuerzo era sencillo al par que sustancioso

Apenas hubimos terminado de almorzar volvimos a la diligencia Me extendi en mi asiento lo mejor que pude y cubrí mi cabeza con el poncho para evitar los reflejos terribles del sol del medio día y al poco rato me adormeci placidamente

Me despertó a las tres de la tarde un infernal traqueteo

El camino, por el que habia pasado una tropa de

vacunos a raíz de unas grandes lluvias había sido radicalmente transformado Todo él parecía un mar con menudo oleaje que se hubiera petrificado de golpe. Los animales pisando uniformemente en el mismo sitio, habían labrado el terreno en una gran extensión

Tan incómodo era el balanceo de la galera que los pasajeros prefirieron hacer el trayecto a pie

Una vez pasada la zona molesta volvimos a nuestros asientos, después de haber efectuado el tercer y ultimo relevo de caballos

La tarde caía placidamente y una brisa fresca re animó de golpe a las gentes y a las bestias

Desde unas leguas antes de llegar a la última posta el mayoral me señaló a lo lejos la sombra oscura de un bosque de eucaliptos

—¿Ve aquel monte? Bueno es la estancia de los Mornins De la posta hasta allí hay unas cinco leguas Cuando el Pantanoso no está crecido paso con la diligencia al otro lado, pero ahora con la creciente de las últimas lluvias, mando la correspondencia con el cuarteador

Ya era noche cerrada cuando llegamos a la pulpería en la que ibamos a pernoctar

Después de una breve comida a la lúgubre luz de una vela de sebo, cada uno se retiró a las habitaciones que nos habían señalado

Iba a acostarme cuando recibí un mensaje traído por un chasque de la estancia, en el cual se me anun ciaba que el breack vendría en mi busca a la madrugada del día siguiente

Me eché sobre el duro catre de la posada y antes de dormirme tuve la impresión clara y precisa de que me hallaba a mil leguas de Carmencita y la ví pequeña como una muñeca de vitrina

La posada donde pernoctamos se hallaba en lo alto de una cuchilla. Desde allí el camino parecía un pardo cintajo tendido sobre la loma.

En el bajo serpenteaba furioso el río que aumentado el caudal de sus aguas con las últimas lluvias, había inundado sus costas ornadas de oscuros laureles, de espinillos que esparcían a los aires el vaho de *sus aromas*, de talas retorcidos con cenicientas e hirsutas ramas, de pesados sarandíes y ceibos livianos, de blancos guayabos cuyo tronco rodeaban las guirnaldas de los *burucuyaes*, de sauces llorones que descolgaban los cendales de sus ramas para arrojarlos a la corriente, de quebrachos gigantescos, algarrobos, laureles negros, palmas, palmitos.

El arroyo desbordado se extendía hasta el campo salpicado por las florecillas rubias del trebol, por las rosadas y amarillentas de los dulces macachines en forma de calices y por otras en capitulas multicolores que se mecían con gentileza al ser oreadas por la suave brisa que iba a morir en los trigales lejanos. Aquel arroyuelo otrora pacifico, habíase salido de madre, arrasando las vegas inmediatas, los extensos *yuyales* y las verdes selvas que le bordeaban, mugiendo con harta furia.

En la otra orilla desnuda de arboles, donde sólo existia tupida maleza, dominaba con más orgullo rompia las cimbradoras espadañas, tropezaba en su inusitada carrera con los tercos espartillos, cortabase en las pajas bravas de las cañadas vecinas, arrancaba de las hondonadas estériles de yerbas generosas las harapientas chilcas, desarraigaba las espinosas car-

das dulces, barría las elegantes achiras de flores de fuego, las flores celestes de las manzanillas, las azuladas de los cardos, las rojas humildes de las margaritas, las flores moradas

En su seno rodaban los despojos de su malhechora obra. las ramas tronchadas a los árboles que servían de alegre marco a sus costas, los camalotes que hasta entonces habían vivido en los plácidos remansos, las hortalizas robadas en las huertas cercanas, los acerados caraguataes, que crecían enhiestos entre las masiegas de la ribera, y las numerosas pasionarias, hiedras, primaverales, flores de nácar, flores del tax y las lianas de las caprichosas flores de coral que crecían felices trepándose a los árboles del bosque

Ya no se escuchaban en la umbría, los trinos suaves y melancólicos de los chingolos, los gritos guturales de los *carpinteros*, los sonoros silbos de los sabiás y los zorzales, los estridentes chirridos de los laboriosos horneros, los monótonos arrullos de las palomas de monte, la algarabía de las parleras cotorras, los armoniosos gorjeos de las calandrias y los graznidos del noctambulo y cornudo *ñacurutú*

Ya no se veía a los cardenales persiguiéndose rabiosos, chillando cual si un espíritu demoníaco los animara, ni a las temerosas *tacuaras* buscando su nido entre los *jazmines cimarrones*, ni a los venteveos llamando ansiosos a las hembras, ni a los martin-pescadores de pesadas formas y brillante plumaje aleteando entre los nenúfares con su presa en el robusto pico

Ahora, todos aquellos joviales habitantes, dormitaban medrosos en lo más recóndito de la selva, escuchando como hipnotizados el murmullo aterrador de las aguas

En el cielo de un gris oscuro, alternado de otras tonalidades mates más claras, cruzaban las verdosas bellísimas *bandurrias* en bandadas angulares, las no menos preciosas *gallinetas* de elegante pico y ojos de granate con pintas negras, y las blancas urracas de cuello azul, volaban pesadamente los *biguaes*, los negros y plumosos *zamaragullones*, y los solapados *chimangos* en busca de alguna víctima para su gula

En la llanura, cabe los pantanos, alejados de tanta barahunda, las garzas blancas y los rosados flamencos de cabeza horrible, dormitaban parados en una sola pata, velado su sueño por los pequeños y presuntuosos *teru terus* y los avizores chajaes que con su estridente grito anuncian la proximidad de algún peligro

En un paraje en que las costas se aproximaban se hallaba una balsa que, debido a la correntada no podía funcionar

El paso a la otra orilla podia efectuarse en bote pero con dificultades que vencían la pericia de dos habiles remeros La operación se realizaba dejando llevar el bote por la corriente manteniendolo siempre de modo que no diera el flanco a ésta Claro está que el punto de llegada estaba a varias cuadras más abajo del de la partida

Embarqueme con todos mis adminículos y una vez en la otra orilla, subí de inmediato a un breack que me esperaba

Sufri una pequeña decepción al darme cuenta que ninguno de la familia de Mornins, habia venido en mi busca ¡Yo que esperaba ser recibido nada menos que por Lauracha, según promesa de Alberto!

El cochero, un tipo indio, de rostro bronceado, con unos cuantos pelos por bigote, que no se movió del pescante para saludarme ni para subir las valijas, me dijo con una voz melosa y casi burlona

—Me encargó el niño Alberto que le diga que no ha podido venir y que lo espera en la estancia

—Muy bien — y notando que no empezaba la marcha, le dije — ¡Vamos!

—¡Espere un momento, pues! ¡Estoy esperando la correspondencia pa la estancia! ¡oh! ¡qué jorobar!

Tan chocante me pareció aquella contestación que casi le aplico una bofetada Pero me contuve a duras penas Díme cuenta fácilmente de que aquel cochero me era agresivo desde el primer instante obedeciendo a la antipatía innata de la gente *gaucha* hacia los mozos de la ciudad

Opté por guardar silencio y esperar

Al cabo de un rato se aproximó el cuarteador de la galera encargado de distribuir la correspondencia en algunas estancias vecinas, y entregó al cochero un manojo de diarios y cartas

Este lo colocó en el interior del breack junto a mi, lanzó un grito gutural, haciendo chasquear el latigo, y los caballos tomaron de pronto el galope tendido Manera de andar que no dejó de sorprenderme

No sabiendo en qué entretenerme, tomé uno de los periódicos y lo abrí.

Era el último número del periódico del pueblo "La Paz"

En la vida social se hacia referencia a mi persona Leí

"En la diligencia de Gaetán partirá mañana para la estancia de don Ricardo Morrins el distinguido

acuarelista don Carlos Lozada, con el objeto de pasar unas semanas de *villeggiatura*"

"Se murmura en nuestros círculos sociales que Cupido no es ajeno a este viaje y esperamos muy en breve poder honrar nuestra crónica social, con el anuncio del enlace de nuestro distinguido amigo con la mas rica heredera del partido, la bella y espiritual Laura Mornins"

Aquella noticia social me dejó perplejo Yo no podia dejar que llegara a la estancia aquella indiscreción de un ramplón cronista, que me hubiera originado una situación embarazosa desde el primer momento y me guardé el periódico con animo de hacerlo desaparecer en la primera oportunidad

Por lo demás no me extrañaba lo sucedido

Era vieja costumbre pueblera el inventar noticias amorosas cuando no de mayor trascendencia

El chisme de los pueblos tiene su sumidero natural en los periódicos

¡Pero no dejaba de meditar en la perversidad de la intencion que había dictado aquel articulo!

Entre las cartas que iban en el monton vi un sobre que llevaba el nombre de Lauracha La letra me era por demás conocida

¿Qué le diria Carmencita a su amiga en aquella carta?

¡Con cuánto gusto hubiera violado aquella correspondencia!

El cuarteador venía al lado nuestro montado en pelo en un caballejo Comenzó a hablar con el cochero acerca de cosas locales

—¿Y se hace la carrera entre el pangaré de don Ricardo y el malacara de las Acacias?

—Sí, pal domingo que viene

—¿Y quién lo cuida al pangaré?
—¿Quién lo ha de cuidar? ¡Yo mesmo!
—¿Esta lindo?
—¡Una pintura!
—¿Dónde van a correr?
—En lo de Asisti
Y dirigiéndose a mí, el cuarteador me dijo
—Vea niño, un avestruz Tírele con su carabina
—Pare, cochero
—¡Vea mozo que el patrón no quiere que le maten los avestruces al santo cuete!
—No importa, ¡pare!
Detuvo el coche rezongando
Desenfunde la carabina La cargué e hice fuego El tiro fue alto y oí que el cochero, detras mío, decía mofándose
—Así el patrón puede estar tranquilo por sus ñandúes
Apunté de nuevo, hice el segundo disparo y el avestruz cayó fulminado
—¿Donde hay otro? — pregunté entusiasmado
—Allá en el bajo, cerca de aquel cardo grandote
La distancia era respetable No obstante hice el tercer disparo y el avestruz cayó al suelo
Esta vez observé que el hombre me miraba con un poco de respeto
Seguimos viaje siempre al galope de los cuatro caballos que seguian incansables, aquella marcha desde hacía una hora.
Pregunté al cochero
—¿Falta mucho todavía?
—No Detrás de aquella cuchilla Aurita no más llegamo ¿Está apurao? ¡oh!

Ya conocía de antiguo aquel "aurita no más" Para la gente de campo las grandes distancias no constituyen asombro alguno *Ahí detrás de esa cuchilla,* equivale a unas dos horas de viaje por lo menos

Llegamos a una tranquera Era la entrada a los dominios de los Mornins Pero de allí a las casas había dos leguas

El bosque de eucaliptos se agrandaba por momentos y observé con gusto como cosa que *había de ser mía*, el ganado vacuno que *pastaba* en el campo y que al pasar nosotros levantaba la cabeza mirándonos con sus grandes ojos asombrados

Lo confieso, al ver aquellos hermosos novillos y vacas, al ver una gran majada de ovejas, al ver la inmensa extensión de campo y el bosque y la casa roja que se transparentaba a través del follaje, tuve el secreto deseo de que la noticia del periódico del pueblo saliera cierta.

Al llegar a un recodo del camino apareció Alberto Mornins montando un espléndido caballo

Bajóse, hizo que lo montara el cochero y el subióse al pescante del breack Nos saludamos cariñosamente

—Creíamos que no vinieras Lauracha era la más incrédula — ¡Qué va a venir ese joven de la ciudad! — decía — ¿A qué? ¿a aburrirse al campo?

—Ya vés que se han equivocado He venido ¿Y que tal tus padres?

—El viejo amolado con su reumatismo, pero la viejita esta tan fuerte que da gusto el verla Lauracha está un poco indispuesta

—¿Nada grave? — pregunté alarmado

—No, cosas de muchachas ¡Es tan mimosa! ¡Ah! ¡Andá con cuidado! Lo sabe todo

—¿El qué?

—¡Qué Carmencita gusta de tí!

—¿De mi? Pero estás equivocado, si tiene amores con el doctor

—Yo le dije lo mismo Pero a ella se le ha puesto entre ceja y ceja que Vds tienen amores y

—Te juro que

—Ya te arreglarás con ella ¡Qué loca! Ha puesto en revolución la casa Te prepara una solemne recepción!

En esto entramos a una amplia calle de paraísos, precursora de una avenida grandiosa de eucaliptos Seguimos luego por ésta como unas doce cuadras y llegamos a un viejo murallón cubierto de yedras Nos detuvimos frente a una verja de hierro y desembarcamos

Detrás de un jardín no muy cuidado, en el cual abundaban toda suerte de rosas y de palmas, se extendía un viejo parral, que terminaba frente de la amplia galería de vidrios azules, de la casa

Era esta de estilo inglés, baja de techo pero de amplias piezas y buena luz A sus flancos levantabanse dos torreones octogonales La sala se hallaba situada debajo del de la derecha El otro servía de habitacion para los huéspedes

Detras de la casa se extendía una calle de casuarinas flanqueada por canteros de árboles frutales de toda especie A la derecha de la calle, como a cincuenta metros, la cocina y piezas para las criadas de la estancia A la izquierda el departamento de Federico y Julián Mornins unido casi a otro destinado al mayordomo

Cerraba aquella especie de plazoleta al fondo, una fila de galpones que servían de depósito de forrajes, de morada de los peones y de los huéspedes de poca consideracion que solicitaban pasar la noche en la estancia

En el centro de los galpones había un gran portón siempre abierto Más alla, la cocina o *fogón* de los peones

Luego, fuera del cuadrilátero en una inmensa construccion abierta a todos los vientos, con portones corredizos, rodeada por frondosos higuerones, se hallaban los *bocks* de los padrillos, de los toros de raza y de los carneros finos

Detrás, el baño para las ovejas

A un costado un montecillo de saúcos, espinillos y algarrobos, refugio nocturno de las gallinas y pavos, y más alla un corral de palo a pique que servía de matadero de los animales destinados al consumo de la casa

Rodeaba la entera fábrica una quinta llena de árboles frutales, a la cual, a su vez, circuía el bosque de eucaliptos de unas diez cuadras cuadradas

Dos calles amplísimas en cruz llevaban al campo por cuatro puntos distintos Una sombria avenida diagonal de robustos paraisos continuaba por un largo trecho en pleno campo

La nota triste, en toda aquella vegetación reunida inteligentemente, la daban las lúgubres casuarinas, agresivas al cielo con sus copas terminadas en punta y donde ningún pájaro hace nido

En cambio los ombúes, que se modelan en la amplia bóveda celeste, eran al caer de la tarde el refugio obligado de cuanto pajarillo habia andado de atorrante por los campos durante el día

Cruzamos el jardin de rosales, pasamos por debajo del parral y allí fui presentado a la señora de la casa, misia Mariana Olivera de Mornins, una viejecita un poco encorvada, vestida sencillamente y en cuyos ojos negros parecía querer resumirse toda la vida del viejo cuerpo

Era la viva imagen de santa Ana.

—Pase Vd , señor don Carlos, a la sala, mientras le hago disponer su habitación, allá en frente, debajo de la otra torre. Es la más fresca de la casa

Alberto se fue pretextando no se qué ocupación

—Gracias, señora — y al dirigirnos a la sala por la galeria de vidrios azules pude darme cuenta que

de todas las puertas y ventanas, se me espiaba traidoramente

¿Cual sería la habitación de Lauracha?

Entramos en la sala Era ésta de grandes dimensiones, y amueblada con lujo un poco anticuado Grandes cortinas colgaban de las puertas y dentro sentíase ese olor característico de las piezas que permanecen cerradas casi siempre y que solo se abren en las grandes ocasiones

Un piano de cola en un angulo del salón alegró mi espiritu

—Esté Vd comodo, señor Lozada, tome asiento en el sillón No, yo aquí en mi sillita baja ¿Viene muy cansado? Desde ya le advierto que aqui no hay diversiones, pero haremos lo posible por hacerle pasable la temporada.

El tono entre timido y familiar que empleaba, la franqueza de su mirada severa y noble, me hicieron pensar con ira en aquella cruel frase del mayoral al Sr Mac-Gregor "¡Vd *paro rodeo* muchas veces en la estancia, cuando era joven!" Y desde el fondo de mi corazon la deseché indignado como una infame calumnia

Seguimos conversando de cosas fútiles durante una media hora

¡Lauracha no aparecía!

—Vd disculpara, señor Lozada, que no haya venido a recibirle Lauracha Se levantó un poco enferma y ahora está sesteando Luego, de tarde, la conocerá usted ¡Pobrecita, es víctima de las jaquecas!

La manera respetuosa de referirse a su hija me hizo comprender que Lauracha era la reina y señora de aquella casa

Una hermosisima mucama criolla vino a anunciar

que mi pieza estaba pronta y que no tenía mas que ordenar el almuerzo

Fuíme a mi estancia

Correctamente amueblada, desde el primer instante me hallé a gusto en ella Tenía el aspecto característico de los *homes* ingleses

El piso encerado, el techo de mosaico de madera, los cuadros y platos artísticos que ornaban la pared empapelada de colores claros, me hicieron la ilusion de que me hallaba en tierra extranjera

Una puertita baja comunicaba con un cuarto de baño Sorpresa ésta que no me esperaba por cierto

Despues de un confortable baño mudéme de ropa y quede transformado en un elegante joven de ciudad

Una escalerilla conducia a lo alto de la torre, subime curiosamente por ella y llegué a una estancia identica a la de abajo

Abrí la ventana y el paisaje que se ofrecio a mi vista ha quedado imborrable en los anales de mi memoria

Desde lo alto de la torre, mirando al frente, se veía en primera línea, la copa de los arboles pequeños, luego la sombria de los eucaliptos, mas alla los cenicientos pedregales que semejaban bandadas de torcazas y gaviotas que hubieran posado el vuelo en amigable connubio, en medio de los estramonios, ortigas y abrojos que allí vegetaban abundantes mas abajo una masa oscura en la cual se destacaban a manera de mosaico, mas brillantes manchas de plata era un campo de chilcas en cuyo seno brotaban los cardos exuberantes de vida, y aun más abajo, la mirada no alcanzaba a divisar con detalles, el terreno pantanoso cubierto de yerbas de fibra durisima, los espartillos tercamente adheridos al suelo, con sus

raíces aranunculadas, las hojas jugosas de las elegantes espadañas, las secas, aceradas y repletas de espinas de los enhiestos caraguatás de copa llena de botones anaranjados, las amplias de las achiras de flores doradas, y las finas y estriadas de las pajas bravas, y a lo ultimo del plano inclinado de la loma, el arroyo que de lo alto parecía franja de leche en los claros del monte, escondiéndose a intervalos en el vestido de follaje que formaban los sarandíes, quebrachos, ceibos e higuerones

Detrás de *las casas* se extendía hasta los confines del horizonte, cual inmenso manto arrojado al acaso sobre las colinas, el *campo de pastoreo* sobre el que se hallaban salpicadas las *puntas de ganado* que con sus matices multicolores bañados por la poderosa luz meridiana, remedaban montones revueltos de flores, bordadas sobre raso esmeralda

Los *ojos de agua* que servían de abrevadero a las reses, parecían piedras preciosas al reflejar el ardiente cielo azulado

El sonido alegre de una campana me hizo bajar de la torre creyendo adivinar la hora del almuerzo No fue así Para la gente de la estancia las dos de la tarde era la del lunch Para mí se había preparado una mesita en mi pieza Cuando llegué a ésta, la mucama concluia de poner los cubiertos

Sentéme admirando los contornos incitantes de la bellísima criolla

Toda aquella naturaleza, todo aquel sol, el cielo, el aire, las fragancias, el baño, habían excitado cruelmente el organismo sano y robusto de mis veinticinco años.

La citada era un admirable ejemplar, de tez cobriza, de lacia cabellera negra, de ojos negros con

blanco abajo como flor de haba, y boca roja un poco grande, de labios carnosos que dejaban entrever unos dientes blanquisimos El cuerpo estatuario no necesitaba corsé para mantenerse erguido

Vestia sencillamente pero con coqueteria Sus movimientos eran pausados y de una suavidad felina

Cuando tan bella era la criada ¡como seria la patrona! pensé, saboreando de antemano el placer que experimentaría al conocerla.

—¿Cómo te llamas?

—Anita Gomez, para servir a Vd

Lo dijo con una voz melosa y acariciadora sin levantar los ojos, mientras que una oleada de sangre invadíale el rostro

—¿Le sirvo el almuerzo?

—¡Como quieras!

Tuvo un ligero mohin de disgusto que al principio no supe interpretar La molestaba el tuteo

Cuando volvió con una fuente de fiambres quise enmendar mi yerro

—¿Hace mucho tiempo que *Vd está* en la estancia?

—¡Sí señor, desde que murio mi padre, hace cinco años!

—¡Ah! ¡cinco años! ¿Y *Vd* es de la ciudad?

—No señor Nosotros hemos sido hijas de un es tanciero, pero como lo perdimos todo

—Comprendo, han tenido que rebajarse .

—No señor Aquí nos tienen a un hermano y a mi como de la familia Atiendo a las cosas de la niña Laura, por mi gusto nada más, pero hoy

—Entiendo, entiendo, por una excepción en honor al huésped, ha venido

—No he venido por mi voluntad, la niña misma me ha pedido que le atendiera a Vd

—¡Ah! la niña ¿Y por hoy no más? .

Quedóse cortada sin saber qué decir

—Veamos ¿Y si yo le pidiera a Vd un favor, un inmenso favor?

—¿Cual? — dijo mirandome solapadamente.

—Que no fuera por hoy sólo sino por mientras yo esté aqui

—Veremos lo que me ordenan le pediré permiso a la niña, diciendole cual es el deseo de Vd — y se sonrió como flor que se abre

El asunto tomaba mal cariz

—No, no Anita Esas cosas se hacen sin necesidad de permiso Le ruego que no *le* diga nada a la señorita Ha sido una broma mia

Y ella con un poco de acritud y dejando de sonreirse

—A mi no me gustan las bromas — y fuése

¡En cuestión de amores selváticos pasa como con las frutas, es inútil pedirlas al árbol, se arrancan cuando se tiene ganas!

Concluí de almorzar

Despues de haber tomado mi caja de pinturas y pinceles y un caballete plegadizo, salí a la galería y no viendo a nadie me aventure a pasear por el jardín

La soledad del lugar y el silencio que en él reinaba me causaron la misma impresion que recibirian aquellos viajeros de las "Mil y una noches" al hallarse de pronto en un jardín encantado

Mis ojos, mi alma entera, buscaban el hada que habia de animarlo todo con su varita magica

Mas el hada sesteaba prosaicamente sin preocuparse en absoluto del pobre viajero

Irritado por el abandono en que creia hallarme me

forjé el propósito de tratarla con indiferencia desde el primer momento en que la viera

Arranqué un pimpollo de rosa blanca y seguí recorriendo los senderos, malhumorado Di la vuelta al jardín, tomé por una de las calles de eucaliptos que comenzaba cerca de mi torreón y seguí por ella hasta el campo Hasta quise hacer varios bosquejos de paisajes que me tentaron, pero el pulso me era infiel y la vista poco segura De pronto al hallarme a la sombra de un magnífico jacarandá de flores azules, sentí el deseo de tenderme sobre el verde césped A ello también me convidaba una brisa cálida como aliento de mujer lujuriosa

¡Cuán hermosas las sensaciones del que preocupado o triste busca un apoyo o un descanso en el duro suelo! La tierra parece entonces que os recibiera con afectos de madre Una extraña somnolencia os invade, os figuráis que un tenue arrullo resonara en vuestro oído, y si poseéis alma de artista, comprenderéis en seguida que es la voz oculta de la naturaleza que os saluda como a una cosa propia surgida de su seno, y que a pesar de su momentanea independencia, volverá despues a entremezclarse, a formar un todo armónico con ella!

Apoyada la cabeza sobre la comba de una gruesa corteza de eucalipto, miré a lo alto El tejido intrincado del jacarandá y que no sabria copiar jamás el mejor artífice de Gobelinos, me dejaba entrever el cielo diáfano, y no acostumbrado a observarlo en aquella posición, me parecia que poco a poco se elevaba, alejandose, que se hacia más hondo, mas profundo, y comprendi entonces claramente, el simil de las ilusiones humanas segun se miren de pie, al sesgo o recostado .

Si observais a vuestro lado, en el suelo, veréis que las diminutas yerbas adquieren de súbito proporciones gigantescas, y os vienen intimos deseos de aban donar la pesada veste humana, transformaros en insecto y vivir sobre aquellas briznas, labrando un nidito colgante en la punta de un índice de balango, o dentro del canuto disecado de un hinojo o debajo de una fresca y húmeda piedra, ejerciendo la piratería en el espacio de unos cuantos metros a la redonda, y olvidándoos por cierto del traidor *mamboretá* que os acecha detras de una hoja de acanto, o de la cruel hormiga-leon que os hace caer con toda alevosía en el embudo de su trampa de arena

Mas ¡ay! que aun de insectos la vida seria de crueles y solapados combates, y la paz que anhela el espíritu zarandeado, cansado, exhausto, del que mucho ha amado, sufrido y odiado, se encuentra unicamente cuando volvéis a los elementos de los que habéis surgido, por una casualidad quimica, por una orden infinita o por una preexistencia eterna

Estas filosofías, fruto de un despecho pasional con una mucama y de una falta de atención por parte de una *futura* novia, tuvieron necesariamente que sumirme en el mas profundo de los sueños

Cuando desperté, dolíame el cuello y el entero cuerpo, ¡no obstante el afecto maternal con que me recibiera la generosa tierra!

La tarde caía lentamente El sol había perdido ya los ardores del medio dia y comenzaba a derramar los colores menos vivos de su paleta sobre el campo, los árboles, los seres y las cosas

El verde de los pastos adquiria tintes violados de una deliciosa suavidad, las sombras profundas de las

primeras horas de la tarde parecían por contraste tornarse más claras, a medida que la luz se debilitaba

El astro sol derrochaba a manos llenas la cálida tinta anaranjada en el bosque, mientras que con pinceladas de rojo oscuro comenzaba a incendiar el horizonte

Los troncos corpulentos y enhiestos de los eucaliptos se teñían de cobre en su base y en las primeras ramas, mientras que las copas se hundían en la más pura tinta china.

Y el oro muerto de la luz formaba un único tono con la marchita hojarasca que abundaba en el suelo

No se sabría qué admirar más, si el luminoso afelpado perla de los líquenes que se encaramaban a los troncos, o los tapices morados que se tendían sobre las lomas y cuchillas, o el reflejo heliotropo de los charcos y abrevaderos desparramados en el campo o la impasibilidad soberana de las palmeras que se abrían como para recibir los alientos últimos del día que muere!

Y a la caida de la tarde, en medio del bosque, mientras una tristeza inmensa os asalta, parece que os sentís más livianos, mas aéreos y quisiérais poseer alas como las palomas que vienen cansadas a buscar su lecho en los árboles más ocultos, y os veis pequeños ante la intimidad majestuosa con que os trata el árbol, al arrojar sobre vos la limosna de oro de sus hojas marchitas

El bosque altivo, como una montaña, rumoroso como un mar, tiene alientos colosales

Cien mil bocas rojas de otras tantas virginales doncellas, cantadas por los poetas del orbe entero, no podrían igualar el vaho ardiente y fragancioso de un suspiro de la selva

Ese suspiro algunas veces, es asfixiante cuando el demasiado humus de las cosas muertas mezcla a los hongos su olor de humedad de gruta No obstante, siempre triunfa el aroma sano, fresco, de los árboles nuevos, que remeda al del heno recién cortado, y el de las mismas hojas marchitas que os envían un perfume tenue semejante al de la tierra mojada por las primeras gotas de lluvia, un perfume de pañuelo guardado desde muchos años y que evoca el recuerdo de cosas amadas que fueron Y salís del bosque, voluptuoso como de un baño tibio, después de haberos hartado de aquella fuente de oxígeno purificante, que os predispone a entrar en el torrente de las humanas pasiones, altivos y triunfadores

Caminé breves instantes por el borde externo del bosque y enfilé por la espléndida avenida diagonal de los paraísos

En el fondo divisábase el rojo desteñido de la casa Mas, de pronto detuve el paso, contuve la respiración y mire intensamente

Hacia mí, a lo lejos, la gallarda silueta de una mujer, avanzaba lentamente, apoyandose en una sombrilla Detras reconocí a la señora de Mornins y a Alberto ¡Al fin, Lauracha!

Lucía un vestido de seda granate, elegantísimo, que la incendiaba el rostro moreno

Cuando se aproximaron a mí y Alberto hizo la presentación de estilo, quedé completamente asombrado, hechizado .

Jamas en mis sueños, jamás en los sueños enfermizos del opio o del hatchis ha surgido un tipo de mujer tan original y extraordinario como Lauracha.

Alta, esbeltísima, tenía una cintura diminuta y unos senos turgentes que forzaban por romper el corsé

Hombros airosos, que descotados serían una maravilla El rostro, en óvalo, ligeramente sonrosado, sobre el tinte mate que era su matiz propio

Nariz pequeña, recta, de órbitas movibles, felinas; boca que se me antojó un beso de sangre, y unos ojos grises, verdosos, azulados según los momentos y las circunstancias como con pintas de oro, que tenían la impureza y la sublimidad de un pantano que reflejara a la vez un pedazo de cielo y un rayo de sol

El cabello negro como ala de cuervo, crecía exuberante, indisciplinado, pugnando por desasirse de las peinetas v broches que trataban de contenerlo

Fruto extraordinario de varias cruzas de razas, tenía la gallardía de la inglesa y la sensualidad de formas de la española

Su voz melódica adquiría de pronto una disonancia extraña y muchas de las palabras brotaban como con desgano de aquel nido de su boca Tan pronto ceceaba tergiversando de propósito las palabras, como hablaba claramente y con entonación varonil

La hermosura de sus facciones se nublaba cuando el pensamiento se adormecía en su cerebro o cuando no hallaba una palabra apropiada

Pero aquellos nubarrones de fealdad, desaparecían enseguida quedandole el rostro tranquilo y risueño como un cielo de primavera

Comprendí que era una espiritualísima mujer, culta, sin pedantería, afectuosa y excesivamente modesta El buen juicio que demostraba poseer, la corrección de sus maneras y la gracia femenina que generosamente esparcía a su alrededor, hicieron desaparecer de mi mente todas las calumniosas versiones, los cuentos infames que a su respecto circulaban en el pueblo ¿Era

posible que aquel ídolo capaz de crear una nueva religion, hubiera sido lo que se insinuaba malignamente?

¡Qué engaño! ¡Qué suprema lección recibía mi petulancia de aventurero de amor!

¡Y yo que había pensado humillarla, hacerme de rogar para dirigirle las primeras palabras!

¡Yo que habia pensado salir incólume de aquel contacto y volver al pueblo triunfante despreciando toda idea de matrimonio con la bella estanciera!

Razón tenía Carmencita, al decirme que no viniera a la estancia Tan superior a mi novia de la infancia me pareció Lauracha, que no se me ocurrió hacer el parangon entre las dos

A no haber venido detras de nosotros Misia Mariana y Alberto, hubiera caido de rodillas ante Lauracha, casi sin saber por qué

Seguimos andando uno junto al otro, silenciosos, después de las primeras frases obligadas

Aquel mundo de cosas bellas había originado en todo mi ser otro mundo de ideas, de deseos, de tristezas

—Vd me disculpará que no le haya recibido esta mañana

—Ya sé que Vd padece de jaquecas

—¿De jaquecas? ¿Quién puede haberle informado?

—¿Acaso?

—Su mamita

—Creía que

—¿Qué?

Y ambos detuvimos la conversación sonriéndonos

Después de un breve rato en que lució a mis ojos sus miles de gracejos y monerías me dijo a media voz

—Carmencita me ha escrito

—¡Ah!

—¡Habrá tenido un disgusto grandísimo!

—¿Por qué se lo figura Vd ? — pregunté agresivo

—Por la noticia del diario

—¿La noticia?

—¿Cómo, no lo sabe Vd.?

—No se absolutamente nada

—Pues, el periódico del pueblo, ha publicado una noticia social que apenas *Vd la conozca* le va a causar un disgusto inmenso

—¿Acaso Vd ha recibido el periódico?

—No Me ha parecido extraño que esta vez no llegara, a pesar de que el cuarteador afirma haberlo traido ¡Se habra extraviado! — y me miró tan picarescamente que comprendí se había dado cuenta de la causa

Ella agregó, después de haberse gozado de mi turbación

—No se turbe Vd Me he dado cuenta de la *delicadeza* que ha originado la pérdida del periódico No ha servido de nada porque Carmencita me ha enviado el recorte — Y notando mi sorpresa — Ya ve Vd que *su novia,* ha tomado bien sus medidas

—Escúcheme Vd , señorita Laura

—Por favor llámeme Vd Lauracha a secas

—Es que me parece tan

—Tan feo ¿no? Pues bien, feo y todo me gusta, *Esta más* en relación con mi carácter

Y la expresión de su cara se transformó completamente y sus ojos adquirieron reflejos metalicos que me recordaron la mirada de un *yacaré* Luego calmose de subito y prosiguió, bella como antes

—No es Vd el primero que le choca mi nombre

Ya lo oye Vd ¡Lauracha, Lauracha! ¿Decía Vd qué?.

—Que si no me hubiera interrumpido le diría que hace mal, muy mal, en considerar como *mi novia* a Carmencita

Y ella con calma, como niña pillada en falta

—Si Vd me lo dice así *no lo hare más*

Nos detuvimos en el extremo de la avenida frente al campo sombrío.

La mire a Lauracha y la ví roja por los reflejos de su vestido y por los últimos rayos del sol que caían sobre ella

El rostro impasible, bello, juvenil, coloreado levemente por la sangre, tenía la tranquilidad de una esfinge Sentia en mi ser el dominio de aquella extraña mirada a ratos gris blanca, verdosa o azulada, me sentía ahogado por los efluvios que emanaban de aquel cuerpo venustal y suspiré intensa profundamente Giró su cabecita hacia mi, clavó en los míos sus ojos dominadores y comprendi que ella tenía ya la evidencia de mi derrota

¡Bajo ella la vista y se ocultó el sol!

La oscuridad lenta que caía como un inmenso poncho sobre la naturaleza, borraba la línea de los seres y de las cosas Lauracha se me aparecio como una sombra

Fuera del influjo magnético de sus ojos me dí cuenta que detrás de aquella mujer, existia otra muy distinta, mas extraña, más carnal que la que había visto, y contra mi voluntad, contra todas mis prevenciones anteriores, comprendi que el mayoral de la diligencia .

Una leve brisa llegó hasta nosotros mientras volvíamos a las casas. Del cuerpo de Lauracha surgió un

aroma delicioso, mezcla de cipre y de axila de mujer, y mis orbitas nasales se dilataron

En el campo se agostaban las rosadas flores de los macachines, que retorcian sus delicadas corolas ¡para dormir la primera y ultima noche de su efímera existencia!

En el monte sobre un *ñangapiré* de amarillo y dulce fruto, cuyo tronco rodeaban las guirnaldas de un *burucuyá*, se oían los graznidos angustiosos del *caburé*, que se disponía a atraer a las avecillas ¡para destrozarlas con su acerado pico!

A la hora en que las tres campanadas reglamentarias anunciaban que la comida estaba servida, entraron en el comedor Don Roberto Mornins, que había estado toda la tarde vigilando a los peones en la apertura de una nueva tranquera, Federico el mayor de los hermanos, a cuyo cargo estaba la estancia, y Julíancito que le ayudaba en los pesados trabajos, lo mismo que el último de los peones El método de gobierno reinante en la estancia, según pude colegir más tarde, era el tradicional y anticuado que se usa todavía en los establecimientos alejados de los grandes centros de población En la actualidad, el progreso ha afirmado su huella para siempre en los grandes establecimientos ganaderos

La presentación fue ceremoniosa y fría

Pude observar que se me trataba con la desconfianza que existe latente en los paisanos hacia la gente pueblera

El viejo, que apenas veía, me dirigió varias preguntas, durante la comida

—¿Vd es muy joven, no?

—No mucho, veinticinco años

—¡Buena edad! ¡Buena edad! ¿Y estudea?

—No señor

—¿Trabaja?

—Si señor, hago cuadros

—¿Pinta? ¿Y a eso le llama trabajar? ¡Vaya, vaya, con el hombre!

Y yo con amabilidad suma

—Es un trabajo como otro

—¿Pero pintar? eso cualquiera lo hace

Federico vestido de gaucho, no muy limpiamente, y un poco pesado el magín por la bebida, costumbre ésta invariable a la hora de todos los crepusculos vespertinos, intervino en mi defensa de una manera burlona

—Vea tata Es un trabajo no se puede negar Nosotros nos pelamos la frente, ¿no? parando rodeo Sudamos la gota gorda, pegamos una rodada por correr en cuesta abajo a un novillo que quiere rumbear solo pa la querencia, ¿no? Bueno, el señor vé todo eso, desde una cuchilla, se pone delante de una tela en blanco, debajo de una sombrilla pa que no le dé el sol y se le vaya a quemar la cara, bien sentado en una sillita de paja, y pinta todo lo que sucede Eso si no lo atropella algún *yaguane* y manda cuadro y pintor patas arriba ¿No me diga Vd , tata, que ese trabajo no tiene sus peligros, no?

Como me dí exacta cuenta del estado un poco alegre de Federico, y como Lauracha me hiciera señas de que disculpara la broma, me eché a reir conjuntamente con todos los de la mesa

Desde que se hubo sentado Juliancito al lado de Lauracha, no cesó de hablarla al oido durante toda la comida

Ella demostraba en su actitud una tranquilidad forzada

Alberto llegó al final y sentandose al lado mío me dijo

—No te sorprendas de las barbaridades de Federico ni de las de Juliancito Son gente de campo, buenos en el fondo pero burlones, ¡no te vayas a ofender por lo que te digan!

—No tengas cuidado, me sé adaptar al medio ambiente

El respeto que todos los de la familia tenian a Don Ricardo era grandísimo, pero los muchachos aprovechandose de su poca vista, cometían informalidades inocentes que eran festejadas por Lauracha

—Sabes che, que tu ternera pampita está — dijo en voz baja Juliancito a Lauracha

Hice como que no oía

—Habra sido el *osco* que paso el alambrado para este lado de las casas — y lanzó una risa nerviosa que me produjo una angustia interna

—Eso mismo he pensado yo Pero desde mañana va a dejarse de jorobar terneritas

—¿Qué le vas a hacer?

—Pues — e hizo con el cuchillo que tenía en la mano el ademán de cortar circularmente

—¡Pobrecito! — dijo ella después de haber quedado un rato pensativa Y por todo su cuerpo circulo un leve estremecimiento y sus ojos se entornaron y un suspiro broto de su boca entreabierta

Yo la observaba de reojo, preocupado

Al poco rato la atacó una risa estridente, seca, de histerica, tan fuerte que tuvo que irse a su pieza para calmarse

Aquella comida me causó una impresión de disgusto indefinible

Me hallé extraño en aquel ambiente y molestado por las manifestaciones contradictorias del carácter de Lauracha, tan recatada, espiritual en el primer encuentro y tan incorrecta y libre en la mesa

Cuando concluí de comer me dirigi a mi pieza, Lauracha salio a mi encuentro por la puerta de su cuarto, situada a pocos pasos de la del mio

—Tengo que pedirle mil perdones, Carlitos He demostrado ser una mal educada.

—No hay porque pedir perdón señorita

—Desde que me vine de la ciudad donde he vivido bastante tiempo, he perdido los hábitos sociales ¡Qué puede Vd esperar de una pobre campera como yo! ¡No se forje Vd. una mala idea de mí! ¿Verdad que sera buenito, muy buenito conmigo? ¿Verdad que me perdonará?

Su voz melodiosa llegaba como una música a mi oido ¡Había tanta súplica en su expresión, tanta bondad de alma en su manera mimosa de hablarme, que me conmovi hondamente!

—Lauracha Para mi Vd es, *la que es* y nada mas Si alguien tiene que perdonar aquí, es Vd.

—¿Perdonar yo? ¿El qué? .

Y fuera de mí

—Perdonarme la profunda simpatía que me ha inspirado Vd

Y ella transidiendo de su ingenuidad primera a una actitud casi cínica

—¿Empezamos tan pronto Don Carlos? ¡No sea Vd como todos, por Dios!

Y me dejó estupefacto en la galeria

Habia tal mordacidad en sus palabras que me vi transformado en la victima propiciatoria de las burlas de una mujer que debía de ser cruel por exigencias de su idiosincrasia

—¡Incomprensible! — murmuré y me fuí a mi cuarto

Sin que yo la pidiera encontré el agua tibia para los dientes, sobre el lavatorio

De pronto apareció Anita con un vaso de leche en las manos

—¿Que trae ahi? — le pregunté un poco irritado.

—Leche

—¿Para que?

—Por si desea tomarla antes de acostarse

—Muy bien Gracias — e hice un gesto para que se fuera

Me eché sobre la cama y excitado por las múltiples emociones pensé casi con horror en que Lauracha aquella noche, vendría a golpearme la puerta y se deslizaría como una sombra hasta mí

Salí de aquel ensueño al oir la voz de Federico que relataba a Julián, en la galeria, una aventura amorosa en términos bastante libres, y temi que Lauracha pudiera oírle La voz de esta me dejó sumamente perplejo, al preguntar con naturalidad

—¿Y después qué te paso?

—¿Que me paso, qué me paso? ¡Figurate vos! Hui con el alma transida, al bosque

Mi cabeza era un infierno Pero ¿era posible que Lauracha?

¿Habia entonces dos mujeres, en ella?

¡La de ciudad, bella, espiritual y educada, y otra, la del campo, inculta, insensible v perversa!

Quiza, me dije, este ambiente ardoroso, donde la vida esta tan en contacto con la naturaleza, ha influido sobre su organismo sensibilísimo, hasta el punto de pervertirla moralmente, sino del cuerpo

Caminando a oscuras me extravié por entre los árboles Una lucesita que se colaba a través de un postigo, me sirvió de guía.

Me aproximé Conversaban dentro Era la cocina de los peones Escuché con curiosidad

—¿Pero voltió a los dos seguidos?

Y la voz del cochero

—A los dos Vieras que puntería Le dije que el patrón no queria que le mataran los avestruces pero

no hizo caso y le metió bala no más Ayer me traje los alones pa comerlos

—Parece orgulloso

—Y amigo de mandar Con no hacerle caso cuando grite

—Lo que es a mi, ni la cola me hace

—Y a mí lo mesmo

—¿Vendrá por la palomita, no?

—Claro pues

—Cómo se va a poner el otro

—¿Don Mauricio?

—Sí De juro que se va a volver loco.

—Ya está de atar

—¿Y vos creés que a Lauracha .. le va a gustar ese cajetilla?

—¡Esa! ¡ja!, ¡já!, ¡já! ¿No la conocés acaso? Puro oro por arriba y por abajo chamuchina

—Tiene mas vueltas que enredadera de burucuyá

—Y es peor que la *aruera*, lo deja mariado al que se arrima un rato

—Pa mi que ese mocito va a calentar agua pa que otro tome mate ¡já, ¡já!, ¡ja!

—Debe ser *retarjao* — agregó el cochero

—¿*Retarjao*? ¡Pucha que sos ladino! — y se rieron a mansalva

Me alejé de aquel lugar repitiendo maquinalmente la palabra *retarjao*, que había originado tanta hilaridad despreciativa a mi respecto

Cuando llegué a mi cuarto, todos dormían en la casa menos Alberto que me esperaba sentado sobre mi cama.

—¿De donde diablos vienes? ¡Qué palidez!

—Figúrate que sin pensar, acabo de oír una con-

versación de los peones acerca de mi persona, y me ha chocado un término que usaron para indicarme.

—¿Qué palabra es?

—¡*Retarjao*!

—¡Ah! ¿*Retarjao*? — y se echó a reír sobre la cama a todo lo que daba.

—¡Explícame! ¿qué quiere decir?

—Mira Carlitos. No te preocupes de lo que oigas en la estancia y la pasarás bien.

—Pero deseo saber.

—Sería muy largo de explicar y me muero de sueño. Mañana te llevaré a un rincón del campo donde abundan yeguas y burros y vas a darte exacta cuenta de lo que significa la palabrita esa. ¡Adiós! ¡qué descanses! ¡eh! y nada de preocupaciones.

Y fuése dejándome en el interior de mi alma una desesperación sin límites, no sólo por la idea despreciativa que envolvía el triste vocablo, sino por el convencimiento que me asaltó nuevamente de que Lau racha no era el ídolo capaz de crear una nueva religión como había supuesto yo al verla por primera vez, sino al contrario era una esfinge hundida en el lodo.

La amaba ya, loca, furiosamente.

Antes de adormecerme, se me apareció incitante como una guinda pintona, toda roja a la luz mortecina del sol poniente.

Retarjao. — Se dice del potro eunuco que se les da a las yeguas para que entren en celo y una vez logrado puedan ser servidas por los asnos sementales, unión a la cual son refractarias las yeguas por natural instinto y que sólo admiten estando rijosas.

Insensiblemente se me pasaron los días primeros de mi permanencia en la estancia, aclimatándome con placer a la vida de campo

Por la mañana bien temprano, me iba al monte armado con mi carabina y seguido por la entera jauría de fox-terrier de la estancia

Generalmente las primeras cuadras las hacía con Federico que al saber por Alberto que yo era *mozo diablo*, y que había actuado *dignamente* en numerosas *farras*, se había hecho muy amigo mio Seguiale yo la corriente y su mayor gusto era oírme relatar orgías de ciudad que sólo existían en mi imaginación

—Cuente, cuente don Carlos Una vez tan sólo he ido a la capital ¿Parece mentira, no? ¡Y casi le fundo la estancia al viejo! Pero cuando voy al pueblo, después de la esquila a entregar la lana, hago temblar aquello ¡Qué *farras!* ¡Casi como las que Vd cuenta!

Era un hombre grandote, sencillo y bueno como un niño Diestro como el que mas en los ejercicios ecuestres, sobresalia en toda suerte de trabajos camperos

En el campo, para ser querido y respetado por la peonada, es necesario predicar con el ejemplo

Cuando el amo demuestra ser un *buen gaucho*, es decir, energico, generoso y valiente, la grey que esta bajo sus órdenes es un modelo de laboriosidad

El establecimiento estaba bajo la direccion de Federico, el cual era ayudado por Juliancito en todo lo que se refería a la vigilancia de los trabajos. Todo

allí era a la antigua, existiendo entre amos y criados una familiaridad demasiado chocante

El clarear el día encontraba a la gente en pie Cada uno salía a su quehacer señalado de antemano, para volver cuando la campana anunciaba la hora del almuerzo Después de éste, la inevitable siesta, y a las tres de la tarde vuelta al trabajo hasta el oscurecer

Patrones y peones a la hora del crepúsculo hacían la invariable visita a la pulpería, distante de la estancia una legua, y se entregaban con deleite a frecuentes libaciones de ginebra o caña paraguaya

Ya entrada la noche tornaban, alegres, en íntimo consorcio, haciendo proezas con el caballo, dándose bromas groseras e insultándose las mas de las veces

La recorrida del entero campo constituye una misión obligatoria, sobre todo en las épocas en que la peste, asola el país Animal que ha muerto durante la noche hay que *cuerearlo* antes que pique el sol o los chimangos y caranchos hagan presa de él

El cuero resarce en parte de la perdida del animal

El campo está dividido por alambrados en varios *potreros,* para facilitar los *rodeos* y tener reservas de buen pasto para los ganados de invernada

Al llegar al arroyo separabame de Federico y me internaba en el monte

Horas deliciosas de soledad en las que mi espiritu daba rienda suelta a sus habituales fantasias Horas en las que pensaba en Lauracha, tan enigmática y extraña, que me tenía mareado, casi loco, con sus gracias y caprichos

Cansado y triste volvia de mis excursiones antes de que la campana diera los tres toques consabidos

Mis relaciones con Lauracha seguían un curso desviado del orden natural que debían de seguir Como

ella comprendiera el disgusto que me causaban sus deslices, optó por permanecer juiciosa, cohibida, de una formalidad tan afectada que hacíame brotar sorda irritación

En mi interior, el fiscal de mi amor hacia ella me iniciaba toda una formal acusación· "Has venido como un pájaro de mal aguero a entristecer a la alegría en persona, has logrado marchitar con la sola severidad de tu mirada a la más gallarda de las flores" Y ganas me venían de decirle a Lauracha, de una vez por todas "Sea Vd como es, alegre, bromista, sensual, caprichosa, extraña, perversa, sea Vd como es, la más femenina de las mujeres que he encontrado en mi vida"

Una carrera de caballos de la cual se venía hablando desde hacía dos meses, traía preocupados a todos en la estancia.

El *pangaré* de Mornins iba a medirse con el invencible *malacara* de "Las Acacias"

Esta clase de carreras entre dos célebres caballos de distintos *pagos,* constituye por sí solo un motivo de preocupaciones, discusiones y apuestas mutuas en todas las pulperias y almacenes en diez leguas a la redonda

Las tramitaciones de iniciación de la carrera, llegan a lo inverosímil y sobrepasan el ridículo las más de las veces Primero, la suma que ha de apostarse Cada dueño de caballo emplea todas las artimañas posibles para obtener una ventaja por insignificante que sea en la cantidad Luego el peso con que han de correr los caballos, después la distancia y por último el sitio donde debera efectuarse la carrera

Paso por alto otros detalles que dificultan hasta el último momento la realización tan esperada

Cada caballo representa el *pago* en que nació o habita Se dice el *malacara* de "Las Acacias", como el diputado por tal partido Así es, que las carreras más que efectuadas por los bucéfalos, parece que la realizan los dueños, amigos y habitantes de toda una región

Solucionados los inverosímiles incidentes que surgen a cada instante, se fija por fin, después de ma duras consultas secretas con los respectivos *componedores* acerca del estado del animal, el día de la carrera

Una vez estipulado este plazo que es improrrogable, a menos que el mal tiempo reinante impida la reunion, comienzan los preparativos

Cada corcel tiene su *componedor* y un *corredor*, hombres de absoluta confianza del patrón Esos dos privilegiados seres llevan marcada en el rostro la expresión hieratica propia de sacerdotes egipcios ¡Parece que de ellos dependiera la salvacion de la patria! Toda otra ocupación que no sea el cuidado de la ilustre bestia, les esta vedada Son los delfines de la estancia

5 p m — Mientras el corredor lleva el caballo a pasear a paso lento, el *componedor* selecciona detenidamente la alfalfa y la *pica*, elige el maiz y el afrecho y analiza a simple ojo, el agua

Vuelve el *pangaré* o el *malacara* de su paseo

Un breve descanso, un baño higiénico, una *rasqueteada* minuciosa, un sorbo de agua y al *bock* donde le espera su ración Luego se le coloca la *cornetilla* para que no profane su olímpico estómago alguna brizna de vulgar pasto, recogida al azar.

8 p m — Descanso en el bock sobre mullida paja, mudada todos los días

2 de la mañana — Observación detenida de algo innominable

En este examen hecho a mano limpia, intervienen varios profundos peritos en la materia

¡Alegrémonos! La ilustre esperanza del partido digiere bien ¡El porvenir nos sonríe!

2 y 1/2 a m — Paseo uniformemente acelerado en la *cancha* habitual de sus proezas Hora solemne en la que con todo misterio, a la luz de una linterna muda y sorda, se consulta el cronómetro que ha de indicar el tiempo del *tiro*, con la precisión de los décimos de segundo

3 a m — Descanso, ligero baño si es verano, masaje, ración, palmadas afectuosas y palabras no muy bien sonantes dedicadas a su respetable mamá, etc , etc

8 a m — Atuse en redondo, cola al garrón y uñas recortadas a la Pompadour, según los cánones del perfecto parejero

9 a m — Comentarios de probabilidades El *componedor* y el *corredor* adquieren rostros de sibilas El amo los observa y los estudia estremecido

El *tiempo* ha sido espléndido un tercio de segundo menos que el día anterior

Decididamente la bestia progresa ¡El porvenir es nuestro!

¿Y vos, neófito que ignorais lo que es el mago que *compone* y el sacerdote que *corre*, cometéis el solemne disparate de pedir un servicio, o dar una orden ajena a su tarea a uno de esos dos magnates? Os miran silenciosos y si no pronuncian la frase la piensan "Dios nuestro, perdónalo que no sabe lo que hace".

Os he visto sí, solemnes embaucadores, grandísimos

tunantes, en la tarea, pero no nos salgamos de madre y abreviemos

El día, un domingo o una festividad cualquiera, ha llegado

La carrera es la única de la tarde si no se *arma* alguna *polla* de aficionados después Tenemos tiempo por delante

Hemos llegado al lugar de la carrera, una llanura sobre la cual hay dos líneas paralelas despastadas que llaman *andarivel* A poca distancia de uno de sus extremos, generalmente, está ubicada la pulpería Cerca de ésta se han construido rústicas carpas donde se fríen empanadas, pasteles calientes y se despacha mazamorra y *humitas*, y se expenden bebidas fuertes

A lo largo del campo se colocan los grupos de *chinas*, *mulatas* chiquillos, viejos, paisanos, gauchos, *gringos*, *gallegos*, *carcamanes* que vienen de lejos en carretelas imposibles, en pintorescas jardineras, en petizos bichocos, en jamelgos llenos de peladuras Ya enancados a la moda de Portugal, *tres burros en un bagual*, ya encimados en el espacio relativamente estrecho de una tartana, ora sencillamente a pie, ora en una carreta de colosales dimensiones

No falta el *taita* del pago, en un lindo *pingo* escarceador al cual obliga a andar de lado, como las langostas, contra todas las leyes de la naturaleza

El viene a lucir su indumentaria recien salida de la mercería, su *apero* plateado y su *flete* compadrón No sale del *tranco cimbrador*, su mirada va fija adelante, tangente de la órbita terrestre al infinito, el cuerpo enhiesto, la diestra apoyada en el rebenque, la izquierda caida sosteniendo las riendas y la blusa hinchada por el viento deja adivinar la daga vengadora de cualquier insignificante agravio

¡Y a *todo esto* ni un peso en el bolsillo!

Irrumpen de pronto alegres *gauchitos* que lo atropellan todo con sus caballos y andan a las *pechadas* entre ellos, riendo ingenuamente al menor pretexto, porque se le vuela un sombrero a un paisano que marcha al galope, porque pasa un *gringo enhorquetado* en un pobre mancarrón, porque porque sí porque es domingo y hay que reirse de cualquier cosa, "pa eso se está serio tuita la semana"

Los gritos estentoreos de los bromistas, las frases cortadas de los *compadres*, las carcajadas que brotan de los pechos robustos de italianos, vascos y españoles, las exclamaciones ingenuas de las *chinas*, el galope de los caballos, las ofertas de los vendedores de naranjas, bananas y pasteles, todo se aúna formando una barahúnda infernal

Los colores claros de los vestidos femeniles, los de los *pelos* de los caballos, el verde palido del campo, el cielo azul, todo anima, todo alegra

De cuando en cuando se oye una voz vibrante

—Doy luz con el *malacara*, cincuenta a cien

—¡Pago!

Y otro

—Al *pangaré* mi flete con apero y todo contra doscientos pesos.

—Pago, pago

Trato hecho Al final se paga, a no ser que prefiramos hacer una trampita salvadora

Si se conforma el cobrador, bien, pero si *retruca pelamos la daga* y despues a la comisaría, *¡e inda mais!*

El *pangaré* rodeado por un grupo de adoradores ya a pie o caballo, permanecía con las orejas gachas, cubierto con su manta y resoplando por la cornetilla.

—¡Es un *tapao*! — decían los entendidos

¡Cuidado cuando se destape! pensaba yo, partidario entusiasta del *pangare* de los Mornins, por simple casualidad, así como lo hubiera sido del *malacara* de haber ido a veranear a "Las Acacias"

Lauracha en un briosísimo alazán, llamaba la atención de todo el mundo por su garbo y elegancia Al pasar al galope junto a un grupo de mozos uno de ellos dijo en voz alta

—¡Ahí va la flor del pago y *el preferido* de ahora!

—¿Ha oído Vd ? — preguntóme ella sonriendo

—Sí, pero no entiendo lo de *preferido*

—Esas cosas Vd no las entendera nunca

Lo dijo con tanta expresion de dolor que hube de tomarla como una indirecta a mis temores de hacerle una declaración en regla, y agregó despues de unos instantes

—¡Porque no las quiere entender! — Sus ojos claros se posaron lentamente sobre mí como dos aguilas blancas en una roca

—Contésteme, Lauracha, ¿porqué se dice de Vd que tiene más vueltas que un *burucuyá*?

—¿Vd es el que lo dice?

—¡Sí, yo! ¡Yo lo digo! — acentué

—No crea Vd Al parecer soy un ovillo enredado Toda la habilidad consistiría en dar con la punta del hilo inicial para

—Muy bien Acepto el consejo Yo daré con el hilito

—¿Vd ? — Y sonrióse cinicamente Se me figuro el agua de un charco al ser oreada por la brisa

—¿Yo? ¿por qué no?

—Porque para tocar la guitarra hace falta un buen guitarrero y Vd al menos creo

—¿Qué no tengo uñas no?

—¡No quise decir tanto! — contestó burlona

—El que juega con la paja brava se suele cortar

—¡Y el que quiere probar la miel de un camoatí, que le cueste! — terminó, riéndose

Y nos miramos casi agresivamente, después seguimos un largo rato en silencio

Del otro lado del camino estaba el *malacara*

Habíanle quitado la manta para que los concurrentes se dieran cuenta de su estado perfecto.

Era un hermoso animal, efectivamente

Federico aceptaba todas las apuestas que le habían hecho, e igualmente los contrarios La fe de ambos dueños era capaz de conmover las montañas

El numero de concurrentes, a las tres de la tarde, era inmenso

Varios breacks y charretes de estancias vecinas habían venido repletos de gente distinguida

La algarabia era cada vez más fuerte

Las apuestas, a la vista del *malacara*, se hicieron mas elevadas.

Y cuando al *pangaré* se le quitó la manta, la decepción de la gente fue en aumento

Yo, que no estaba en el secreto, vacilé

No dejo de extrañarme el aspecto de *nuestro* caballo

El pelo sin brillo, —para esto no se lo había rasqueteado desde tres dias— las orejas gachas, la crin mal tusada, los remos embarrados, presentaba un aspecto tan desconsolador que las acciones del contrario subieron instantáneamente

La usura que se le daba al *pangaré* era denigrante para todo caballo que tenga una gota de dignidad disuelta en las venas

—Doy cien a veinte con el *malacara*

—Doy luz con el de las Acacias

—Lo que quieran contra el *pangaré*

Y Federico impertérrito, a todos contestaba, ¡pago, pago, pago¡

Francamente, a ser yo el *pangaré,* me hubiera resistido a correr, dado el desprecio que la entera concurrencia demostraba

De pronto el rumor cesó, las conversaciones terminaron y un hálito de emoción corrió de uno a otro bando

La atención de todos se concentró en los dos héroes

Después que los corredores se hubieron pesado y el comisario hubo tirado una moneda al aire para que la suerte designara el lugar correspondiente a cada caballo estos se pusieron en su respectivo camino

El *malacara* se hallaba excitadísimo, no así el *pangaré* que estaba tranquilo

Los corredores vestían con sencillez una *vincha* les sujetaba la melena y cubria su cuerpo grácil una simple camiseta Usaban la bombacha recogida a la altura de las rodillas y los pies descalzos

Los caballos no tenían montura Se corría *en pelo*

Y comenzó la odisea interminable de las *partidas,* al paso, al trotecito, al trote largo y al galope

La picardía y tontería criollas se mostraban palpables en aquel momento

Cansar al contrario, cuando se nota que *se tiene* caballo de sobra, impacientar al otro corredor si es irritable, haciendo innumerables partidas falsas, querer aprovecharse de un ligero adelanto en la final, etc , etc

Como después de una hora de fintas y escarceos los corredores no se animaran a partir, los dueños de mutuo acuerdo, resolvieron que la señal la dieran los abanderados

Esta vez toda la gente que se agolpaba para presenciar la salida, fuese apresuradamente al punto de llegada y se ubicó detrás de los jueces de raya

De pronto se oyo un clamor lejano

Al fin habían partido de veras

El *malacara* de un salto sacó ventaja al *pangaré* y así siguieron por un rato

Los gritos eran estentóreos

—¡El *malacara*, el *malacara*! ¡Bravo! ¡Lindo flete! ¡Ah tigre! ¡Ese no corre, vuela!

—¡El *pangaré* come cola! ¡juá! ¡juá! ¡juá! .

Cuando apenas faltaba una cuadra, el *pangaré* se adelanto gradualmente, alcanzó a su contrario pasándolo enseguida por mas de un cuerpo

Todos guardaron silencio La expectativa era solemne

Luego comenzaron los improperios al corredor del *malacara*

—¡Castigue maula! ¡Métele lonja! ¡Ah hijo de la tal por cual! ¡Se deja robar la plata! ¡Vendido! ¡Renegau! ¡Sotreta! ¡No le tires de las riendas! ¡Aflojale que colea! ¿Y que un mancarrón como el *pangaré*? ¡qué no se diga!

Luego otra vez silencio y de pronto una gritería infernal.

—Ganó el *malacara* — decían sus partidarios, acariciando una última esperanza

Pero fue en vano, la voz general era

—El *pangaré*, el *pangaré*. ¡Vivaa!

¡Había ganado *nuestro* caballo!

Federico se vio rodeado de golpe por una turba de pedigueños de toda laya y color

—¡Vea don Federico, acuérdese de mí! ¡Ya sabe! ¡No me olvide! ¡Un pesito nada más! ¡Soy el primo segundo de su corredor! ¡Ya sabe que no tiene más que ordenarme! ¡Yo le he defendido el *pangaré!*

Hizo rueda con su latigo

—¡A ver, canejo, si se dejan de amolar! .

Y una vez que se disipó algo la turba harapienta, vino el juez de raya, depositario de la suma apostada y se la entregó Lo mismo casi todos los que apostaron con el y habían perdido

La suma total ganada era grande

Lauracha había seguido la carrera como verdadera aficionada

Cuando llegó el *pangaré* triunfador a nuestro lado, ella salto de su caballo y arrancándose una rosa del pecho se la puso en la testera del freno

Acto que fue aplaudido por toda la concurrencia

Brillabanle los ojos, el pecho le subia y le bajaba con ritmo precipitado, y la sangre afluia a su rostro

Y cuando volvíamos para la estancia me dijo

—Qué hermoso es triunfar, ¿verdad?

—Sí

—Pero para triunfar hay que saber querer .

—¡Ah! yo sabré querer

Me miro de reojo y dijo a media voz

—Vamos, Carlos. Apure ¡Al galope! ¡A todo lo que de!

Y lanzó su cabalgadura

La seguí

La carrera se hacía frenética Lauracha, como si un

espíritu demoníaco la animara, castigaba a su alazán sin necesidad alguna, y gritaba nerviosamente

—¡Up! ¡up! ¡Vamos, vamos!

—Deténgase Vd

—¡No! ¡Si ahora es lo más lindo! No sea cobarde sígame .

Fue un vértigo, una carrera loca que duró mas de una hora

Las pobres bestias ya no podían más, detuve la mia, compasivamente, pues estabamos a un paso de la casa

Pero ella siguió castigando cruelmente a su caballo De pronto ví que éste se detenía casi de golpe, daba unos pasos vacilantes y caia lanzando un vómito de sangre

Lauracha con toda habilidad se echó a un lado quedando en pie estremecida, bamboleante

Corrí hacia ella

El rostro palido, la mirada extraviada, sombría, la respiración fatigosa

—¡Dios mío! ¡sosténgame, Carlitos! ¡Me caigo, me caigo¡ ¡qué loca! ¡qué loca! — y echó todo el peso de su cuerpo divinal sobre mí

Así permaneció un largo rato, con los párpados entornados, la boca entreabierta, ansiosa Lanzó un ¡ay¡ desgarrador, se estremeció como pajarillo que rinde su último suspiro, retorcio los brazos, me estrujo como si fuera un papel y calmada de pronto murmuró

—¡Lléveme así despacito! Tengo fiebre

Y sosteniéndola purisimamente, quizá como un ángel de la guarda a una Thais de Alejandria, la llevé hasta la puerta de su cuarto

—No llame a nadie Gracias, gracias, Carlitos ¡Qué bueno qué bueno es Vd! — y al cerrar ella la puerta, un sollozo llegó a mis oídos

Fuíme a mi estancia cabizbajo, llevando en mi alma una mezcla de compasión, asombro y miedo

¡Aquella mirada blanca con destellos áureos de estrella, había destilado en mi ser las primeras gotas de un veneno que sólo produce el fruto del arbol de la ciencia del bien y del mal, según cuenta una leyenda de Ceylan!

Después de aquel incidente de las carreras, la situación entre Lauracha y yo se hizo tirante y un si es no es indiferente

Durante los dos dias que permaneció en cama con una fiebre molesta, según me informó Anita, envié a preguntar por su estado varias veces y la contestación invariable era

—Dice que sigue mejor, ¡que no se preocupe!

Casi equivalia a decirme que no enviara más a preguntar por su estado, lo cual no dejaba de extrañarme

Cuando nos encontramos la mañana primera de su convalecencia, debajo del parral, hizome un ligero saludo y pasó por delante mío bajando los ojos y hasta crei notar que un súbito rubor le encendia el rostro

Trataba de adivinar las ideas que en Lauracha había originado aquel incidente final de la loca carrera, y llegué a la conclusion de que tenia verguenza de mi ¿Por qué?

Me respondia a mi mismo que nada de eso existía, pero el recuerdo de aquel extraño desmayo en mis brazos me sugeria ideas diabólicas que apenas me animaba a esbozar

Cuando meditaba en aquel caso, una sonrisa de satiro selvatico, aparecia, muy a pesar mío, sobre la palidez de mi rostro

Mis entretenimientos en la estancia se reducian, las mas de las veces, a realizar grandes caminatas por el monte, acompañado por los fox-terrier cazadores

terribles de alimañas, o por Alberto cuando sus ocupaciones se lo permitian

El campo, el monte, la vida en contacto diario con la naturaleza, acentúan los instintos atavicos del hombre Triste me es confesarlo en esas excursiones montaraces, rehuyendo el ardoroso sol bajo la sombra de los arboles, he cometido una serie de infames asesinatos con bestiezuelas inocentes, que me han hecho meditar de si existia en mi ser la preparacion latente de un criminal nato Pero luego me he convencido que todos los humanos quienes más, quienes menos, tienen un dominador atavico interno, cuyo origen se remonta desde la edad de los *salones* a la de las *cavernas*

A la una de la tarde cuando el sol del estío enciende el aire, alla en el bajo donde corre el arroyo, entre las matas de duro espartillo y pajas bravas, dormita dichoso, y tranquilo un zorrino No ha cometido ningún mal, tiene la conciencia tranquila y el estómago lleno Breve conciliabulo entre la perrada que ha olfateado la presa Hay que atacar al misero, por el lado de la tierra, porque se sabe de memoria que no se tira al agua sino en casos desesperados, hay que atropellar contra el viento y preocuparse estratégicamente de buscar amparo tras una mata de pasto, porque se sabe que el líquido que guarda el enemigo en las glándulas anales y que arroja con una punteria de artillero, es asfixiante e imposible de soportar, sobre todo si llega a caer en los ojos

El ataque es simultáneo y se efectua con sapiente lentitud

El jefe de la banda más arrojado y valiente, le atacará por detrás del macizo de pasto, mientras los otros le distraen, ladrándole El zorrino husmea el

aire De pronto el ladrido de los perros le dan la evidencia ¡son cinco, seis, ocho! Hay que aprestarse a la lucha Ante el peligro se excita, la cola negra se levanta con los pelos enhiestos como escobillón, los ojos brillantes parecen querer salirse de las órbitas Se agita de un lado a otro parándose sobre las patitas traseras, con las dos líneas blancas del lomo erizadas El enemigo permanece oculto

De pronto surge con los ojos cerrados, el fox terrier encargado de la misión de atacar primero Perro y zorrino ruedan por el pasto, anhelantes Hay que morderle en el cuello y quebrarle la espina dorsal Esto no se logra generalmente en el primer asalto

El zorrino en el entrevero, ha lanzado certeramente su corrosivo líquido glandular El perro se retira, revolcándose sobre la gramilla, jadeante, vomitando espuma blanca Se arroja desesperado al arroyo. ¡Todo es inútil! El olor es realmente insoportable Todo el aire a una legua a la redonda y aún más lejos, se satura de esa emanación irritante, repulsiva nauseabunda, que constituye la unica y terrible defensa del animal A diestra y siniestra, por todos lados esparce su pestilente chorro con precision matemática y perro que asoma la cabeza recibe su correspondiente parte.

La lucha, a pesar del numero y del valor a toda prueba de los atacantes, termina generalmente, cuando el zorrino es veterano, por la derrota de aquellos; pero a veces el tesón y la habilidad de un solo perro, logra descalabrar a la bestiezuela, entonces todos a una, sin excepcion, se lanzan sobre los restos palpitantes y vengan las *chorreadas* recibidas

El cuerpo desaparece de la vista materialmente despedazado.

¡Sobre mi conciencia pesa la muerte inútil y sal-

vaje de tantos zorrinos, nutrias, mulitas y carpinchos! .

Entre toda la cantidad de animales camperos ninguno es tan digno de compasion como la *mulita* o el *peludo*

Bien es verdad que en este caso se trata de una especie codiciada por el paladar de los golosos criollos

Cuando los perros encuentran a una mulita, ésta se recoge dentro de su original caparazon huesosa y forma como una bola que no ofrece asidero a los dientes, o en el caso en que el terreno no es muy duro, comienza a cavar y se hunde en el suelo, echando la tierra detras de si En este caso la fuga seria efectiva, pero el cazador experto mete la mano en la cueva y no tiene mas que cogerle una pata trasera al animalito para que éste cese inmediatamente en su tarea

Hay otro procedimiento que consiste en valerse del dedo indice solamente, pero que no aconsejo a las personas de gustos delicados

De vuelta de mis paseos, sentabame al piano y ejecutaba algun vals de Ramenti o alguna polonesa de Chopin, musica esta que segun el viejo don Ricardo Mornins, era la que debian de bailar los diablos en el invierno

Aquella mañana, violentado por la actitud de Lauracha, senteme al piano

Me hallaba ejecutando la *marcha fúnebre* de Chopin cuando apareció Anita

—Venia de parte de la *niña* a pedirle que hiciera el favor de no tocar el piano

—Pero ¿puedo saber a que se debe este original pedido?

—¡Dice que lo que Vd. toca, la hace llorar!

—¡Ah! ¿sí?

Y seguí tocando hasta la hora del almuerzo

Mi falta de atención no dejó de preocuparme, pues to que a ella se debió, seguramente, que Lauracha no viniera a la mesa

A la tarde después de la siesta tomé mi escopeta y me disponía a irme al bosque de eucaliptos a cazar palomas, cuando me topé en la galería con Lauracha Iba a pasar de largo, pero ella me abordó

—¿Por qué es tan malo conmigo, Carlitos?

Me detuve haciéndome el sorprendido

—¿Malo yo?

Y ella, casi fuera de sí, mirándome con suprema expresión de sentimiento

—¡Sí, Vd !

—¿Porqué no dejé de tocar el piano?

—¡He llorado toda la tarde!

—¿Por tan poca cosa? — pregunté burlón, ¡saboreando malignamente una venganza a sus desdenes!

—¡Estaba tan triste, tan triste! ¡Y Vd tan malo!

—Pero vengamos a cuentas, Lauracha ¿Es posible que la música moleste a una joven inteligente, culta como lo es Vd ? Ni a los salvajes les disgusta, ni a las víboras y a las arañas

Iba a proseguir entusiasmado, pero ella me detuvo con el gesto, pensativa, luego con voz profundamente sincera

—No sé sentir la música La odio casi, porque me hace sufrir, porque me tortura el alma, la temo porque ella hace surgir desde el fondo de mi ser, todo un mundo de cosas muertas, tristes y desesperadas Tengo mucho de salvaje en mi ser, lo sé, tengo mucho de víbora, también lo sé, pero la música y yo somos enemigas irreconciliables!

—¡Ah! ¡Ahora me lo explico! — dije compenetrado de la verdad que había dicho, y quise corregir con una galantería el yerro anterior — ¡Ya sé por qué Vds son enemigas irreconciliables!

—¿Por qué?

—¿Acaso no son Vds rivales? Donde Vd está, la música más sublime tiene que resultar

—No hable como vulgar galanteador de oficio — lo dijo como quien ve con disgusto el que la conversación se desviara de su punto de partida

Quedéme cortado en la hiperbole que trataba de desarrollar y dije ofendido en mi amor propio

—¡Gracias! ¡Desde hoy seré galante como una joven de campo!

Y ella, sin darse por aludida, murmuró como hablando consigo misma

—En Vd menos que en ninguno consiento el *piropo* ingenuo — y tras breve pausa

—Aquí en el campo donde todos somos claros como el agua de los arroyos y algunas veces brutales como el *pampero* que barre de nubes nuestro cielo, no soportamos el atildamiento ni admitimos las farsanterías convencionales con que se habla a las jovenes de la ciudad

Encontré que la lección era buena, que tenía razón Lauracha y exclamé entusiasmado

—Gracias por el concepto que le merezco y desde ya pondré en práctica sus indicaciones seré claro como sus arroyos y franco como su *pampero*, — y tomando aliento — Lauracha, yo la amo a Vd, y la adoro y

Y ella, simulando que alguien le hablaba de lejos

—¡Cállese Vd por Dios! Aquella mariposita blan-

ca, que es confidente mia, me está diciendo que todo eso es mentira

Y despues de una pausa para contener su risa

—¡Ah! espere Vd, no se apure, y agrega que no le crea, porque una cosa es el amor y otra un entusiasmo del momento .

—¡Pero!

—¡Cállese Vd, cállese Vd! ¡Ah! ¡Lo dejo solo con la mariposita blanca! ¡Entiendase con ella! ¿No? Tiene poder absoluto para disponer de mis cosas Adiós, Carlitos — Y fuése riéndose tan graciosamente que me convencí en el acto que la tal mariposilla era una intrigante descarada

¡Pero vaya uno a ejecutar sonatas amorosas, al oído de una mujer que no es lo suficiente salvaje ni del todo víbora para amar la música!

Ese día asesiné un número grandisimo de inocentes *torcazas*

Como las noches en la estancia fueran de suyo poco entretenidas, Lauracha, resolvió que en lo sucesivo jugáramos a la lotería

Para esto, después de la comida, que se efectuaba invariablemente a la puesta del sol, y de un breve paseo por el jardín, jugábamos hasta las once de la noche, al más aburridor de los juegos, cuando no hay noviazgo de por medio Las criadas de confianza tomaban parte en el juego, junto a los patrones por concesión especial

No dejo de chocarme el que las primeras noches Lauracha se sentara en frente mío, en el otro extremo de la mesa

Después de nuestra breve conversación de la tarde, Lauracha transformóse en la alegre y bromista que era antes

Habiamos terminado de comer y como no tuviera deseo de hacer el habitual paseo por el jardin o por la avenida de los paraísos, senteme en una mecedora en la galeria Federico, mas alegre que nunca, habia entrado en la pieza de Lauracha

De pronto me sorprendió un grito estridente de Lauracha y las risas groseras de su hermano a raíz de unas fuertes palmadas

—¡Bandido! ¡salí de aqui! ¡Habráse visto sinverguenza mas grande! ¡ A mi tan luego! ¡Atrevido!

—Sos como el tordo, canillas flacas y el

Y salio de la estancia a los empujones que le daba Lauracha jovialmente

Tropezo conmigo en la oscuridad y me dijo reco nociéndome, con su habitual franqueza de paisano

—¡Ah! ¿Estaba ahi, Carlitos? ¡Viera que broma le he *dao* a Lauracha! ¡Esta furiosa como avispa que le han *tocao* el *camoati!*

—¡Cállate por Dios, atrevido! ¡No le crea Carlitos, no le crea! — Me grito Lauracha asomandose a me dias desde la puerta entornada, y dejándome entrever sus brazos desnudos y su corse elegante con moños celestes

Aquellas bromas fraternales, me dejaron en el animo una sensacion de marcado disgusto

Tuvieron que llamarme insistentemente para que fuera al comedor

Senteme en mi sitio de costumbre, en un estado de franca hostilidad hacia Lauracha y al observar que se colocaba en frente mío, cohibida, avergonzada, le pregunté con tono airado

—¿Por qué se sienta ahí?

—Porque *ceca zuyo* le *molestadia* con mis *tontedías* — contestó cómicamente, remilgándose toda

Mi enojo se disolvió como la sal en el agua

—Esta equivocada ¡Lejos de mi es cuando me disgusta!

— ¡Si *ez azí!* — y se traslado con toda naturalidad a mi lado — ¿Está contento *ahoda* don *Caprichozo?*

El hielo se había roto

Nos miramos risueñamente

En nuestros ojos se reflejaba el contento que nos causaba el hallarnos juntos

Entretanto no dejaba de meditar en lo que parecía extraña coincidencia y que era fruto natural de una reciproca pasión naciente en cuanto me forjaba el propósito de ser incorrecto o poco amable con Lauracha, esta con una sola palabra me obligaba a efectuar todo lo contrario

Bien es verdad que aquel *ceceo* y la gracia felina de su ser entero, y aquellas sus miradas ardorosas, y sus remilgos de gata mimosa, eran capaces de entusiasmar al más casto de los cenobitas

Y sucedió lo que debía de suceder La confianza que originaba el acercamiento obligatorio de todas las noches, durante varias horas, se hizo progresivamente mas intima

Al coger la ficha para apuntar el número, nuestras manos de propósito se rozaban, y hubo a veces caprichitos por coger entre todas la unica verde existente, y de ahí, breve lucha de los dedos, y luego un apretoncito de manos, y miradas intensas y risas nerviosas, y vuelta a empezar al rato después de un bien simulado enojo, para que los otros de la mesa se dieran por entendidos que solo el deseo mutuo de tomar la misma ficha, era el causante de aquella lucha

Y aquellos al parecer inocentes roces, encendian en el fondo de nuestros seres, anhelos martirizadores a

fuerza de ser imposibles, y deseos inmensos capaces de crear un mundo de pequeños seres niños

En el campo el demasiado sol de estío había agostado las rojas margaritas

Por culpa de Lauracha que tenía la pereza criolla de no levantarse temprano, no pudimos realizar varios paseos matinales, señalados con anterioridad

Pero llego una hermosa y fresca mañana en que *tuvo a bien* el levantarse con el sol hecho memorable en los anales de su vida, y salimos para el arroyo, ella, Anita, yo y un perro de terranova, Lauracha vestía de blanco y peinaba *en bandeau* con una cascada de rosas a lo largo de la robusta trenza suelta

Como Anita se diera cuenta exacta de los sentimientos que germinaban en su patroncita a mi respecto, tornose gradualmente mas huraña y esquiva para conmigo Mis indirectas a la hermosura de su cuerpo, encontraban la acogida mas fria que darse pueda, pero no acostumbrada a oír requiebros de naturaleza tan encendedores, quedabase como pajarillo sorprendido por la helada, y me contestaba titubeante, bajando los negros ojos, mientras que en su rostro bronceado, se fijaba una expresion de dolor y de placer al mismo tiempo

El paseo era un pretexto para encontrarnos a solas Lauracha y yo

Anita y el perro se adelantaron al breve rato, dejándonos rezagados

Desde un principio me dí cuenta de que Lauracha habíase acicalado con cierto abandono artistico, para hacer resaltar más sus encantos

Su vestido de gasa blanca modelábale el cuerpo gallardo, en forma incitante

Recogíase la pollera con suprema coqueteria, oprimiéndose de propósito fuertemente los muslos, y de-

jando al descubierto el nacimiento de su fina pierna, cubierta por media calada de seda celeste cielo Calzaba zapatitos de gamuza

Como tenía el precioso defecto de caminar irregularmente como si se enredara con el vestido, a cada instante sus hombros chocaban con los mios, permaneciendo acercados repetidas veces, durante cortos trechos de camino

¡Las torturas que me han causado aquellas apro ximaciones!

Desde las primeras referencias que hiciera Laura cha, acerca de Carmencita no habiamos vuelto a ha blar de ella, pero esa mañana volvió sobre el tema cuando yo menos me lo esperaba

—¡Si nos viera!

—¿Quién?

—¡Carmencita, pues!

Desde que estaba en la estancia no se me había ocurrido pensar en mi *novia*

Aquella insinuación me fue dolorosa y me ensi mismó de súbito

¿Que haria Carmencita? ¿Pensaria en mí? ¿Se guiria los amores con el doctor? Y reconstruí velozmente la cabalgata, la lotería, la escena de la esquina de su casa, y tuve de pronto la convicción de que a pesar de todo lo pasado, a pesar de la influencia hipnótica que ejercía sobre mi organismo fisico aquella diabolica Lauracha, conservaba un cariño inmenso hacia mi primera novia

Hubo un momento en que me pareció mas hermo samente candida y gentil que su actual rival, pero al sentir en mi brazo la presión momentánea del de Lauracha, presión que parecía infiltrar en mi ser vibraciones de nueva vida, hasta entonces desconocidas

para mí, la silueta de Carmencita se borró de mi pensamiento, como se esfuma una bruma matinal al impulso de ardoroso viento norte

—¿Vd cree que le causaría enojos? — preguntó

—¿Celos? ¡Pero si yo no la recuerdo siquiera!

—¡Ah! ¡Ingrato! Así son todos

—¡Y todas! ¿por qué no lo dice Vd? ¡Hay en el horizonte de su vida la sombra de un tal Mauricio que . .

—¡Oh! no recuerde a ese pobre desgraciado, mas digno de lástima que de otra cosa — lo dijo con tanta conmiseración que no quise insistir Ella, tras breve pausa, continuó

—De manera que ahora la única mujer que ocupa su pensamiento es.

—Sería Vd Pero Vd — e hice un gesto despreciativo.

—¿Yo qué?

—¡Vd tiene alma de gato montés! Vd

—Qué más Siga Vd Me interesa conocer la opinión sincera que tiene Vd de mí

—Es una joven coqueta, incapaz de un amor verdadero

—¡Siga, siga! — exclamó cada vez mas nerviosa

—Mujer superficial, sin corazon que, obedece a los egoístas consejos de su cerebro y carece de los impulsos generosos propios de un alma superior

—¡Así! ¡así me gusta! Castígueme Vd ¡De esa unica manera puede que crea en Vd !

Yo me reí fuertemente

—Disculpe Vd, Lauracha, ha sido una broma Me he tomado la libertad de decirle cosas que no siento

Y ella, siguiendo el curso de sus ideas, sin reparar en mi disculpa

—¡Cuántas verdades me ha dicho Vd ! La única vez que he encontrado un hombre cuya opinión acerca de mi coincida exactamente con la mia

—¿Con la suya? — pregunté realmente sorprendido Y ella haciendo un mohin de tristeza

—Sí, Carlitos Su opinión acerca de mi, me muestra que es Vd profundo observador

—¡Pero si yo he hablado en broma Es un engaño mío!

—¡En broma! ¡Cuántas verdades se dicen mintiendo!

—¿Pero Vd puede suponer acaso que yo la creo incapaz de todo sentimiento generoso?

—Lo crea Vd o no, yo se efectivamente que carezco de esos sentimientos Escuche Vd La muerte de mi alazán predilecto, no me ha causado la menor impresión! ¿Quiere saber aún más? Hace tiempo cuando murió un hermanito mio, que fue arrastrado por un petizo, mientras velaban el cuerpecito en la sala de casa, sentia deseos de ponerme a reír y saltar como una loca Tuve que simular el dolor para que en casa no se enojaran conmigo

—Sin embargo —objete yo— cuando hace dias, Anita le rompio la muñeca que guardaba en la vitrina de la sala, ha llorado Vd toda la noche

—Es cierto Soy una naturaleza llena de contradicciones ¡Un rosal repleto de espinas y sin flores! — ¡Y quedose pensativa con los claros ojos verdosos destellando oro, fijos en el vacio!

La observe y quede estupefacto, ante el súbito cambio que habian experimentado las facciones de Lauracha Estaba más blanca que su vestido una sombría mancha violacea teñíale las ojeras, la nariz afilada, las orejitas exangues y las mejillas deprimidas

¡Estaba horrible! ¡Parecía una muerta!

Habíamos llegado a una magnífica barranca que daba al arroyo Las límpidas aguas, corrían juguetonas por entre las piedras y los juncales que encontraba a su paso, y se entraban de pronto en uno como anfiteatro de altas rocas, formando un sombrío remanso a los pies de la barranca

Mire hacia abajo y sentí como un vértigo

El agua se arremolinaba lentamente arrastrando a su centro como en un gran embudo a las yerbas, briznas y maderos que caían en la zona de atracción

Lauracha tendió el cuerpo hacia adelante y dijo como hablando consigo misma, con voz tranquila

—¡Que hermoso sitio para matarse! — Y una súbita embriaguez la hizo entornar los ojos con deleite

—No hable Vd así, Lauracha — repliqué extremecido — ¡volvamos a la estancia, esto marea!

Quedóse un momento pensativa, mirando las aguas que giraban silenciosas y repitió maquinalmente

—¡Volvamos a la estancia, esto marea terriblemente!

Echamos a andar

Seguía caminando junto a mí, preocupada y como venida de un mundo de fantasmas y endriagos.

Cuando llegamos al corral de palo a pique, varios peones se hallaban en trance de matar a una vaquillona, destinada al consumo diario de la estancia

A la vista del cuadro, Lauracha, se animó.

—Sigamos — dije

—No, quedémonos, — exclamo con energía

Un peón a caballo sostenía, con el lazo tirante, por los cuernos a la víctima y otro de a pie la había *pialado* de una pata posterior

Otro de los peones se aproximó y con una filosa

daga le tronchó la carótida, hundiendosela luego hasta el puño

La vaquillona dio un salto hacia nosotros, y se detuvo, mientras que de la amplia herida caía como de un balde, un chorro de sangre negra y humeante

La respiración se le hizo fatigosa, los ojos giraron en sus orbitas adquiriendo un brillo vidrioso azulado, las cuatro extremidades se endurecieron como en un ultimo esfuerzo para afirmar el exhausto cuerpo, y asi permaneció un instante mientras lentamente caia la sangre sobre un charco formado por la misma, produciendo un ruido de gotera en dia de lluvia

Lauracha, cuyo rostro se había coloreado aunque conservando la frialdad mortal de su mirada, en un impulso inexplicable, tendió la mano por encima de los postes y dejo que en ella se deslizara la roja sangre de la vaquillona moribunda

—¡Que suave y caliente es! — exclamó gozosa, con voz de nena zalamera

Cerré los ojos, repugnado

Mientras que aquella admirable maquina de la vaquillona se estremecia en los ultimos estertores de la muerte, y rodaba despues de breves instantes al suelo, los peones festejaban el acto de la patroncita

—¡No le hace asco a las cosas de su tierra! — dijo uno adulandola

Y otro más despacio, mirandola sombriamente

—¡Hija de tigra overa ha de ser!

Y ella dirigiéndose a mí, mientras nos volvíamos a las casas

—¿Se ha convencido Vd que no tengo corazón?

Casi sin saber lo que decia, contesté

—¡Quizá tenga demasiado corazon!

Ella secaba sus gráciles dedos ensangrentados, con un fino pañuelo de batista, exuberante de sana alegria, encantadora, con los ojos brillantes, vidriosos esta vez con reflejos azulados como la vaquillona moribunda, felinamente hermosa

Sobre la bata, lucíale como un granate a la luz del sol, una mancha de sangre

Ella siguió mi mirada y me dijo con suprema gracia, señalando la mancha

—¡Ha florecido el rosal! — Y se entró en su pieza

Y cuando estuve a solas, vi como en una extraña vision, que la mancha se extendia por todo el vestido blanco de Lauracha, y la tornaba roja, toda roja, como el primer dia en que la encontré bajo los paraisos de la avenida, a la luz del sol poniente

¡Pero esta vez causome una impresion de supremo desvío!

El tan mentado Mauricio, se apareció una tarde en una mísera *charrette* tirada por un triste jamelgo, entrándose hasta debajo del parral. Detuvo allí el caballejo, bajose vacilante de emoción, y descargó sobre una mesa una serie interminable de paquetes, cartuchos, bomboneras y latas de conservas alimenticias.

Luego golpeó las manos visiblemente satisfecho. Salió a recibirle doña Mariana.

—¡Oh! ¡Mi viejita, mi viejita! — y la voz de Mauricio se hizo temblorosa.

—¡Qué tal Mauricio! ¿Cómo te ha ido por lo de Mac Gregor?

—Mal, muy mal. ¿cómo quiere que me vaya a mí, la desgracia ambulante?

—¿Pero *el* te mandó llamar para que lo curaras?

—Cuando llegué yo, con mis remedios, el hombre ya estaba en las últimas. El ataque fue tremendo, y se acabó en pocos días.

Doña Mariana se estremeció toda y creyendo que nadie la observaba, le pregunto en voz baja, no tan baja que yo no la oyera desde mi pieza.

—¿Y murió sin tener un recuerdo para mí?

—¡Oh! ¡Eso no! Me entregó antes de morir una carta para usted. Guárdela, que no se la vean. ¿A qué desenterrar cosas viejas?

Y le entregó un sobre, que fue guardado diligentemente por la viejecita.

¿De modo que la frase aquella del mayoral al señor de Mac Gregor, cuando veníamos en la diligencia aludía a un hecho cierto?

¿Y yo que me había confiado desde el primer mo-

mento, en el venerable aspecto de la señora, y había leído tanta nobleza de alma en aquellos ojos negros, serenos, de santa!

Por extensión recordé muy a pesar mío la otra frase de aquél peón en el matadero. "¡Hija de tigra *overa* ha de ser!" y pensé que Lauracha necesariamente debía de tener llena de *lunares* negros la piel de su alma!

Después de una pausa, Mauricio prosiguió

—Vea, Doña Mariana, murio el pobre y la familia me despidió sin pagarme nada, ¡ni los remedios! ¡Qué gente! Bueno no pensemos más ¿Y Lauracha? Me han dicho que *anda otro* rondándola, ¿y qué a Lauracha le gusta? ¡Claro tenía que suceder!

—¿Y qué tiene de particular? ¡Son jóvenes los dos!

—¿Qué tal mozo parece?

—¡Ah! una monada. Muy respetuoso, toca el piano y pinta unos cuadros lo más bonitos

—Va a suceder como los otros A Lauracha no la entiende más que el pobre Mauricio ¡Nadie más! ¡Y poco he de poder o a las largas me he de casar con ella!

—No empieces con tus locuras, Mauricio Ya eres muy viejo para esas alaracas ¡Viudo, pobre y feo! Y lo que tú pretendes es una barbaridad ¡Antes morirme que verla casada con un hombre como tú! —dijo doña Mariana entre seria y risueña

—Deje doña Mariana que el mundo dé vueltas no más ¡algún día ha de hacerlo para mi lado! Vea doña Mariana, todos esos paquetes son para ella Le traigo dulce de guayaba en latas grandes ¡eh! bombones, *marrons glacé*, y masas de la mejor confitería de la capital ¡Ah! Encontré lo que buscaba, aquella conserva *maquereaux a l'huile*. ¡Ah! ¡y en ese estuche,

le traigo una virgencita de Lujan! En fin ¡tiene dulces y conservas para tres meses! ¡Ella que es tan lambeta!

—¿Para qué te metes en esos gastos Mauricio? ¿tú que apenas ganas para tus vicios?

—¡Dicen que el amor es ciego y zonzo! — Y se rió con una risa infantil

Salí a la galería y me quede perplejo cuando conocí al ya, para mí, celebre rival

Un mulato de alta estatura, de rostro picado por las viruelas, con ojos sanguinolentos y labios belfos Tenia una voz de timbre sonoro, altisonante, hermosa para acompañar los *candombes* que bailarían sin duda alguna, sus primos de allende los mares, en las selvas africanas Alegre, simpatico, comunicativo tenia una bondad de alma ejemplar

Su historia, vulgar si se quiere, había sido toda una cadena de sinsabores

Hijo de un estanciero millonario y de una mulata liberta del Brasil, que servia de cocinera en la estancia, pasó sus primeros años a su gusto, criandose entre los peones, como un protegido, pero un buen día, el *patrón* lo envio a una de las ciudades del litoral a estudiar Fue alli encomendado a un fraile para que lo educara en los principios de la *santa religion cristiana*, el cual lo hizo ingresar en calidad de pupilo en un colegio religioso y alli permaneció hasta cumplir los veinte años

Nunca volvió a ver a ninguno de sus padres

Un buen dia se le anuncio que al morir el patrón de la estancia, le habia legado toda su inmensa fortuna

El apoderado que habia sido de su padre, aprovechandose de la inocencia del colegial, le puso por de

lante una hija suya, que había tenido varias faltas de las que no se perdonan

Al poco tiempo le casaron y como a los pocos años no tuviera descendencia, siguiendo los consejos paternales del optimo fraile, su ex maestro de la niñez y consejero privado de la señora, resolvió el buen Mauricio sacar de la inclusa a dos pobrecitos huérfanos.

Como Mauricio era bastante observador, le admiró el parecido extraordinario que con la madrastra tenían los dos chicos, pero conformose con sorprenderse de la extraña coincidencia y nada mas

Bien es verdad que el excelente fraile, había hecho muy bien las cosas

Poco tiempo después la buena esposa, reanudó relaciones con uno de sus antiguos amantes, cierto procurador no muy limpio de procederes, el cual la convencio de que era menester enviar a Europa al marido, que padecia del hígado y le hacían falta las aguas de Vichi

Y alla fuése el buen Mauricio, no sin antes haber dejado poder general para hacer y deshacer acerca de sus bienes, como mejor se le antojara, a su buen amigo el procurador, obedeciendo en esto a los consejos del desinteresado fraile de marras

Cuando volvió de su viaje, su esposa había muerto, los chicos vueltos a la inclusa y su inmensa fortuna perdida totalmente Pudo pleitear, pudo probar la infamia de la usurpación de bienes cometida, pero el alma de esclavo que bullia dentro de su cuerpo le hizo aceptar con un fatalismo oriental, los hechos pasados

Como Mauricio había realizado los estudios preliminares de farmacéutico, el procurador, obedeciendo a un súbito escrúpulo de conciencia, quizá para aca-

llar un poco las murmuraciones, le compró la mejor botica de la ciudad y se la regaló desinteresadamente

Mauricio que había caído ya en la indigencia, aceptó el obsequio con lágrimas en los ojos y con un agradecimiento eterno en su corazón

El buen fraile le convenció de la bondad de alma de su amigo el procurador, y Mauricio una vez dueño de la botica realizó uno de sus sueños mas anhelados sacar de la inclusa a los dos pobrecitos huérfanos, en honor a la memoria de su santa esposa que tanto los había querido

Y se dedicó con afectos de avestruz macho, a la cría de sus dos hijos postizos, que tanto le recordaban los rasgos fisonómicos de la muy amada

¡Hasta el día de su muerte, el estigma de la esclavitud, le perseguiría sin él saberlo!

En menos de dos años la botica quebró Fue víctima de todos los que quisieron abusar de su generosidad Nunca cobró una deuda, ni quiso demandar a nadie ni exigió dinero a los pobres

Una casa de la capital con quien había tenido relaciones comerciales, condolida de la situación que él mismo se había creado con su inaudita bondad de sentimientos, le encomendo la venta de botiquines portatiles en las estancias lejanas de toda poblacion

Muy pronto se hizo conocer en toda la región de sus correrías e inesperadamente adquirio fama de *doctor*, que curaba todas las enfermedades Cuanto peón había enfermo en las estancias donde pernoctaba, sabedor de su llegada acudía a solicitar sus servicios *profesionales*

Con toda buena fe administraba cocimientos y tisanas, preparaba unguentos, sacaba muelas encadena-

das, operaba flemones y granos malos, y todo gratuitamente

Pero en el campo el agradecimiento es virtud que no ha desaparecido y todos quienes más, quienes menos, recompensaban con algún óbolo voluntario la curación recibida

Bueno, servicial, alegre, generoso, se hizo querer en todo el pago

Varios estancieros le señalaron una habitación permanente en sus casas, para que en ella habitara y diera consultas

Como doña Mariana padeciera de un *mal* que ningún medico de ciudad había logrado curar, fue llamado Mauricio para que viniera en consulta con una *mano santa* de los alrededores, doña Barbara Curtiño, lavandera de la estancia

El diagnóstico que hizo el *dotor* Mauricio, después de largas meditaciones, fue que la señora padecía de una *dislocacion* del diafragma, en contra de la *mano santa* que sostenia, que a doña Mariana, la *madre* se le subía y se le bajaba, y que con unas cuantas gotas de *saliva de ciervo* y una cruz hecha con canillas de *bacaray*, puesta sobre el estómago la curación era inmediata

Como los baños tibios y las pócimas imposibles de Mauricio, lograron aliviarla del *mal* a la buena señora, aquél quedó de hecho médico oficial de la familia de Mornins, para los casos que no fueran de excesiva gravedad

La franqueza con que le recibían todos los miembros de la familia, y las bromas que comenzaron a darle acerca de una pasión que decian, había originado en Lauracha, le volvieron el poco seso que el pobre guardaba en su cabeza

Lauracha, por divertirse ella misma y por divertir a sus hermanos hizo la comedia de estar enamorada de el, ¡pero llego un momento en que se dio cuenta que había avanzado demasiado! Se le declaró a Mauricio una *dislocacion* en el corazón tan grave, que no tendría curacion para el resto de sus días aunque su colega la *mano santa,* le recetara una docena de frascos de saliva de ciervo

Entróle tal enamoramiento, que desde entonces su vida cambió radicalmente

Toda su preocupación todo su pensamiento se concentro en Lauracha

Esta molestose al principio de sus oficiosidades, pero al notar el efecto desastroso que le causaban sus desdenes a Mauricio, optó por dejarse adorar, aun que manteniendole a distancia

Como era golosa de suyo, aceptaba con placer los obsequios que aquel le traia rumbosamente Todo lo que ganaba en sus curanderías lo invertia en pasteles bombones y conservas, no ocurriendosele nunca adquirir un sombrero o un traje para reemplazar el raido y sucio que el mismo usaba

Crei que iba a tratarme casi con dureza o desvio, pero al contrario se mostró amable, servicial, y hasta tuvo inusitadas galanterias para conmigo

En sus grandes ojos saltones y lacrimosos en su voz sonora se transparentaba su buena alma, predestinada de antemano a todos los sacrificios imaginables

Le tomé afecto enseguida, y a no ser por sus exageradas atenciones con Lauracha, a la cual no dejaba un solo instante a solas, le hubiera disculpado su inmenso amor

Tenia un vicio capital y al cual se había entregado con verdadero frenesí bebía desesperadamente para

olvidar sus pesares, según contaba, pero lo hacía con toda discrecion, antes de acostarse, nunca durante el día, para que no le viera Lauracha

Sus actitudes ante ésta, tenían la sublimidad de toda pasión espiritual y al mismo tiempo la ridiculez más cómica que imaginarse pueda

Permanecia silencioso, mirandola horas enteras, con los ojos que parecían querer saltarsele fuera de las orbitas y clavarse en los de su adorado tormento, y cualquier ocurrencia de éste le sacudía alegremente de los pies a la cabeza En las discusiones que a propósito entablaban Federico y Lauracha, teniendo de antemano la razón el primero, acudian al fallo de Mauricio

—¿No es verdad, Mauricio, que tengo razón? — preguntabale ella amenazante

—¡Claro que sí, pues — contestaba imperturbablemente el aludido

—¡Andá mancarron bichoco! — le decía Federico dándole una palmada en la nuca — ¡A vos te van a comer los tábanos y ni vas a *cociar!*

Algunas veces Lauracha abusaba del predominio que ejercía sobre él y de daba órdenes con el objeto de alejarle de su lado

—Váyase Mauricio al campito y tráigame cincuenta macachines, ¿bien gordos, eh?

—Bueno, Laurachita — decía orgulloso de poder cumplir un pedido de ella

Y alla se estaba toda la tarde, acostado en el suelo desenterrando con un cuchillo las dulces rizomas, al rayo del sol

Y cuando volvía, contento, a entregarle la cantidad encargada, Lauracha se iba donde las gallinas y les arrojaba todos los macachines uno a uno

Quedabase él, mirándola como un perro castigado, a punto de llorar, y Lauracha, que parecia maestra de inquisidores, le echaba de su lado, diciendole con estudiada ironia

—¡Bueno, ahora no me fastidies! ¿Acaso pretenderás que te dé un beso por el servicio? ¿No? ¡Pero no me mires con esos ojos de carnero ahogado! ¡Andate sali de mi lado!

No tenia rabo, pero a haberle dotado naturaleza de ese apendice Mauricio se hubiera retirado con él entre las piernas

Despues de estas escenas, cuando se hallaba a solas en medio del campo o en su pieza, gruesas lagrimas brotaban de sus ojos y así permanecía, horas y horas, llorando silenciosamente

Pero, si Lauracha estaba con la buena, como él supiera que los chistes *pintones* le gustaban con deleite se transformaba en el más gracioso de los narradores y mientras referia una ocurrencia, reiase a todo lo que daba, enronqueciendo la voz, la boca convertida en una regadera de salivitas y los ojos saltones, invectados, nadando en un lago de agua salada

El sistema glandular de aquel hombre era de una generosidad de manantial

Al ver la manera como le trataba Lauracha, se me ocurria pensar en la confidencia que cierta vez hiciera Mauricio, hallándose en completo estado de ebriedad, en una de las postas en que pernoctaba la diligencia, y que me la refiriera a medias aquel maldito mayoral, que con sus cuentos, habiame envenenado la sangre y el espíritu

Y al observarlos a los dos, a ella tan gentil y a él tan horrible, pensé que sólo en un sepulcro podrían juntarse sus dos cuerpos, como narra Victor Hugo

que aconteció al contrahecho Cuasimodo con la bellísima Esmeralda

La llegada de Mauricio convulsionó la estancia

El hombre tenía verdadera avidez de hablar de contar tonterías, episodios vulgarísimos, siempre atento al paso de Lauracha, buscándole los ojos con su pegajosa mirada, para conocerle el estado de ánimo, favorable o no a sus atenciones

Los primeros dias no me molesté grandemente, pero cuando me dí cuenta de que me impedía en absoluto entrevistarme con Lauracha, y que las jugadas de lotería donde las respectivas manos tantas cosas se decian, se tornaron insipidas y tontas especialmente para nosotros dos, que permanecíamos bajo la avizora vigilancia del incansable y atormentador enamorado, tuve impulsos de abandonarle el terreno o hacerle despedir de la estancia

Comprendió mis impresiones Lauracha y como verdadera coqueta, se divertió en amargar aun mas mi situación, mostrandose mas amable que nunca con Mauricio, y permitiendole ciertas familiaridades que el otro interpretaba completamente a su favor, y que elevaban su pasion a la temperatura del rojo blanco Doña Mariana, cuando estas cosas sucedian, me miraba, como queriendome decir que no tomara a lo serio los caprichos de su hija

La viejecita, a la cual solía acompañar muchas tardes a dar de comer a sus gallinas y polluelos, me había tomado un afecto maternal Se interesó por mi situación respecto de Lauracha, y siempre preguntábame si estabamos enojados o no

—¡Es muy caprichosa! Ha tenido novios a granel y a todos los ha despachado cuando menos se lo imaginaban, porque sí. Pero créame usted, Carlitos, con

usted va a ser otra cosa Está entusiasmada como nunca Dice que usted es el único hombre que le ha hablado con franqueza y que la ha tratado con dureza cuando la ha pillado en alguna falta

—Señora, debo pedirle mil perdones

—No Hace bien, Lauracha es demasiado mimosa y le hace falta una mano de hierro que la domine Es una chiquilina No lo va a creer, Carlitos yo le estoy agradecidísima ¿a qué no sabe por qué?

—No podría adivinar

—Porque desde que usted está en la estancia, Lauracha es mas respetuosa con sus padres, come con mas apetito, se ha vuelto más diligente, y usted lo nota, da gusto verla tan alegre y retozona

—Tiene un carácter muy variable y quizá no le dure mucho tiempo

—Veo con terror el día en que usted nos deje ¡Ah! va a cambiar del todo Se va a poner inaguantable

—¿Acaso ya otra vez?

—No ¡no! Nunca se ha manifestado como con usted

—Señora ¿y dónde deja usted a Mauricio? — la interrumpí bromeando

—Calle usted ¡Pobre desgraciado!

—Desgraciado y todo

—¿Molesta? — y me miró de frente — ¡Claro, es tan cargoso! Bueno, ya tomaremos medidas para que no incomode

—¡No he querido decir eso, señora!

—¡No, no! yo sé lo que digo Este tranquilo, Carlitos Es peor que mosquito, ¡pica y se queda! y hay que espantarlo .

Coincidio con la partida de Alberto para la ciudad por asuntos de la estancia, la llegada de una can-

tidad de dinero para Mauricio que le había tocado en la lotería Fuése en su *charrette* a la pulpería y la dejó vacía de un golpe Se trajo todo lo que encontró adquirible en *secos* y *mojados*, como dicen los brasileños a los comestibles y bebidas Un gran banquete se organizó debajo del parral en el cual tomaron parte todos los miembros de la familia

Durante la comida Lauracha tuvo amables sonrisas para el obsequiante, y éste, excitado por las numerosas libaciones, tan pronto hablaba por los codos, como se reía exageradamente o guardaba silencio, soñando despierto

Al final ofreció el banquete a Lauracha Se puso en pie vacilante y empezó con voz destemplada

—Señores y señoras Yo humilde adorador de una quimera, yo el más triste y desgraciado de los humanos, yo vil gusano enamorado como Ruy Blas, de una estrella, ofrezco este banquete a

Se cortó de pronto, nubláronse sus ojos, quizo contener un sollozo sin conseguirlo y se lanzó a llorar como un chicuelo castigado

Todos quedamos sorprendidos del final inesperado de la comida

—¡Se aguó la fiesta! ¡Habrase visto zanguango más grande! —dijo indignado don Ricardo — ¡Llorar! Yo no he llorao ni cuando me sacaron la *chiva* y deje de mamar

Mauricio fuése sollozando, desconsolado a la sala

Federico, condolido, le dijo a Lauracha

—¡Anda vos! ¡Consolalo pobre!

—¡No faltaba más! — objetó doña Mariana

Y don Ricardo

—Que lo metan en el baño de las ovejas a ver si se deja de amolar

Lauracha, que se había levantado, permaneció indecisa mirandome

—¡Vaya usted Lauracha! — le dije sin titubear

Fuése ella, arrojando sobre mí una mirada de agradecimiento

Una vez donde estaba Mauricio, oímos que Lauracha, le decia con voz conmovida

—¡Si supieras cómo me afliges con estas escenas! ¡Si todos te queremos aquí en casa!

Y él hipando, casi calmado, como niño que promete enmendarse

—¡No lo haré más, no lo haré más si te disgusta, pero perdóname, perdoname!

—Si te perdono ¡Calmate! ¡Vamos, sé hombre!

—Escúchame, Lauracha Tú sabes que yo no conocí casi a mi madre ni a mi padre Nunca ha llegado a mi corazón una palabra de amor ni de consuelo Tuve una mujer y no fue mía más que para engañarme; tuve amigos y me robaron, me entregué de lleno con fe a la religión y uno de sus ministros fue mi Judas Solo en el mundo, solo con mi desesperación, te he encontrado a ti, a tí que eres mi unica esperanza y ahora se que me quieren robar los únicos ojos que me han mirado con lastima, los únicos labios que me han dicho palabras de consuelo y que han traido la tranquilidad a mi espíritu ¿Es verdad que no serás de nadie? ¡De nadie!

—Pero .

—No, si no quiero suponer que llegues a ser mía, pero al menos que nadie pueda vanagloriarse de haber quitado el unico amor de su vida al pobre Mauricio

—Te lo prometo ¿Estás contento ahora?

—Bueno, fio en tu promesa, pero sabelo de una

vez, si acaso llegas a faltar a ella . ¡pobre de mí! ¡Pero júralo por tu madre, ¡júralo!

—No, no hay necesidad, te basta mi palabra

Y así siguieron largo rato, hasta que Mauricio, ya calmado, fuese a su pieza y de alegría se sorbió de golpe un medio frasco de ginebra.

Federico, antes de retirarse, me dijo

—No vaya a faltar, Carlitos, ya sabe que el baile es en el galpón de los peones

Lauracha salió pensativa de la sala y no me dirigió la palabra, aunque a intervalos clavaba en mí su extraña mirada

Yo aparenté indiferencia hacia ella, conociendo perfectamente que era la actitud que más la chocaba

No tardó en buscar pretexto para hablarme, una vez que quedamos solos debajo del parral, a la pálida luz de un farol

—¡Pobre Mauricio! ¿Qué le parece a Vd ?

—Por favor, Lauracha ¡Le ruego cambiemos de tema porque ese me es terriblemente cargante!

Lo dije con tanto fastidio que se quedo mirandome un largo rato

—¿Pero Vd no consintió acaso en?

—Sí, se lo dije de todo corazon, pero Vd se excedió en la limosna Vd es una mujer realmente excéntrica, muy avara de sus sentimientos o generosa hasta lo inverosímil

Y ella, en una actitud majestuosa, casi airada, mientras se apartaba de mi lado lentamente

—¡Sí, señor celoso! ¡Yo soy así, o todo o nada!

Oí que daba un portazo a la de su cuarto y que gritaba con voz ronca

—¡Anita, ven a desvestirme! ¡Pronto, caramba!

Y cuando estuvo la aludida junto a ella, continuaron los gritos y los denuestos, hasta que Anita salió llorando a lágrima viva y se fue a sentar a oscuras en el corredor diciendo desconsolada

—¡Castigarme a mí, a mí, que la quiero tanto!

Al rato salió Lauracha, fuése donde estaba la condolida criada y se arrodillo delante de ella

—Perdóname, Anita, no lo haré nunca más Nunca ¿lo oyes? ¿No te he lastimado, verdad? ¡No llores mas! Ya ves, yo también lloro, ves, te beso las manos Perdoname, yo sé que soy mala, muy mala, pero también sé que algunas veces soy buena, muy buena! ¡Ay, Anita! ¡Que desgraciada soy! — Y la estrujo y la comio a besos y se echo a llorar intensamente

Me alejé con el alma dolorida, reflexionando que era un fatal yerro de la naturaleza el haber dotado a Lauracha de un carácter tan lleno de contradicciones

Insensible, fria, cruel, varonil, muchas veces, otras, ardorosa, encantadora, abnegada, femenina al exceso, y otras afeada fisicamente, pálida, horrible, como si de pronto la muerte circulara por sus arterias ¡Hasta sus ojos cambiaban de coloración!

Madre natura habia resumido en ella todos los encantos y los defectos de muchas mujeres que poseyeran temperamentos distintos a la vez

Cuando llegué al galpon de los peones donde se habia organizado el baile a los sones de un acordeón y dos guitarras, varias chinas y mulatas de los *puestos* vecinos y paisanos de toda laya, habian acudido a la invitación hecha por los *chasques* enviados por Federico

El anfitrion era Mauricio, el cual, casi echado sobre un viejo sillón, con una botella de *schnaps* al

alcance de la mano, permanecía soñador e indiferente a todo lo que sucedía a su alrededor

¡Lauracha se reflejaba en sus ojos saltones, en su corazón, en su cuerpo todo! Y llevado de mi natural analizador, me hice la reflexión de que jamas yo llegaría a amar tan idealmente a la divina y diabólica estanciera

Los peones e invitados que no tenían compañeras bailaban entre si Federico y Julián con las dos *chinas* mas acicaladas de la reunión, que se mostraban orgullosas de la preferencia, no perdían pieza

Las parejas guardaban enigmatico silencio y todos bailaban a conciencia, seriamente, como quien cumple una sagrada misión Los paisanos, muchos de bombachas y alpargatas, otros de chiripá y botas de potro, todos con el chambergo puesto y algunos mordiendo el barbijo, danzaban oprimiendo con fuerza a sus enardecidas compañeras

El vals vertiginoso constituye motivo de comprobaciones de resistencia animal, entre los aficionados, y el que permanece mas tiempo dando vueltas sin inmutarse, es objeto de envidias y admiraciones veladas por parte de todos los circunstantes

El que se lleva la palma en el gusto de la gente campera es el *tango* criollo

Cada intervalo un chicuelo viene con un balde lleno de agua y riega el piso de tierra para evitar que se levante polvo

La alegría no existe, puede afirmarse, durante el tiempo en que se baila

Pero una vez terminada la pieza, comienzan los dicharachos y las bromas groseras que originan generalmente algún hecho de sangre

La autoridad que sabía imponer Federico, y su valor a toda prueba, eran suficientes para que el orden no se alterara

Federico tenía mala bebida y, según decían, en estado de embriaguez, era capaz de quemar el rancho con todos adentro, *por darse un gustito*

La animacion seguia en aumento, las bebidas ha bían caldeado las cabezas y el baile tornabase infernal

Las *chinas*, sudorosas, excitadas por las brutales presiones, bajaban los encendidos ojos mientras se les coloreaba de rojo las mejillas

En frente del galpon se había puesto unas mesas y se despachaba cerveza, ginebra y caña de la Habana, la bebida predilecta

Cuando las excitaciones del baile llegaban al último grado, las parejas se escurrian solapadamente hacia el vecino monte a tomar el fresco

Federico, ebrio ya, decía tonterias a voz en cuello, mientras bailaba cómicamente con la gordisima y petiza mulata, cocinera de la estancia

—¡A ver, sotretas, si bailan, canejo! Chupen y se maman toditos

Uno de los peones, por halagar al amo, hizo una proposición

—¡Qué baile *el gato* el patrón!

—No, canejo —contestó éste — Lo va a bailar la china por mí

—Eso es, que lo baile

—Y va a ser encima de una mesa

—¡Pero no, patroncito! — dijo con tono plañidero la cocinera

—¡Qué no ni que sí! Vd va hacer lo que le ordene! ¿Ha oido? ¡Vaya con la niña! Traigan la mesa, muchachos Eso es Ahora subase la *china*

—Pero patroncito —clamó la aludida— no sea malo, patroncito, ¡me voy a caer!

—Y bueno, nos reiremos ¡Pronto, pronto, súbase!

Y quieras que no, la subió con ayuda de un peón

—Pero si no sé, don Federico

—Bueno, bueno, ya se lo que te hace falta — y cogiendo el grueso rebenque que colgaba de su cintura, le atizó un fuerte golpe

—A ver musiqueros, toquen un *gato*

—¡Pero si no sé   si no sé! — decía llorando la pobre mulata, que sobre la mesa, con su enorme volumen y su cara de niña ingenua, causaba lastima e hilaridad al mismo tiempo

—¡Baile, caracho! — y le dio otros golpes — ¡Mueva esa osamenta!

Y la infeliz, aterrada, comenzó a dar saltitos tan comicos que todos los concurrentes comenzaron a *morirse de risa.*

—¡Siga, siga no mas, no se pare! — decia riéndose Federico, reboleando la *sotera* por encima de su cabeza y azotando a la china al compas de la música

La pobre continuaba dando saltos epilépticos con los ojos secos de lagrimas, con el miedo reflejado en el rostro y la mandíbula inferior en un rictus mortal.

—Bueno, ahora descanse

La cocinera detúvose en la actitud de una pata que sale de un baño

Las risas se hicieron estentóreas.

Alguien apago la luz y mientras yo huía de aquel antro, casi espantado, oí los gritos lastimeros de la *china* y la voz de Federico que gritaba

—¡Cuidau muchachos, no derramen la paba del chicolate! ¡Pa todos alcanza!

Tropecé en la oscuridad con dos mujeres arrebuja-

das que estaban cerca de la ventana, y por el grito que dieron las reconocí

Eran Lauracha y Anita

Disimulé la voz tambaleándome como ebrio, avergonzado por ellas, y pasé de largo No me reconocieron

Enfile por una de las avenidas de eucaliptos, distinguiendo perfectamente en la oscuridad reinante la faja clara del cielo, y me paseé largo rato con el cerebro excitado, reprochandome la cobardia que habia tenido de no haber evitado aquel lance repugnante y odioso

Todo un mundo de ideas se revolvia en mi cabeza y muy a pesar mio exclamaba casi en alta voz

—¡Y Lauracha ha visto eso! ¡Qué verguenza!

Cuando volvi a mi cuarto note una sombra junto al farol Reconocí a la gorda cocinera Me le aproxime en puntillas de pie, y cuando estuve junto a ella, sorprendióse al reconocerme, y me dijo con el rostro iluminado por una infantil sonrisa, mientras contenía a duras penas los restos de unos sollozos que pugnaban por salir

—¡Vea, niño, el patroncito me ha dado todo este monton de plata! ¡Es más gueno!

Y se reia con los ojos llenos de lágrimas

Lauracha de suyo muy dada a originalidades, tuvo la idea de que hiciéramos una excursión en la carretilla de traer leña del monte, a lo de Doña Bárbara, la lavandera de la estancia y *mano santa* del pago, que habitaba a una legua de las casas, en medio de un pintoresco paisaje, junto al arroyo

Mauricio había salido de madrugada, a *asistir* a un enfermo grave y no volvería hasta la noche

La carretilla era de las de dos grandes ruedas, sin elasticos y con una rústica y gruesa lanza, la cual se prendía por su extremo a la sidera del *recado* de un caballo que montaba un peón

Para Lauracha y Anita se habían colocado dos sillitas de paja, atadas a los varales con *tientos* con el objeto de que no se escurrieran por el traqueteo, la gorda cocinera se sentaría adelante y yo en la zaga, con los pies colgando hacia fuera

El espacio era estrecho para tanta gente y necesariamente tuve que optar por recostarme en uno de los dos magníficos almohadones que se me ofrecían

Con aparente inocencia y despreocupación me apoyé en Anita.

Lauracha estaba en tren de romanticismo y había adoptado una actitud displicente y como preocupada por amargos pensamientos

A poco andar notó la conjunción obligada, y como sorprendiera una atrevida mirada que eché sobre la criada, y un suspiro de viento norte que brotara de mis labios, hizo detener la carretilla

—Carlitos, Vd va molesto ahi Cambie el asiento con Anita.

—Pero si voy muy bien, le aseguro

—No No sea porfiado Anita dale la silla a Carlitos

Con harto disgusto hice lo que ordenaba Pero en mi fuero interno resolví hacerle pagar bien cara a Lauracha su resolucion vengativa

A pesar de la incomodidad que nos producia el grosero vehiculo, como fuéramos cortando campo, y anduviéramos sobre el verde pasto, el movimiento tenía cierto encanto, que sólo sabria definirlo el que haya viajado en tan insolita manera

Con todo atrevimiento en cuanto la ocasion se presentaba, y como no queriéndolo, yo avanzaba el pie en busca de los de la esquiva Lauracha

Pero ella puesta en el brete de ceder o resistir, hizo esto último con suprema dignidad, mirandome airada, dando media vuelta y sentandose de costado Con esto mis atrevidas tentativas cesaron, y de rabia le di un rodillazo a la cocinera, la cual sorprendida agradablemente, me miro enternecida de reojo, como diciendome "¡no se haga Vd violencias! Prosiga" ¡Dios me libre!

Sobre un poste del alambrado, un aguila posó el vuelo Quise demostrar mi destreza en el tiro Tomando la carabina me lancé de la carretilla Apunté con tranquilidad y antes de que yo hiciera fuego, sonó un disparo

El aguila, cayó fulminada Me dí vuelta sorprendido y alcance a ver que Lauracha sonriente guardaba un niquelado revólver en su cartera de mano

—La felicito a Vd por la leccion

—¡Es que Vd. Carlitos *es* muy *despaciozo* para todo! — y lanzó una sonora y burlona carcajada ¡Cuánta profunda intencion había en aquellas palabras!

Subí a la carretilla violentado, porque el peón sacudia la cabeza alegremente, haciendo como que contenia a duras penas una risa retozona

Ella notando el mal efecto que me había causado, sentose de pronto, dándome el frente

Como por encanto torné a mi natural jovialidad primera y para que no volviera a decirme que era despacioso le oprimí las rodillas con las mias, pero antes de que pudiera analizar el efecto de mi atrevimiento, el carromato se detuvo, y todos descendimos frente al rancho de Doña Bárbara de Curtiño, ilustre lavandera oficial de la familia de Mornins

Ladraron unos terribles perros y salió a recibirnos una rubia de formas esbeltas y delicadas, de rostro coloreado, que aparentaba veinte años y cuyos rasgos fisonomicos los hallé parecidisimos a los de Lauracha, desde el primer instante

—¡Fuera perros! ¡Qué canallas! ¡Hola! ¿Vd por aquí Laurachita? ¿Qué milagro es ese? ¿Y este joven? ¿Y su mamá? — Todo lo dijo de corrido casi sin tomar aliento

Ambas se besaron como dos buenas amigas

—¿Como te vá, Remedios? ¡Qué bien estas! — y la oprimió contra si y la besó en los rojos cachetes con la exageracion natural de ella en sus actos afectuosos Luego me la presentó

—¿Y Doña Barbara?

—Está en el rio lavando, pero ahurita no más vá a venir — Y gritó con voz de clarinete — ¡Mama Barbara! ¡Esta la patroncita!

—Ya voy, — contesto desde el rio una voz hombruna y ronca, que me hizo pensar que Santa Barbara era efectivamente la patrona de los truenos

—Siéntese

—No gracias, vamos al arroyo

Cuando a Lauracha se le ocurría una cosa era inútil protestar, y así es que todos nos fuimos al arroyo

Antes de llegar a las rocas que servían de lavadero, se adelantó a nosotros una mujer corpulenta, de alta estatura, rostro simpático y boca energica sombreada por unos bigotes de regulares dimensiones

—Vaya, al fin se acuerda de los pobres ¿Y Doña Mariana y el viejo?

—Están buenos.

—El viejo ya va chocheando, ¡ya pasaron aquellos tiempos en que venía todo *alarife* a *desensillar* a mi rancho! ¡Eh, Lauracha! — y lanzó una risotada que hizo estremecer las hojas de los árboles vecinos

Lauracha también se rio picarescamente, como queriendo contenerse, lo que me hizo suponer que aquel *desensillar* tenía una acepción poco decente

Y la vieja prosiguio mirandome con fijeza como si yo no la overa

—Este mocito es es el *nuevo* pretendiente ¿No? Vamos a ver si sabe calentar el horno y no le suceda lo que a los otros que dejaron enfriar las brasas a lo mejor ¿Eh, Lauracha? — Y dirigiendose a mí — Vea mocito no desatienda el fogón si quiere comer pasteles calientes

Lauracha me estudiaba esperando una contestación

—Haciendo como Vd dice, se pueden quemar los pasteles, Doña Bárbara, — contesté

—Déjelos que se quemen mocito, pior es acarrear leña pa que otros hagan fuego

—Tiene razón la viejita — dijo Lauracha con intención

Llegamos al rio Sobre los chañares y talas espinosos estaba tendida la ropa recien lavada

En una cuerda danzaban cómicamente movidas por el viento, varias prendas de ropa interior Me aproximé aparentando buscar una piedra Una camisa rosada llena de puntillas con las iniciales L M, hacía coqueterias a otra prenda masculina que reconocí al punto como mía

Fuese coincidencia o aviso del cielo, desprendióse la cuerda y las dos prendas rodaron entremezcladas largo rato sobre el verde pasto.

¡Cuantas ideas diabólicas germinaron en mi cabeza!

¡La miré a Lauracha y la ví rosada como la camisa!

—Yo voy a aprontarles el mate — dijo Doña Bárbara y fuese, dejándonos solos Anita y Remedios se dieron el brazo y continuaron hablando de sus mutuas cuitas amorosas

Lauracha y yo continuamos paseando por entre el boscaje.

—¿Quién es esta doña Barbara?

—¡Ah! Una buena mujer, de historia muy accidentada Cuando era joven fue la compañera del célebre Coronel Curtiño Dicen que le acompañaba a caballo en todas las peleas y que era una lanceadora terrible Después cuando murio el marido, vino de peona a la estancia Al poco tiempo, tatita le hizo hacer este rancho y la mandó para acá Es una vieja muy diabla, y dicen que tiene buena *mano* para curar — Y acabo el relato quedándose suspensa como quien no lo dice todo

Segun me informé después, Doña Bárbara había sido una especie de *paño de lágrimas,* de todos los Mornins masculinos de los alrededores

Había tenido como veinte hijos entre hembras y varones Algunos fueron reconocidos por sus padres y estaban en buena posición pecuniaria pero los que

no tuvieron esa suerte se hallaban colocados de peo nes en las estancias vecinas

De pronto me llamo la atención los ladridos furiosos de toda la perrada

Me adelante con Lauracha y vimos a un *carpincho* que dormía plácidamente bajo un tupido sarandí, rodeado por los perros

Como hubieranle cortado la retirada por el lado del agua el mísero, estaba en una actitud indecisa

Apenas los perros nos vieron, se detuvieron en el ataque El aspecto del carpincho me dio lastima Se reconocia a primera vista que era un novato poco avezado a estos amargos trances La mirada azorada se paseaba buscando una cueva donde meterse, un punto que no estuviera guardado para escabullirse, pero todo era inútil Los perros *baqueanos* en estas cacerias, habian tomado las mejores posiciones estratégicas

Conmovido por aquel espectaculo, cogi un grueso palo y mientras lo volteaba, grité

—¡Fuera perros, fuera!

Los perros se apartaron un poco, sin desatender a la victima, mirandome con extrañeza, estupefactos de que hubiera un ser humano, capaz de atentar al legítimo derecho que tenian sobre todos los seres menores de la selva y de los campos

¡En la memoria de perro alguno, existía un hecho tan extraordinario y atentatorio!

—¿Y lo va a dejar escapar? ¿No faltaba mas? ¡*Chumbale, chumbale!* ¡pichichos! — Me interrumpio acremente Lauracha, cogiendome el brazo con violencia

—¿Pero Vd. consentirá en que destrocen a ese ino-

cente animal? — le pregunte atemorizado por su energica actitud

Ella no me oia Había avanzado por entre las breñas, recogiendose el vestido varonilmente y exaltada azuzó a los perros

Estos se lanzaron sobre el carpincho y le destrozaron con sus dientes en un santiamen

—¡Chúmbale, chumbale! ¡Asi, asi! ¡Mátenlo! — ¡Muerdan! ¡Muerdan! — y dejó de gritar enronquecida, fuera de si, horrible de ferocidad

La mire aterrado como siempre que le acontecian aquellos ataques, y observe que se habia puesto repentinamente pálida, que se hallaba presa de un súbito mareo, y crei que iba a repetirle el desmayo del día de la loca carrera, pero reaccionando de pronto, paso su fina mano por los ojos y dijo con voz debilitada, infantil

—¡Ah! ¡Ya pasó la nube de sangre!

Contínuamos largo rato en silencio, y notando ella el disgusto con que la acompañaba, me observó bromeando

—¡Vaya, vaya! ¡Tanto enojo por un carpincho!

—¡Tiene tanto derecho a la vida como Vd !

—¡Cualquiera diria que es Vd el mas inocente de los cazadores!

—Pero no mato con crueldad y menos me agrada ver sufrir

—Yo también me afectaba por nada hace muchos años, cuando recien vine a la estancia después de haber pasado varios años en el colegio de hermanas donde me educaron, pero ahora en el campo, viviendo en medio de las luchas brutales mas variadas, me he insensibilizado poco a poco, y me pasa actualmente lo que le sucederá a Vd si se queda mucho tiempo

entre nosotros le van a parecer naturales las cosas más extraordinarias ¡Dejar libre a un carpincho, a un lagarto, a una nutria, sin herirlos o matarlos, eso no lo verá nunca en estos pagos! Luego

—Luego, luego — repetí, conociendo por el tono de voz que volvía a irritarse

—¡Luego yo, *soy así!* Y el que *me quiera* se tendrá que conformar ¡Nada más!

—Perfectamente Se tomará en cuenta, — dije también irritado

Ella queriendo, atenuar el mal efecto producido por sus palabras

—Yo no sé disimular nada, soy la franqueza en persona, pero me hiere el que no me comprendan Si soy buena, si soy mala, siempre es obedeciendo a una fuerza superior a mi voluntad, soy como el mar, en la superficie tempestad en lo hondo tranquilidad y silencio, o viceversa

Llegamos a la puerta del rancho En frente doña Barbara había dispuesto varias sillas en semicírculo Me senté a tomar el mate obligado, mientras que Lauracha y las muchachas se iban adentro

Por iniciar conversación le pregunté a la hombruna vieja

—¿Cuantos hijos tiene Doña Barbara?

—¡Tuve diecinueve!

Y como viera la admiración retratada en mi rostro, agregó riéndose

—¡Diecinueve como Vd lo oye! Una verdadera coneja ¿no? En mi tierra las únicas que no paren son las mulas

—¿Según tengo entendido después que murió su esposo se volvió a casar?

—Si, me he vuelto a casar tantas veces que ya no

me acuerdo, — y se golpeó con su ancha mano la pierna, riendose socarronamente.

—¿Y todos sus hijos viven?

—Algunos Unos ya han estirao las patas, otros andan por ahí, rodando hasta que la casualidad les haga encontrar al padre

—¿Cómo al padre?

—Claro pués ¡Vaya a saber! ¿Vd. crée que cuando hay en una tropa de toros una sola vaca va a saber ésta a cuál de ellos le toca la *cria* ¿Y después, vea mocito, no se admire de nada y atienda aquel cuento de un pobre milico que salía borracho de una pulpería y le robaron todo lo que traía, cuando le preguntaron quienes habían sido los ladrones contestó ¡eran tantos y a oscuras, vaya a saber!

Las muchachas volvieron, lo más compuestas y empolvados los rostros con exceso.

Doña Barbara se habia lanzado a relatarme sus habilidades de *mano santa* y curandera

—Mocito, no se almire por tuito lo que le vi a contar a Vd ¿sabe bien quién soy yo? Pa conocer yerbas, naides en todo el pago me gana Tengo tuitos los remedios pa las picaduras de viboras, *infundia* de lagarto, *guaco* con yerba de la perdiz y *cipo-miló* con caña y cuando eso no basta, soy maestra en *venceduras* ¡Y pa *ligar* varones o hembras soy mandada hacer! Yo sola tengo más fuerza de encantamento que cualquiera, y si alguno le ha hecho *daño* o mal de ojo, con tierra de dijunto regada con saliva de *chivo* lo salvo enseguida. Vea, si Lauracha le anda *mañereando,* tiene que tirarle el freno y clavarle las espuelas al mesmo tiempo No se duerma que es muy ladina, y sepa que muchos han lavao ropa en ese remanso y yo conozco al charabón en la pisada. Bueno,

ahora, le voy a traer una copita de *guindao* de *ñangapiré* Verá que cosa más rica Cuando lo pique una víbora de la cruz, o una *yarara* acuérdese que naides en el pago es tan baqueana como yo pa las *venceduras*

La tarde caía lentamente y Lauracha dispuso que nos volviéramos a las casas

Subimos a la carretilla en el orden en que habíamos venido

A Lauracha brillábanle los ojos de un modo inusitado, no habiéndosele calmado la excitación que le causara por la tarde la muerte del carpincho Mirábame a ratos con ternura y su voz languida y cariñosa ejercía sobre mi espiritu una influencia deliciosa

Como el ruido que hiciera la carretilla era por demas fuerte, íbamos callados, pero muy pronto nuestros pies comenzaron a buscarse Lauracha por primera vez en nuestras relaciones, me permitió cobardemente, sin animos para impedirlo, el que me tomara ciertas libertades que solo disculpaban la estrechez del sitio en que nos hallabamos

Reíase por nada como gorjeando, con una voz argentina, calida, y estremeciase por momentos, estrujandome las rodillas con las suyas, morbidas y fuertes

Como durante el trayecto el peón arrojara fósforos encendidos sobre las matas de pasto seco, que encontraba a su paso, bien pronto una gran extension de campo se hallo en pleno incendio

Gruesas columnas de humo se elevaban al límpido cielo y desde lejos oíase el chisporroteo de las secas hebras de pasto.

Aquella operacion se realiza especialmente en las hondonadas donde crecen pastos duros, con el objeto de que las cenizas sirvan de abono a la tierra cansada

Hubo un momento en que el humo nos cubrió como

una nube debido a un golpe de viento que se extendió en nuestra dirección y como nos ocultara la vista, Lauracha presa de subito terror lanzó un grito y se oprimió contra mí cogiéndome las manos Nuestros rostros se aproximaron y hubo un instante en que el ardor de nuestros cuerpos casi hizo brotar la flor de un primer beso, pero ambos a dos, temerosos, nos contuvimos y los labios respectivos fueron martirizados cruelmente por unos dientes vengativos, que troncharon la naciente flor de un solo golpe

Disipóse la amable nube de humo, resentida quizá de nuestra inexplicable tontería, y cuando llegamos a las casas, deshecho el encanto del viaje, Lauracha, descendio de la carretilla, seria y cejijunta, agresiva conmigo, debilitada, como si hubiera hecho un largo viaje a pie.

Una vez en su habitación oí el chapoteo del agua de su bañadera y me la figuré deliciosa, fresca, despidiendo de su cuerpo desnudo, el aroma incomparable de la carne sana y juvenil

Acudi yo también a un regenerador baño, y luego esperé tranquilo la hora de la comida

Mauricio no habia vuelto de su visita medica

A la noche durante la lotería, en cuanto quise iniciar, las libertades de la tarde, tropecé con una resistencia que no me esperaba Lauracha hizo un gesto de enojo y como yo insistiera me dijo severamente en voz baja

—¡No sea atrevido Carlitos, que me levanto de la mesa!

Me vinieron impulsos de contar a todos los allí reunidos que Lauracha era una perfecta sinverguenza

Subió de punto mi enojo cuando observé que entre ella y Anita se cambiaban burlonas miradas, que tomé

como alusivas a mi persona y no pudiendo contenerme pretexte un dolor de cabeza retirándome a mis habitaciones

Apenas hube salido del comedor, las dos se echaron a reír fuertemente y sin reparos de ninguna clase Decididamente se burlaban de mí y en aquel momento tuve la evidencia que lo sucedido en la carretilla era pura comedia de Lauracha para probar mi fortaleza de ánimo

Y una vez en mi pieza me eché vestido sobre la cama desesperado

De pronto hubo un silencio en el comedor y oí la voz sonora de Mauricio que saludaba alegremente a todos y a Lauracha especialmente

—Te traigo filetes de arenques, queso de Gruyere, dulce de *burucuyá* y una botella de sidra ¡Vamos a armar un banquete!

—¡Eso es! —exclamó gozosa Lauracha — Pero aquí en el comedor, no En mi pieza, en mi pieza Anita, lleva todo

Luego oí al través de la puerta entreabierta, la voz de los tres que se refocilaban y Lauracha que decía indulgentemente mientras comía

—Mira, Mauricio, no te sentes sobre la cama ¡Ah! ¡qué descuidado! tenés los pies lleno de barro

—¡Si, Lauracha, todo lo que tu quieras! — Y el pringoso personaje destapó la botella de sidra y enseguida resonó un grito estridente de Lauracha

—Pero ves ¡Me la has echado casi toda sobre el pecho! Voy a secarme y a ponerme el peinador

—Entonces ¿me salgo de la pieza?

—No, no Date vuelta de espaldas Anita, ¡fijate que no me *viche!*

Y al poco rato mientras Lauracha se mudaba de

ropa casi a la vista de aquel horrible mulato, la voz de éste, jovial y risueña

—¿Me doy vuelta ya?

—No, no.

—¡Sí, Laurachita, dejame ver!

—¡Te digo que no! ¡No seas atrevido!

—¡Oh! ¡yo me doy vuelta!

Un nuevo grito de Lauracha y las risas estrepitosas de Mauricio, con su vozarrón ingenuo

—¡Pero, Laurachita, ni la *tambera* de la patrona, pa mi que vos tomás jugo de *tasi*!

La fiesta terminó cuando Mauricio, excitado, quiso jugar a la *mancha* con las dos muchachas y le tuvieron que echar a empujones

Salió alegremente mientras cantaba a voz en grito

Bien haiga la moza linda
Que hace tratos con el hombre
Pa dir a buscar juntitos
Burucuyás en el monte.

Como había sido invitado por Federico a una *yerra,* no quise faltar y me levanté temprano, pero la malignidad de los peones siempre hostiles hacia mi persona, me había dejado sin caballo Mientras buscaba yo uno, se me hizo tarde De manera que cuando llegué al sitio donde había *parado rodeo* la novillada, casi todos los animales indicados para recibir la señal que indica el paso de la adolescencia a la edad viril, estaban ya marcados

Todavia faltaban unos pocos

El sol estaba alto ya y todo el campo se hallaba salpicado por los novillos que habían recibido la ardiente marca de una manera primitiva y que felizmente ya no esta en uso en las estancias modernas

Unos mugian a lo lejos, otros corrian dando brincos, algunos no pudiendo sufrir el dolor, se habían echado al suelo desesperadamente, otros, silenciosos, miraban gravemente, con indulgencia, desde lejos a los peones como miraria Jesus a sus terribles victimarios Algunos ostentaban al costado sobre el anca izquierda el estigma de la marca convertida en una llaga oscura Otros apenas marcados en el brete, poseidos de súbita ferocidad, arremetían contra la gente de a caballo o de a pie que encontraban a su paso Entonces era un sálvese quien pueda

Los peones saltan sin estribar, sobre los caballos cogiéndolos de la crín, y antes de estar afirmados sobre el *recado,* ya la inteligente bestia se lanza a todo galope. Hábito éste que adquieren los caballos de campo y que es la desesperación de todo jinete novicio

Ya fuera de peligro el gaucho detiene su cabalgadura, se da vuelta, y mientras el novillo persigue a algun otro jinete, le atropella valientemente por un flanco y de una *pechada* lo revuelca sobre el pasto, dejandole a medias descalabrado y sin ganas de volver por sus fueros

Los perros, especialmente los pequeños *fox-terrier*, adiestrados a estas duras faenas, son elementos admirables para *parar rodeos* En cuanto un toro rompe el cerco natural de sus iguales, atacado de subito afan de libertad, los perrillos le atropellan, se meten entre sus patas, le muerden en los belfos y cada vez que se agacha para cornearlos, esquivan con un hábil salto el pitonazo, y le obligan a volver sin él quererlo, al montón de donde saliera tan ufano

El brete se halla en un callejon que conduce a un corral donde se encierra a las futuras victimas

Un hombre montado en un robusto caballo enlaza por los cuernos desde afuera a uno de los novillos, luego le arrastra hasta meterlo dentro del brete donde varios travesaños que se corren a proposito, le mantienen inmovil

El marcador coge la marca enrojecida en una gran fogata alli proxima y se la aplica por una abertura del brete sobre el anca izquierda Se oye el mugido de la bestia que patea con todas sus fuerzas haciendo estremecer la armazón entera del brete, después el chirriar del fuego sobre la carne viva, un humo denso que se eleva en el aire y el olor a cuero quemado que se esparce por todo el ambito

Entre tanto la peonada anda a las vueltas trayendo y encerrando nuevos animales, gritando a todo lo que dan sus pulmones y lanzandose puyas unos a otros

—¡Pucha digo, Felumeno, sos más quebrau que pucho e negro! ¿A qué no echas un *pial* de volcau?

—¡Donde canta este gallo todos son gallinas, mulita! — y arroja el lazo certeramente a toda la carrera de su caballo sobre los cuernos de un novillo que va huido

—Ese toro es más bravo que espina e la cruz .

—Che, ayudame a echar estos terneros

—¿Dende cuando el zorro come chingolos?

—¡Soy como la *taba* del chancho que no se clava aunque la carguen! — dice uno que estuvo a punto de rodar

Uno de ellos, refiriéndose a Lauracha que había venido expresamente a marcar por su propia mano a un novillo suyo, la miró a ella y luego a mi, diciéndole a un compañero

—Ché Margaro, fijate en *la tordilla*, es *chagüisera* con el *retarjao* le afloja piola para recoger de golpe

Y el otro, burlandose de mi también

—¡Ya encontro otro *palenque* ande rascarse!

No pude contenerme y antes de que terminara la frase, castigue a mi caballo y me lancé sobre el peón, y de un certero golpe con el mango de hierro de mi rebenque, le eché por tierra

—¡Esto es para que aprenda a tratar con la gente!

La peonada me rodeó amenazadora

Federico se vino corriendo al ver el tumulto y reboleando su arriador de larga y doble trenza, comenzó a repartir golpes a diestro y siniestro

—¡Juera sarnosos, hijos de la tal por cual! ¡Juera maulas! Yo les vi a dar ¡Y vos Margaro y vos Cirilo, inmediatamente se mandan mudar de la estancia,

y se acabó, cada uno a su trabajo y al que chiste que se apronte!

Todos se alejaron lentamente.

Yo permanecí frío y digno, habiéndome dado cuenta de que mi acto había sido apreciado en su justo valor por aquella gente, y noté que desde lejos me observaban con ira y respeto al mismo tiempo. Lauracha me miraba admirada de mi proceder, no disimulando su alegría.

—¿Qué le han dicho, Carlitos, pa que se enfureciera tanto? — me preguntó Federico.

—Me han dicho *retarjao,* pero no sé lo que quiere decir.

—¡Ah! *¡retarjao!* ¡Qué hijos de perra!

—¿Qué significado tiene?

—Después le voy a explicar, una macana, no le haga caso. Vd. ha hecho bien en golpearlo. ¡Así me gustan los hombres! — y me tendió la mano entusiasmado.

Me aproximé al brete en el momento en que Lauracha, con el blanco brazo remangado, y recogido el vestido entre las rodillas, cogía con su diminuta mano la enorme marca y la aplicaba en el anca a un novillo.

—Más arriba, Lauracha — le gritó Federico — ¡Ahí, eso es, ahora, apreta sin lástima!

¡Y ella afirmó la candente marca sin el menor asomo de compasión, sin que el menor gesto de desagrado alterase la tranquilidad sonriente de su rostro!

¡Ah! ¡aquellos ojos — con reflejos verdes, como los de un gato montes cuando devora su presa!

A la tarde, después de la siesta salimos a dar un paseo por la quinta Lauracha me dijo entre seria y risueña

—¿Sabe Carlitos que *había sido* un valiente?

—No me precio de tal, pero sé castigar una ofensa

—No se enoje por lo que le voy a decir yo no lo creía capaz de hacer *lo que hizo* con el peon

—No me extraña, las mujeres como Vd., no tienen ojos mas que para ver sus propias acciones, no muy dignas de aplauso, muchas veces

—¿Empezamos, don Vengativo?

—¡Si, señorita Burlona!

—Bueno, sepamos una cosa ¿Qué hubiera hecho Vd si yo, los otros días, me hubiera arrojado al remolino desde el barranco?

—¡Ver cómo caia! — conteste risueño

—¿De manera que Vd no se lanzaria a salvarme? ¿Tan poco vale mi persona? ¡Que hombre!

Y yo ofendido

—¿Puede Vd dudar de lo que yo haría en ese caso?

—¿Aun sabiendo que el remolino haría su sacrificio inútil? ¡Pues moriríamos infaliblemente los dos!

—Aun en ese caso ¡Por Vd daria la vida!

—¡Mentira! ¡Mentira! — exclamo riendose

—Lauracha ¿a qué debo esa ofensa gratuita?

—¡No se ofenda! Y le voy a decir lo que pienso que haria Vd. en el caso que le dije Yo me precipito del barranco y caigo sobre el remolino cuyas aguas me arrastran a su centro Vd ve todo ese cuadro,

pero como está dotado de un espíritu práctico, *demasiado práctico,* calculando que su sacrificio sería estéril, saca un papel, un lápiz y hace el bosquejo de un gran cuadro que le dará honra y provecho en la primera exposición a la que concurra y que expondrá seguramente con el nombre de "La muerte de Lauracha" ¿No es así?

—Tiene Vd razón ¡Mi espíritu positivo me hace rechazar hasta la idea de un sacrificio inútil!

Seguimos silenciosos y aunque no la miraba, comprendí que Lauracha contenía a duras penas la risa

Al pasar junto a un duraznero, cogió uno de sus frutos verdes y vellosos, y sabiendo que el comerlos con su corteza me era imposible por una especial idiosincrasia de mi sistema nervioso, me lo tendió con naturalidad

—Pruebe Carlitos ¡Verá qué agrio agradable!

—¡Gracias! No me gustan las cosas agrias

—¿Y Vd es el hombre capaz de sacrificarse por mi, cuando un simple durazno agrio le acobarda? ¿Veamos si es capaz de rechazármelo ahora?

Y lo mordió con sus dientes incisivos con tanta gracia, con tanta zalamería, que al tendérmelo nuevamente se lo arrebaté de la mano

—Ahora sí — Y a mi vez lo mordí, pero muy a pesar mío

—¡Qué cara! ¡Dios mío! ¡Qué cómico se pone! ¡Já!, ¡já!, ¡ja! — Y siguió burlona, jovial, como una niña de diez años, hasta llegar junto a *las casas* Me dejo solo

A la noche, durante la lotería, permanecí en una extraña exaltación interna que apenas podía disimular

La *yerra* de la mañana, en la cual Lauracha se había mostrado cruel e insensible una vez más, el acto

de represión enérgico con el peón, que me hizo notable ante Lauracha como un hombre de valor, *de los que a ella le gustaban,* la escena del durazno tan tentadora, graciosa e ingenua, que me había hecho pensar en que aquella mujer era una inocente niña mimosa, todo aquel cúmulo de hechos, fuera del orden natural de la vida, se sucedían en mi espíritu, sumiéndome en hondas preocupaciones

Mi situación indefinida con Lauracha me llevaba a los pensamientos más disparatados

Seguía el juego, indiferente, sin atender a Lauracha que risueña y afectuosa como nunca, me miraba abarcandome con su mirada tranquila y firme como si fuera *cosa suya* Cada vez que esto pasaba, un ligero estremecimiento recorría todo mi ser y la observaba con despecho, porque tantas promesas tacitas como yo creía leer en su mirada, no se cumplían

Sacóme de mi ensimismamiento un fuerte pisotón de Lauracha La miré fijamente y ella se rio benévola

Desde aquella noche en que me prohibiera toda suerte de libertades, me había abstenido prudentemente de repetirlas Mas, al ver que ella era la que comenzaba, retiré cautelosamente mi pie, no queriendo exponerme a una segunda leccion

Al cabo de un rato volvió a avanzar su pie y oprimio el mio suavemente, como si un gato me hubiera pasado su aterciopelada patita

Comprendi que Lauracha habíase sacado el zapato y me pisaba con el pie cubierto únicamente con la media de seda

¡Oh! lector amigo, ¡si no lo has experimentado, nunca llegaras a saber por mi pluma ni por la de nadie, lo que es una presion de un pie descalzo y ardiente como el de Lauracha!

Permanecí inmóvil con miedo de que se desvaneciera aquella perturbadora presión, en la actitud del que teme hacer volar una mariposa que se le ha posado por casualidad

Y cuando tras breve excitación, la mariposa hubo volado de mi pie donde dejó una huella cálida y enloquecedora, le dije mirándola intensamente, en un tono levísimo que no admitía replica

—Lauracha, espereme usted esta noche en su ventana

—¿En mi ventana? — repitió asombrada de una proposición que nunca se la habría figurado

—¡Si, en la ventana! ¡Tengo que decirle algo que no puedo guardar ya dentro de mi pecho!

—¿Pero no sería lo mismo mañana en otro sitio?

—No ¡Ha de ser esta noche! Usted me ha vuelto exigente

—¿Y si yo no accediera a su pedido?

—¡Mañana a primera hora me iría de esta estancia con la muerte en el alma!

Después de breve pausa en que estudió mis palabras

—Bueno, ya que usted hace cuestión de estado de un hecho tan inocente, esta noche le esperaré a usted en mi ventana

—¡Oh! ¡Gracias, Lauracha!

Después, hasta terminar el juego, seguimos impacientes sin hablarnos

—A las doce en punto ¿eh? — le recorde al levantarme

—¡Eso es, a la hora de las novelas por entregas! — contestome ella burlandose

Confieso que el solo pensamiento de hallarme a solas con Lauracha, sin el pretexto de un paseo y

cumpliendo expresamente una cita amorosa, me aterraba

Llegadas que fueron las doce, luchando contra el deseo de rehuir el encuentro y venciendo mi emoción, fuime a la ventana de Lauracha

Me detuve un momento antes de golpear porque me pareció que mi corazón hacía el ruido de una caballada al galope

Toqué apenas los vidrios por entre los barrotes de la reja, y se abrió una de las alas de la ventana

Apareció Lauracha, envuelto su cuerpo en un peinador celeste, lleno de blondas y encajes, peinada con abandono y con los torneados brazos casi descubiertos Apoyose graciosamente en la reja, y notando mi palidez a la débil luz rosada de una *mariposa* que alumbraba su cuarto me dijo amablemente

—¿Esta enfermo?

—¡Si Lauracha Enfermo de gravedad! — lo dije con tanta solemnidad que hasta yo mismo me dí cuenta del mal efecto que había causado y sentí esa fuerte contracción nerviosa que experimenta el que se reconoce ingenuo y ridículo

Tras breve pausa preguntome de golpe seriamente

—¿Trae la escala?

—¿La escala? — repetí sorprendido, sin darme cuenta

—Claro la escala de seda y la mandolina ¿Acaso Romeo no viene a darle una serenata a su Julieta?

—¡No no, Lauracha! ¿Por qué es Vd así? ¿Por que es tan cruel? Después de iniciar el más grande de los incendios en un corazón, lo quiere apagar enseguida con una fria broma, con un rasgo de ingenio, que llegara a convencerme de las felices disposiciones que Vd. tiene para la comedia, pero nunca podrá

ocultarme lo que Vd guarda en lo más recóndito de su corazón

La sinceridad y la energía con que la hablé, la hizo abandonar el tono de broma en que estaba

—¿Lo que guardo en mi corazón Vd crée saberlo? — exclamó desafiandome

—Sí lo sé

—¿Respecto de Vd?

—Respecto de mí, — contesté sin inmutarme y agresivo

—¡Vaya, vaya! ¡Desearia me revelara lo que quizá yo misma ignoro! Veamos, no tema equivocarse y hableme con franqueza ¡Estoy ansiosa de pura curiosidad! — y volvió a aparecer la burlona sonrisa en sus finos labios

—Aunque peque de pretencioso le diré que en primer lugar, *me consta* que mi humilde, mi humildísima persona, le merece a Vd un poquito más de atenciones que el resto de los mortales que la rodean

—Cierto es ¡Prosiga, no va mal encaminado!

—Que esta persona la ha preocupado un poco más que cualquiera de los múltiples adoradores que la han cortejado a Vd y que han venido a esta estancia en tren de conquistadores

—¡Ah! Creo que se va pasando de las informaciones pedidas ese no es el trato. ¡Le ordeno que se calle!

—¡A! ¿Teme Vd que prosiga? ¿Teme Vd que le diga que la amo, que la adoro con frenesí?

Y ella en una de sus bruscas y habituales transiciones:

—Sí, acabemos de una vez ¡Temo que hable más de lo que debe!

—¿Por qué teme, si ya se lo he dicho todo?

—Porque efectivamente Vd. ha sabido leer con toda claridad en mi alma. Vd. no se ha equivocado, pero esta vez soy yo la que pido que no vuelva a repetirme nada de *eso*.

—¿Duda Vd. de la sinceridad de mis palabras?

—No le creo, por lo mismo que *quisiera* creerle.

—¿Quisiera creerme? No la entiendo.

—¡Ah! Tengo un presentimiento y es que en cuanto me convenciera que efectivamente es verdad lo que me ha dicho, Vd., había de ser el vengador de todos esos adoradores que vinieron a esta estancia en tren de conquista.

—¡Vengador!

—¡Claro que sí! ¿Acaso no he comprendido que Vd. se equivoca respecto de sus propios sentimientos?

—Le juro que he analizado mi corazón y he descubierto que la amo, la amo profundamente, a pesar de todas las *cosas raras* que guarda Vd. en su ser, y que la hacen poco simpática algunas veces a hombres de *demasiado* espíritu práctico como el que la habla. No obstante esos lunares, que son fruto del ambiente en que Vd. se ha criado, la veo a Vd. bella, espiritual, extraña, en fin, la mujer mas mujer que he hallado en mi vida, y por eso la amo desde el primer día en que la vi.

—Bueno y ¿si yo le dijera ahora que le creo un poco? — dijo emocionada, apoyando su barbilla sobre la barra transversal, y acercando su rostro tanto al mío que su cálido aliento zahumaba mi cara.

—¡Ah! ¡al fin me cree Vd.! Al fin se despega de la mascara burlona que usa casi siempre para disfrazar sus sentimientos. ¡Ah Lauracha! ¡Cuánto la amo!

—¿De veras es amor sincero, puro, el suyo?

—¿Y puede Vd. dudarlo? — y viendo la manse-

dumbre y el abandono en que estaba, escurrí mi brazo por entre los barrotes y cogiendo su esbelta cintura que no oprimía ningun corsé, la aproximé a mí murmurándole al oído

—¡Un beso, un beso tan solo Lauracha!

Desprendióse ella, lentamente, con un vigor de que no la creía capaz, y se apartó de la ventana diciéndome con un dejo de melancolía en la voz y en la actitud

—Ya ve Vd , su amor es una mentira

—¡Pero Lauracha! — contesté abochornado

—No, Carlos Su amor no es el que sueño para mi, ¡Vd se ha equivocado del todo! El hombre que ha de ser mio debe tener hacia mi ser toda la veneración que se le debe a un ídolo del cual se espera la dicha y del cual se temen los enojos Quiero sea tan poderoso el respeto que hacia mí se guarde, que aún en el delirio de un momento se ahoguen y se contengan los impulsos como el que acaba de tener en este instante Le he sometido a Vd a una prueba Ese abandono con que me recliné sobre la reja, fue premeditado para saber si Vd me amaba con el espíritu o con entusiasmo momentaneo Vd ha obrado como la vulgaridad de los hombres Ha creído aprovecharse de una debilidad mia, y murmuró a mi oido una sola palabra que me dio la clave de lo que Vd llama impropiamente adoración

—¡Lauracha! El amor verdadero es una mezcla íntima de la vida del alma y de la del ser

Y ella gravemente prosiguió

—Los hombres se engañan a sí mismos más que las mujeres ¡Cuantos toman la egoista satisfaccion de un capricho por un arranque sublime del alma! ¡Cuántos hay que se creen capaces de sentir una pa-

sión caballeresca, ideal, y en cambio sólo obedecen a una oleada de malos instintos!

—Lauracha Vd me habla de una manera que

—No crea Vd que soy una romántica como dicen ahora, porque hablo como una mujer de experiencia Tengo cinco hermanas casadas Me he criado en la ciudad, y he venido ya de bastante edad al campo, donde una niña inteligente aprende enseguida lo que en la ciudades ignoran quiza muchas mujeres formales He leido muchos libros, especialmente de Lamartine y Jorge Sand, y en todos he visto que el amor ideal es el unico durable y preferible ¡Oh! ¡María de Isaacs cuanto la admiro!

—Pero yo — exclame ya sin saber que decir

—Vd ha creido que Lauracha era como flor de cerco, a la cual todo el que pasa se considera con derecho a manosearla, y se ha equivocado, nada mas

Y yo cobarde profundamente impresionado

—¿Vd querra perdonarme?

—¡Perdonarle! ¿De qué? ¿No le he dicho que Vd ha obrado como la vulgaridad de las gentes? ¿Si Vd no se hubiera aprovechado de mi actitud de fruta madura que se muestra tentadora, Vd se reprocharía a si mismo su indisculpable cortedad de genio durante todos los momentos de su vida ¿Que dirian sus amigos de la ciudad cuando les relatara la aventura? Otra mujer, amándole a Vd como yo quisiera amarle, se hubiera sentido dichosa de su pedido, en el punto en que yo me he creido ofendida por su atrevimiento

—Gracias, Lauracha, por la leccion Lamento causar en su animo la misma ingrata impresion que le habran dejado tantos *seres vulgares* como han venido a esta ventana y al irme yo de su estancia, temo que

anote Vd. en el libro de sus amores despreciativamente "uno más".

—¿Pero acaso le he dicho a Vd que abandone la conquista de lo que cree su ideal?

—¡Claro que lo ha dicho!

—No, Carlitos Continúe Vd Deme pruebas evidentes que Vd. sabra amarme como yo quiero, y le concederé para ese *lejano* día, otra entrevista en la ventana Esa vez sin peligros para ambos Felizmente la reja es gruesa

—¡Nunca más! Es Vd. un enigma demasiado complejo para que jamas pueda yo descifrarlo ¡Que otro mas sabio y mas temerario lo intente, yo he fracasado! ¡Adiós Lauracha!

Y me alejé pausadamente con las orejas calientes y el cerebro excitado, murmurando

—¡Tonto mil veces tonto! ¡Creiste efectivamente que esa mujer era flor de cerco! ¡Qué leccion! ¡Anda cuéntale a tus amigos y a Carmencita lo que te ha pasado! — Pense de pronto, intensamente en la encantadora mujer que me había prometido un paraiso en mi novia pura y gentil, que yo había despreciado por venir a un infierno, y deseé con toda el alma que llegara el dia siguiente para partir, para huir de aquella estancia e ir a echarme a los pies de Carmencita pidiendole perdón

Y unos celos retrospectivos inmensos surgieron en mi ser y en aquel instante hubiera querido hallarme de un solo salto en el pueblo

Cuando llegue a mi cuarto y me recosté sobre el mullido lecho, que había hecho germinar tantos sueños e ilusiones de amor en mi ser, oi al rato que la ventana de Lauracha se cerraba violentamente como si un golpe de viento la hubiera empujado

Durante el transcurso de aquella noche me dí cuenta que no me restaba mas solución decorosa que irme de la estancia Me había convencido de que Lauracha era un fruto natural de la tierra, con todos los encantos, picardías y crueldades, característicos de las criollas de pura raza

Coqueta por necesidad, era de las mujeres que tienen el placer de hacer sufrir a su alrededor y de mantener encendida una pasión sin satisfacerla jamas Comprendí que le gustaba enardecer a los hombres por idiosincrasia de su caracter, pero de ahí a la realidad de una conmiseración pasional sabía interponer un abismo

Desperteme a primera hora, me levanté mal humorado y sobre la mesa de la galeria encontré unos diarios y una carta para mí

Abrila nerviosamente Era una invitacion que me enviaban para un gran baile que iba a realizarse en el pueblo

La comisión de señoritas invitantes la encabezaba Carmencita Ocampo La ocasión no podía ser mejor para encontrarme con *mi* novia y reanudar las relaciones interrumpidas

Como viera en la cocina de los peones al cuarteador de la diligencia le llame

—¿Está la diligencia en la posta del Pantanoso?

—No señor ha llegado hasta la estancia del señor Mac Gregor

—Bueno, le dices al mayoral que ya que le queda de paso, venga a buscarme esta misma tarde, para salir mañana, pues tengo urgente necesidad de estar en el pueblo

—¡Muy bien señor! — y fuese

Volví a la casa más satisfecho, buscando un pretexto para justificar mi brusca partida

Como en uno de los periódicos llegados estuviera la noticia de que mi padre se hallaba algo indispuesto, me propuse agravar el caso para que sirviera a mis fines

Doña Mariana que me vio conversar con el cuarteador se me aproximó

—¿Qué hay de nuevo Carlitos?

—Señora que mi padre se halla muy enfermo, y que acabo de dar órdenes para que la diligencia venga a buscarme esta misma tarde.

—¿Cómo, se va Vd ?

—Claro, señora, es mi deber

—¿Y Lauracha no sabe nada de su resolución?

—No señora

—¿Pero Vd va a volver, Carlitos? ¡Aquí le queremos tanto!

—Volveré señora ¡Cómo no! Yo también dejo aquí en la estancia un alegre girón de mi vida Algún día volveré por él para poner un remiendo a mis dolores Mi corazón rebosa de agradecimiento para todos

—¿Y para Lauracha nada?...

—¡Para Lauracha! Para ella una amistad sincera.

—¿De modo que Vd. . está resuelto a irse?

—Como *los otros*, sin haber entendido a su bella hija

—¡Qué poco juicio tiene Lauracha! ¡Esta muchacha me asusta! . ¡Créame que me asusta! ¡En fin! Voy a decirle lo que Vd ha resuelto — Y se fue afligida, tristemente preocupada

Pobre viejecita. Me había inspirado un afecto sincero. Al poco rato recibí una esquela de Lauracha que me trajo Anita Decía

—"Carlitos Espero que su resolución de irse no será tan indeclinable como me dice mamita He comprendido que la causa no es la enfermedad de su papá, sinó un *gran baile* que va a realizarse en el pueblo, y que me comunica Carmencita en una larga carta que me ha escrito No iré a la mesa porque después de *las emociones de la ventana* no he dormido en toda la noche Espero que no determine su viaje hasta después de una conferencia que pienso tener con Vd esta misma tarde, a las cuatro, en la avenida de los paraisos, ¿Irá Vd.? Así lo espera quien *mucho lo estima*"

"Lauracha"

¡Una conferencia! ¿Para qué? Después del notable discurso de moral amorosa que me espetara la noche anterior ¿Para volverme a abochornar?

Durante el almuerzo que fue triste para mí, se hablo de mi viaje inesperado y cuando Mauricio lo supo, una alegría insólita le invadio de golpe. Yo, para que Lauracha no fuera a vencer mi resolución en la *conferencia* de la tarde, hice una pintura exagerada de la enfermedad de mi padre, y todos estuvieron conformes en que mi viaje era de necesidad

A la tarde volví a recibir otra esquelita en la cual Lauracha me recordaba la cita y la hora

Fuime a las cuatro bajo de los paraisos

Lauracha me esperaba sentada sobre un tronco caido de un eucalipto Vestia de azul turquesa, color que armonizaba con el de su tez acentuando mas su aire languido y sentimental

Me hizo seña de que me sentara a su lado y esperó a que yo hablara

—Vd me ha llamado. He venido, pero antes de

oír lo que Vd. quiere decirme, voy a pedirle, Lauracha, que me perdone el... acto de anoche El sentimiento de la falta de respeto que he cometido es más grande que la situación ridícula en que he quedado ante Vd

—No, Carlitos. Yo no tengo ninguna falta que perdonarle. He reflexionado después que quedé a solas y he llegado a la convicción, que anoche no habló mi alma, sinó que la cabecita, esta cabecita loca, que me obliga a hacer y a decir tantas cosas contrarias a mi voluntad, fue la única culpable

—¿De modo que Vd se retracta de lo dicho?

—No del todo, en parte.

—¿Que parte? — exclamé tristemente Y ella creyendo haber avanzado mucho en su afirmacion

—En la parte en que se refiere a que Vd podía ser el vengador de sus rivales anteriores, nada más

—Así es, ¿que mantiene todo lo demas?

—Claro que sí

—¿Entonces, para qué me ha citado Vd ?

—Para pedirle que si en algo Vd aprecia mi amistad, si mi persona le merece un poco, un poco nada más de atencion, suspenda Vd su viaje. No se vaya Vd

—Ya es tarde He enviado por la diligencia

—Dese cuenta Carlitos, que es la primera vez que en su vida, Lauracha Mornins, hace una solicitud semejante

—Crea Vd , Lauracha, que es la primera vez que Carlos Lozada no accede a un pedido semejante, hecho por la boca mas hermosa y rosada que ha visto en su vida.

—¡No se vaya Vd ! ¡Quiza no tendra que arrepentirse de haberse quedado!

—Está enfermo gravemente mi padre

—No, no le creo Si fuera cierto eso, Carmencita que me escribe tantas cosas acerca de Vd me lo hubiera comunicado hasta con alegría

—Aunque así no fuera, he dicho a todos en su casa que me iba Luego el mayoral de la diligencia ya estará en viaje para la estancia Hay que evitar los comentarios a que daría lugar mi renuncia al viaje

—Muy bien Pero Vd si se va, ¿ha de prometerme que volvera apenas su señor padre se haya mejorado?

—¿A qué he de volver?

—¿A qué? Pero Vd quiere que yo ¿Se ha enceguecido de golpe? — exclamó fuera de sí

—¿Yo ciego?

—Porque le he prohibido anoche un acto que más tarde había de darle triste idea de mí, Vd ahora pierde esas facultades de observador y analista de que se ha preciado siempre, y que le he reconocido, y no ve delante de si mas que su encono ¡No ve! ¿qué digo? ve y muy bien, un gran baile en el que *su Carmencita* estará encantadora, y con una sola de sus miradas me quitará la única ocasión que he tenido en mi vida de ser feliz!

Iba a entregarme a aquella sirena, iba a decirle que suspendia el viaje, que aceptaba su proposición, pero me contuve y le contesté tranquilamente

—¿No será este un nuevo engaño para probar mi fortaleza de ánimo? ¿No adoptara Vd esta actitud benévola para jugar una vez mas conmigo? ¿Acaso no querra Vd atraerme para quitarle a Carmencita una ocasión de reanudar sus relaciones conmigo, acto que ella y yo deseamos desde el fondo de nuestras almas?

—¿Ha dicho que Vd desea reanudar sus relaciones con Carmen? ¿Repítalo Vd.?

—¿Por qué no repetirlo? ¡La amo a Carmencita! He necesitado pasar por la prueba de amor a la que Vd. me ha sometido para convencerme ahora más que nunca, que amo profundamente a mi novia.

—¡Ah! ¡Ya ve Vd. si yo tenía razón en lo que hice anoche! ¡Pero no puede ser! ¡Vd. me engaña por despecho! Vd. me ama a mí. ¡Me ama! ¡sí me ama! — Y lo decía convencida, como aferrándose gustosa a la idea.

—Creí amarla. A Vd. misma le debo la felicidad de haberme desengañado. Vuelvo al pueblo, Lauracha, agradecido a sus múltiples atenciones, satisfecho de haber sido despreciado en mis pretensiones por la mujer, más incapaz de comprender el amor verdadero, que he encontrado en mi vida!

—¿Vd. me cree incapaz de amar? ¿Vd.? ¡Oh! ¡no sabe, no sabe nada, está ciego, ciego! — me dijo exaltada, levantándose con violencia.

Y yo para amargarla más, satisfecho:

—No, Lauracha no estoy ciego. Siga Vd. poniendo en práctica las ideas deschavetadas de todos esos románticos desde Lamartine a Isaacs que le han llenado la cabeza de tonterías, siga Vd. forjándose adoradores que se emboban horas y horas enteras, ante la huella de una pisada del ser amado o le endilgan luengas tiradas poéticas, agotando los adjetivos del habla castellana. ¡Siga Vd. creyendo que el amor es aroma y no es flor, que es armonía y no es arpa, siga Vd. convencida que para amar es necesario poner al objeto de una pasión en un nicho de vidrio y adorarlo en efigie, y no tome en cuenta los consejos de su alma, las indicaciones de su sentimiento y las exi

gencias de su cuerpo femenino Siga olvidándose que pertenece a la más bella mitad del género humano para engañarse, queriendo salir de los límites naturales de la tierra, y entrar en la ficción romántica de que es una diosa y no la encargada de hacer feliz y hacerse feliz al lado de un prosaico ser humano, y después de todo, la amargura de que rebosara bien pronto su alma y su cuerpo todo, la haran despreciable como la flor del laurel cerezo tan tentadora a la vista y que oculta en sus nectarios un terrible veneno!

Quedóse ella pensativa, pálida, alicaída, como analizando mis palabras, y al oir que ladraron los perros a lo lejos, dijo mirando

—Es la diligencia que viene a buscarle

—Es cierto

—¡Ah! ¡Pero Vd Carlitos, no se irá! ¡Yo sabré hacerle quedar! — Esto último lo murmuró, como si se lo dijera a ella misma

Nos fuimos hacia las casas y antes de llegar me interrogó de súbito.

—¡Entonces Vd cree que soy incapaz de sentir un amor verdadero! ¡Vd me cree una mujer que ama inspirada en simples teorías!

—Vd, Lauracha, tiene la peculiaridad extraña de cierta fruta de las selvas brasileñas, de cuyo nombre no puedo acordarme Del lado que le da el sol, la fruta es dulce y agradable, del lado de la sombra es amarga y venenosa El día en que el sol de un verdadero amor la ilumine por entero, ese día sera Vd una delicia

—Creo — dijo tristemente — que en vez de lo que Vd desea, el destino me reserve una sombra eterna

Nos separamos en la galería

—Se va — me dijo Doña Mariana

—¡Sí señora, mi resolución es irrevocable!

—No le crea mamita, Lauracha, le prohibe que se vaya — dijo ella desde su cuarto

—Desgraciadamente para mí, Lauracha no tiene atribuciones de mando sobre mi destino — contesté como bromeando

—¡Ah! ¡Ciego! — murmuró apenas

Mas que nunca deseaba alejarme de aquella mujer, que me asustaba con sus cosas tan fuera del orden natural de los temperamentos femeninos, para volver a ver a la buena, bella y pura Carmencita, que surgia en la noche de mi alma como un sol naciente de primavera

Di los últimos toques a mis cosas, arreglé los bartulos de viaje y esperé la hora de la comida

Mi espíritu estaba en un estado extraño de insensibilidad para toda impresión que no fuera la del pró ximo encuentro con Carmencita

Si hubiera tenido el libre ejercicio de mi albedrio, me hubiera dado cuenta de que en Lauracha se habia operado de súbito una transformacion fundamental estaba más que nunca celosa de *mi novia*, mis palabras de la tarde le habían desviado de la linea de conducta que se habia propuesto seguir y la mujer sensual que dormitaba en ella y que tenia terribles despertares, habia comenzado a moverle la sangre predisponiéndola a la hora psicologica de los grandes sacrificios

Mas, yo estaba ciego, como acertadamente habia supuesto Lauracha

La comida me pareció interminable Lauracha no probó bocado Permanecía pálida y triste Cuando sus

ojos me miraban adquirían una potencia magnética de víbora que me hacía estremecer a pesar mío

Estaba bella como nunca Comprendí que su estado era febriciente En cierto momento nuestras miradas se encontraron Ambos a dos la sostuvimos un largo rato y al mismo tiempo la desviamos impresionados, como si nos hubiéramos dado el primer beso

*

Mauricio, que según su costumbre, sin duda para festejar mi partida, había bebido más de lo regular, estaba majadero como nunca

Federico se propuso hacerle embriagar del todo y a cada instante le llenaba el vaso

Al final de la comida hubo que llevarle a su cuarto

—¿Espero, Carlitos, que esta noche jugaremos la *última* lotería?

—Como Vd guste — conteste con displicencia

—¡Hasta el último momento es Vd cruel!

—¡Yo! Si no tengo motivos para serlo con Vd

Comenzamos a jugar Yo me sentía retozón, alegre y apuntaba los números bromeando

Ella permanecía ensimismada, sin hablar Yo por martirizarla, dije de pronto

—Mañana de tarde Lauracha, podíamos ir al arroyo ¡Ah! perdone me había olvidado que mañana de tarde estaré bien lejos de aquí

Ella me miró de frente y creí ver que en sus ojos apuntaban dos lágrimas

Me sorprendí del efecto que le habían causado mis palabras y pensé que bien podía estar enamorada de verdad y murmuré muy cerca de ella.

—¡Vd ha tenido la culpa!

—Perverso ¡Es indigno hasta de que le hable!

Permaneció quieta y silenciosa hasta el final Yo tarareaba cancioncillas graciosas o silbaba entre dientes sabiendo que mi actitud la afligía aún más Pero comprendiendo que Lauracha sufría al ver mi aparente jovialidad, tuve un resto de compasión y quedé en silencio

De pronto el pie descalzo de Lauracha, se escurrió sobre el mío

La miré intensamente y ella oprimió aún con más fuerza Después de un largo rato dijo

—¿Todavía piensa en irse mañana?

—¡Le contestaré si me espera en la ventana!

Ella no respondió hasta que no hubieron sonado las once y cuando todos se retiraron del comedor

—¡Vaya Vd ! — me dijo con un tono indefinible

Y fui

No tuve que golpear, porque apenas mis pasos resonaron en el embaldosado, apareció Lauracha, y antes de que mis labios dijeran una sola palabra, ella me ofrecía los suyos por entre dos barrotes de la reja

Nuestras bocas ansiosas, ávidas, se juntaron

No hubiera podido contar los besos porque cada uno era largo, profundo, intenso, y si terminaban era cuando sofocados, tomábamos nuevos alientos

Y mi mano buscole la cintura como la noche anterior y esta vez pudo escurrirse por entre el peinador que la cubría y oprimir virginales tesoros

Y toda esta novela no hubiera sido escrita a no ser un barrote transversal de la reja que impedía nos besaramos libremente

—Vaya a la puerta — le dije con sincera ingenuidad

—¡Eso es! — contestó ella, como quien no había pensado antes en una cosa tan sencilla

Oí que del otro lado corría los pesados y coloniales cerrojos

Me fui allí Apareció ella Nos abrazamos en un solo inmenso abrazo, el deseo aleteó sobre nuestras cabezas sus narcoticas alas, nos invadió la misma atraccion universal que rige los destinos de los insectos y de las estrellas

"Soli eravamo e senza alcun sospetto"

A pesar de las cadenas que me ligaban a Lauracha después de una intensa noche de amor, fuerza fue de las circunstancias que cumpliera la ficción de mi partida, efectuandola de verdad.

Imposible era el quedarme, habiendo inventado la tonta historia de la grave enfermedad de mi padre.

Durante aquella para mí, noche mas sublime de mi vida, Lauracha, tierna y amante, ora llorosa y melancólica, ora más bella y ardiente que nunca, rogabame en todos los tonos que suspendiera el viaje.

—¡Ya ves, ya ves por ti, mi Carlos! Y ahora me dejas a solas con mis pensamientos, a solas con el remordimiento de haberte dado toda mi vida, sin saber de cierto si volveras una vez que hayas partido.

—Me voy, Lauracha, pero es para volver... ¡Te lo juro!

—¿Y el baile?

—No iré.

—¿Y Carmencita?

—No profanes nuestra dicha, haciendo intervenir la imagen de una mujer que no vale lo que tu, que no es bella como tú, que no sabe lo que es amor, como lo sabes tu... — ¡Con harta extrañeza mia me di cuenta que yo hablaba sinceramente!

—¡Ah! Carlitos mío. Si tú no vuelves, sabrás una historia lúgubre. ¿No sé por qué el amor y la muerte siempre andan acechándose? Ahora que te amo, ahora que sé que eres mío, ahora que he olvidado lo que nunca debiera olvidar una mujer amante, confiada, feliz por su sacrificio, ahora que ha triunfado el mas grande de mis amores, ahora, la muerte quiere inter-

poner su guadaña entre los dos ¡Ahora que mis pensamientos debieran ser todos de vida, una sombra fatídica me quita la calma!

—¡No hables así Lauracha! Volveré dentro de dos semanas

—¿Y hablarás con papá?

—Claro que sí

—¡Ah!, ¡besame, bésame, deja la huella de tus labios sobre los míos como un sello candente de hierro, que no se borrara jamás! ¡Muerde mi boca arrancándole los pedazos para que nadie llegue a poderlos profanar algún dia en que me volviera loca y te olvidara! Pero no me muerdas, ¡dejalos para que ellos sirvan de cuna a tus párpados, para acariciar tus oídos, para recojer tus suspiros!

—¡Sí Lauracha, sí! ¡Yo también esclavizaré los míos para que guarden la fragancia de tu aliento, para que se embriaguen en la copa de champañe de tus senos, para que te besen toda, toda!

—¿Y pudiste creer que yo?

—Perdóname Lauracha, si fui torpe y no supe adivinar que detrás de tu ser aparente había otro, todo bondad, todo amor, todo sacrificio, perdonáme si te he considerado frívola, vana y cruel

—¿Cruel? ¡Oh! cuando me he sentido impulsada por el amor, o por el deseo, es cuando *la nube de sangre* ha invadido mi cabecita Tú no lo sabías comprender, pero ahora, ahora, seré un ángel junto a ti ¡La Lauracha salvaje ha muerto esta noche, para nacer otra, que te hará la vida una delicia eterna!

. . . . . .

Y fuerza me fue partir Dejando detrás de mí, un mundo nuevo, recién descubierto, tan delicioso, in-

esperado y evidente que mi espíritu, soñando despierto, llegaba a dudar acerca de su existencia

No nos vimos aquella mañana. Recibí antes de partir una esquelita cerrada con doble sobre y lacrada "Para que la abras cuando estés lejos de la estancia"

Respeté la orden

Toda la familia se despidió de mi afectuosamente

Anita que estaba visiblemente preocupada lo hizo con voz lastimera

—¡Adiós niño! ¡Qué vuelva pronto!

La miré distraídamente sin comprender en aquel instante, que la bella criolla me amaba intensamente

El recuerdo de Lauracha reinaba obsedante en mi espíritu

Subí a la diligencia y partimos

A cada momento cuando menos lo pensaba inundabame de pronto, el perfume de chipre, de la ropa de Lauracha, que había impregnado mi cuerpo entero, y me causaba uno como recuerdo doloroso y agradable al mismo tiempo

—Vea, Don Carlos, ¡no le dije a Vd que era de los que iban pa volver! — me dijo el mayoral riéndose.

—¡Quien sabe! — le contesté fríamente y como tronchando la conversación

—Lauracha tiene garras de *ñapindá*, ¡donde se prende o deja herida profunda o arranca el pedazo! ¡Y lo que es Vd no se suelta aunque lo maten, Don Carlos!

—Todo puede ser Gaitan — contestéle suavizando mi actitud.

Antes de llegar a la posta del Pantanoso donde debíamos almorzar, abri la carta de Lauracha

"Carlos de mi vida. Al irte dejas en mi alma el

más dulce de los sueños. No he querido verte esta mañana, en primer lugar porque estaba fea, muy fea, luego ¡porque tenía verguenza de que me vieras! ¿Qué pensarás de mí? ¿Comprenderás todo el sacrificio que he hecho en holocausto a tu amor? ¿No apuntarás en el libro de tus amores "una mas"? Si te has dado cuenta de todo, de todo, entiéndelo bien, vuelve obedeciendo a tu voluntad, no te lo exijo, ni te lo ruego. El sol de tu amor grande y sincero, transformará en deliciosa la fruta brasileña mitad buena, mitad mala, de que me hablaste, mas si no vuelves, como necesariamente quedará en la sombra, ¡se tornará toda ella venenosa y acabará por destruirse ella misma! Escríbeme desde la *posta,* para que aplaque las dudas, las tristezas, las amarguras que desde el solo instante en que te has alejado de mí, han comenzado a torturarme No me engañes, no me mientas, sé sincero, háblame como siente tu corazon, aunque me mate tu franqueza Te lo agradecerá de todos modos la que desde hoy es para siempre jamas, tu Lauracha"

¿Pero era cierto entonces que aquello que apenas había esbozado en mi pensamiento y desechado enseguida como una hipótesis amorosa absurda, había sucedido? ¿Era cierto lo que me parecía un sueño de mi mente acalorada?

Las grandes impresiones, parecen que pasaran por nuestra memoria dejando en los primeros instantes, apenas imperceptibles huellas Los anhelos codiciados desde mucho tiempo, cuando llegan a ser realidades toman al principio la apariencia de alucinaciones, pero si el tiempo pasa, la marca se hace cada vez más honda y llega a constituir la más ardorosa de las brasas que han quedado del incendio de las cosas pasadas o muertas.

Llegamos a la posta.

Mientras el mayoral almorzaba, fuime a una pieza solitaria, pedí pluma, papel y tinta y escribí a Lau racha la carta mas sentida y amante que ha brotado de pluma de enamorado.

Volqué mi alma sobre las blancas carillas, juré por todos los cielos volver a verla para amarla de rodillas durante el resto de mi vida, y al términar la carta, presa de la emoción más intensa, con la firma cayeron dos lagrimas, que dejaron borrosa huella, arrugando el papel.

Efectivamente llore desconsolado.

¡Yo volvería a los brazos cálidos de la bella estanciera a pesar de todo y contra todo!

No obstante las charlas alegres del mayoral, permanecí reconcentrado, sorprendido y soñador, en la actitud en que se quedaría un salvaje al ver pasar ante su vista la cinta de un cinematógrafo, representando una danza guerrera, en la que el mismo fuera actor

A cada instante una obsesión pesada y deliciosa al mismo tiempo, me reconstruía las multiples escenas de la noche anterior Y trataba de arrojar de mi pensamiento su recuerdo, pero como este estaba grabado con caracteres de fuego, volvia a reaparecer cada vez mas intenso y martirizador

—¿Sabe que Carmencita Ocampo anda ya en amores formales con el doctor?

—¡Ah! ¿si? — lo dije con tanta indiferencia que yo fui el mas sorprendido de los dos.

—Todos dicen en el pueblo que es por despecho, y que Vd tiene la culpa por su venida a la estancia ¡Pero pa mi, ese dotorcito es un *piedra!* . Vea, Don Carlos, que yo conozco a los rengos sentaos

—¿Vd cree que no se va a casar? — pregunté algo interesado

—No digo tanto pero, se hace de rogar bastante pa pedirla. pa mí que está haciendo como el carnero, ¡recula pa pegar después más fuerte la topada!

—No le entiendo.

—Pucha que es manco Se hace de rogar pa ver si la vieja le dice "bueno doctor, si Vd se casa con Carmen, aquí tiene su parte de la hijuela" Comprendió ahora?

—Ahora sí

—¡Pero *ma cuando!* La vieja Ocampo es más ladina, y el dotor ¡decirle al zorro lo que son guascas! Pa mí que si ve que la carniza está en una trampa no dentra y se juye por entre el pajonal a buscar *martineta* más gorda

Decididamente, no me interesaba en absoluto el porvenir de Carmencita y solo Lauracha, se me aparecía con sus encantos de odalisca, con su perfume incitante del que iba saturado hasta los huesos

Llegamos al pueblo, al oscurecer

Los faroles encendidos en las calles, esparcían su pálida luz de querosene, tristemente, como con desgano Los golpes de aire hacían vacilar la llama, y en mi pensamiento surgió el símil, de que alguna vez se apagaría la luz de Lauracha en mi recuerdo, al golpe de viento de una nueva pasión por Carmencita

Pero al llegar a la puerta de mi casa le dije al mayoral como desmintiendo mi anterior ocurrencia.

—¡De aquí dos semanas justas, ya sabe!

—¡Cómo no lo voy a saber! Si no hay potrillo que no vuelva a la querencia, ni golondrina a donde ha hecho una vez el nido!

Durante la primera semana permanecí encerrado en mi casa Todos los dias escribiale una interminable carta a Lauracha, aún sabiendo que llegarían a su destino de a tres juntas, pero deseaba que no dudara un solo momento de mi constante preocupación hacia ella

Vivía una vida interna tan exclusiva, que en pocos días notaron en casa, mi adelgazamiento progresivo, y llegaron a temer por mi salud, al verme constantemente silencioso y melancólico

Las cartas que me escribía Lauracha eran incendiarias, llenas de puntos suspensivos, de reticencias, de indicaciones veladas que me enardecian como cuando su piesecito desnudo se apoyaba calidamente sobre el mío

Cada dia eran más cariñosas las frases ¡Se moría sin mí! El bosque, el río, la estancia toda, eran un desierto ¡El alma que animaba aquellas cosas habia volado y todo era yermo, infecundo, muerto!

"¡Vente pronto yo misma he pintado la *charrette,* en la cual haremos tantas excursiones!"

En otras

"¿Sabes? a tu *camita,* la camita que tanto adoro, le he mudado las cortinas y la he llenado de moños rosados No vivo sin ti ¡He creido morirme! ¿Sabrás que refistoleando en los papeles que dejaste encontré aquella poesía tuya que no me quisiste dar

Eres la estrella que en el pantano
de mis pupilas fiel se refleja
Yo soy la nube que en el verano
de tus miradas se desmeja

"¡Cuando me la cantaras al oído! y entonces «mis besos serán puntos suspensivos puestos al fin de cada estrofa tuya.»"

"Vente enseguida, ya he hablado a *tatita* de tus intenciones. Se mostró muy contento y dijo: «¿y pa decir que sí, se mandó mudar? ¡Vaya un mocito vergonzoso!» ¡Vergonzoso digo yo, si él supiera!"

"La que está contenta como unas pascuas es mamá Riana. La pobre creyó que te ibas para siempre. Todavía no está muy segura de que vuelvas. No le he podido mostrar tus cartas porque traen cada cosa que sólo yo puedo leer, ¡y eso que después de su lectura caigo enferma! Sé más serio y prudente, no sea que llegue a perderse alguna."

Hete aquí que siendo el objeto del baile la beneficencia, vino a casa a recolectar fondos, una comisión de señoritas, entre la que se hallaba Carmencita.

Como incidentalmente yo las recibiera, tuve que conversar con ellas.

Me encontraron muy cambiado, más pálido, preocupado, formal, triste, qué sé yo.

—¡Se conoce que no le han probado los aires del campo!

—¡Ave María, si está hecho un fantasma!

—¡Parece que vió una *luz* mala en una *tapera*, y se ha quedado lelo!

—¡No es cierto! Durmió bajo una *aruera* y se ha vuelto pavito del todo.

Carmencita no decía nada, pero reíase infantilmente, mirándome con picardía.

—¿Y Lauracha? — me preguntó después de un rato.

—Está muy buena.

—Me ha escrito que usted vuelve a *pedirla* a sus padres de aquí pocos días.

—Tanto como pedirla

—Parece que *esta vez* el noviazgo va de veras, — dijo con despecho

—Como el suyo con el *dotor*

—¿El doctor de los Santos? ¡Uff!

—Me han asegurado que se casa con Vd

—Si, es posible, cuando Vd se case con Lauracha

—Entonces que espere sentado — lo dije casi sin pensarlo, como obedeciendo a una conviccion íntima

Ella alzó su vista hacia mí y permaneció como soñadora Luego bruscamente nos apartamos

Observé las líneas esculturales de su cuerpo mórbido, las facciones tranquilas y soberbias de una Venus de Milo, su carne blanca y rosada, sus ojos negros, serenos, reflejo de un alma pura, y hubo en mi ser la vacilación momentánea que experimenta el fiel de una balanza, cuando en uno de sus platillos se arroja de golpe un peso cualquiera, pero el de Lauracha, cargado con todos aquellos recuerdos imborrables en la vida de un hombre, continuo inclinando el fiel a su favor persistentemente

Carmencita al despedirse de mí, me dijo

—Que sea Vd feliz, Carlitos

—¡Igualmente, Carmencita!

Una vez que hubo salido del zaguán de casa, la vi por entre los visillos, palida como una muerta, conteniendo a duras penas unas traidoras lagrimas que querían brotar de sus ojos.

Las nuevas cartas de Lauracha se tornaron tan apremiantes que resolví anticipar de unos dias mi partida.

En el pueblo se corrió la voz de mi casamiento con Lauracha y todos me felicitaban a porfía, y hasta algunos en broma me saludaron llamándome *"señor estanciero"*

La segunda partida para la estancia fue realmente mas emocionante que la anterior porque el deseo de llegar pronto me devoraba El paisaje me parecía nuevo a pesar de que lo veía a través de mi recuerdo más que con los ojos

Como no contestara a la charla del mayoral, éste concluyó por no hablarme, todo atufado, aunque algunas veces cantaba cancioncillas burlonas a mi respecto, o al castigar a uno de los jamelgos lo hacía diciéndole

—¡Tire amigo, siga tirando que algún día ha de estrellarse contra un poste del telégrafo y se acabarán sus penas!

—¡Pedazo de alcornoque! — ¡Arre *maula* y mire donde pisa que no sea un *tembladeral* de donde no lo van a sacar ni *a lazo!* ¡Arre! ¡arre! ¡juí! ¡ja! ¡já! ¡jaaa!

Al oscurecer de aquel día, alcancé a ver desde lejos la masa sombría del bosque de eucaliptos

Contra lo que me esperaba, la encontré a Lauracha seria, juiciosa y como agobiada por tristes pensamientos

Alegróse apenas de mi llegada y saludóme con afecto, pero sin entusiasmo

Tanta diferencia había entre lo que prometían sus cartas y su recibimiento, que me quedé como alelado

A la tarde de mi llegada salimos de paseo hasta el arroyo.

Apenas nuestros inseparables acompañantes, Anita y el perro de Terranova, se hubieron adelantado un poco, animado de un impulso irresistible, le eché los brazos al cuello a Lauracha y quise besarla, pero ella se opuso esquiva, diciéndome alterada visiblemente

—No Carlos ¡No quiero! ¡Eso no!

—¿Esto era lo que me prometían tus cartas?

—¡No debe ser! Hay que tener carácter para mantenernos firmes en el propósito de ser juiciosos

—Es posible que te hayas olvidado ya de mi amor

—¡Porque me acuerdo demasiado! .

—¿Entonces?

—Entonces ¿quieres que llegue un día en que? . No Carlitos, no, porque te amo, porque temo que dejes de amarme, es que quiero *evitar* de hoy en adelante toda manifestación que pueda comprometer mi dignidad y la tuya también

—¡Perfectamente! — dije en tono airado.

—No te irrites, no creas que lo que ha pasado fue un impulso del momento Es porque temo otra caída, es porque sé que ejerces sobre mi voluntad un dominio de señor todopoderoso, es que ¿pero dime?

¿Acaso no es preferible que te quedes con el deseo de uno de mis besos, a la hartura de los besos dados? Y luego ¿no tendremos tiempo suficiente para comernos a besos después?

—¡Ah! — dije como el que lo duda

—¡Creo que bien pronto nuestra boda será el complemento de una felicidad eterna! ¿No contestas? ¿Estás enojado? ¡No sé qué hacer, Dios mío!

Llegamos al barranco

Lauracha se detuvo en su orilla y miró hacia abajo

¡He ahí mi futuro lecho de bodas! — dijo alegremente señalando el remolino silencioso

—¡Qué broma macabra!

—¿Por qué será que las cosas que giran ejercen tanta atracción sobre ciertos espíritus como el mío?

—Porque algún tornillo debe haberse aflojado dentro de ciertas cabecitas

Y ella, sin atenderme

—Me quedaría las horas perdidas viendo cómo el agua que viene ajena a lo que la espera, se encausa de golpe y se arremolina vertiginosamente, arrastrando todo lo que encuentra a su paso ¿Dónde conduce ese embudo? ¿No parece que hubiera ahí una sima profunda que no se llena nunca? ¿Por qué algunas veces, he creído firmemente que abajo, más allá del agua, hay un palacio encantado como en los cuentos de Andersen, donde reina el hada felicidad, rodeada de los genios — placeres eternos?

—Eres muy soñadora

—Sí Con la diferencia que la generalidad de las mujeres sueña durmiendo y yo ¡sólo sueño despierta! Pero se hace tarde, volvamos a casa

—¿Entonces? .. —pregunté interesado en el asunto de los besos— ¿como si recién nos conociéramos?

—¡No, como si temiéramos conocernos del todo!

—Te advierto que no me conformaré con tus disposiciones tiránicas No darme un beso, uno solo es una crueldad inaudita

—¡Si yo supiera que un beso solo habia de satisfacerte! Pero no seas malo ¡No me hagas sufrir con tus pedidos, cree que sufro mucho!

Volvimos a la casa, ella emocionada, yo de mal humor

Alberto seguía en la ciudad, ocupado en los asuntos de la estancia, y Mauricio habia salido a efectuar una nueva gira comercial, a la semana justa de que yo partiera, en vista de que Lauracha opto por permanecer encerrada en su pieza sin ver a nadie

Fuése triste y lloroso Como estaba convencido de que yo no volvería más a la estancia, en cuanto se corrió la noticia de mi nueva venida, esta vez en tren de novio oficial, se apresuro a ser testigo presencial y despechado de mi felicidad

A los pocos dias atacóme una fiebre intensa y Mauricio se constituyó amablemente en enfermero mío Durante tres días me acompañó sin separarse casi de mi lado, atendiéndome con un real afecto paternal

No dejo de alarmarme al principio, cada vez que me administraba una tisana o un cachet "¿Si estará por deshacerse de un rival?" me preguntaba alarmado, y tomaba el remedio con bastante temor Pero al observarle, tan bueno y cariñoso, con sus ojos de mirada de perro fiel, y al oír su vozarron lleno de franqueza, se disipaban mis dudas y atendía agradecido sus prescripciones

Cuando Lauracha, venía de tarde o de noche a vi-

sitarme y yo estaba dormido, Mauricio hacíale señas de que no hablara fuerte, me arropaba, y hasta cuidaba de que las moscas no se posaran sobre mi rostro

Cierta noche se aproximó a mi lecho y me dijo con cierta gravedad

—Carlitos, voy a hacerle una pregunta, una sola

—Pregunte Vd Mauricio

—Diga Vd ¿La ama de verdad a Lauracha?

—¿Para qué lo quiere saber?

—Quiero que Vd me diga si la ama tanto como yo Séame franco

—Bueno voy a serle franco La amo tanto como usted

—¿Y piensa casarse con ella?

—Claro, que pienso

—Está bien Es lo único que deseaba saber — y permaneció preocupado largo rato como conteniéndo a duras penas un sollozo

—¿Por qué me lo ha preguntado Vd si sabía que había de causarle tanto dolor? — le dije

—¿Por qué? Porque quería tener la evidencia de que Vd la ama, para yo — y se detuvo en suspenso

—¿Para qué?

—¡Oh! ya se lo que tengo que hacer — y un relámpago de supremo dolor apareció en su feo rostro de mulato

Tuve el presentimiento de que Mauricio había tomado en aquel mismo instante la determinación de matarse y quise consolarle

—Después de todo, buen Mauricio, ¿a qué se empeña en luchar contra el destino? ¡Es muy duro convencerse de su propia impotencia! ¿Figúrese que a mí se me ocurriera de pronto obtener una estrella

del cielo para hacerme un alfiler de corbata, y que pusiera todas mis fuerzas y mi inteligencia al cumplimiento de esa idea estrafalaria? ¿No sería mejor que me diera cuenta de lo absurdo de mi anhelo y lo abandonara por imposible?

—¿Y quién tiene en el mundo la fuerza de resistir a una pasión y al impulso del más tirano y cruel de los instintos? ¿Quién es capaz de tanto esfuerzo de voluntad? Dígamelo Vd. y acudiré a él para que me recete su método.

—¿Quién, ha dicho Vd.? ¿Quiere conocerle?

—Sí, con ansias verdaderas.

—¡Pues, Vd. mismo!

—¿Yo mismo? — exclamó sorprendido.

—¡Le repito que Vd. mismo! ¿Quién más que Vd. ha tenido en la vida más abnegación, más nobleza, más altruismo? ¡Vd. que perdonó la infidelidad de su esposa, la traición del amigo que le robó toda su fortuna, Vd. que ha repartido generosamente los remedios de su botica a los pobres, Vd. que ha permanecido tres días con tres noches junto al lecho de un rival enfermo! ¿Vd. no sería capaz de desterrar de su corazón un amor imposible? ¡Un amor que Vd. lo sabe muy bien no es, no puede ser, correspondido!

—¡Ah! Don Carlos. ¡Todo lo que usted ha dicho me ha llegado al alma! Sí, tiene Vd. razón, de todo eso he sido capaz, pero créame Vd. que no habrá fuerza humana capaz de arrebatarme el amor que siento por Lauracha. Se casará con Vd. enamorada loca, pero Mauricio continuará adorándola y viéndola con los ojos del alma, en las noches sombrías de su existencia, hasta que un buen día... ¡un buen día no pueda más!... — y se alejó acariciando quizá una idea fatal.

Como se hubieran suspendido las loterías una noche fui invitado por Doña Mariana a jugar con ella a la brisca

Lauracha que no le gustaba el juego de cartas se sentó curiosa a presenciar la partida

Yo estaba indiferente hacia ella

De pronto un pie descalzo aleteó deliciosamente sobre el mío, y así siguió durante largo tiempo hasta que dejamos de jugar

—¿Me esperas en la ventana? — le dije Y ella sin hablar, con un dedo de su mano me hizo seña negativa

—¡No importa, iré a golpear!

—¡Haras un feo papel!

—¡Veremos si tienes valor para no abrirme!

A las doce salí misteriosamente de mi pieza, y fui a la ventana Mas fueron inútiles mis golpes y mis amenazas, pues Lauracha se mantuvo firme en su resolución y me volví con el despecho y la ira dentro del alma

Al recostarme sobre el lecho, me pareció que los innumerables moños rosados que le había puesto Lauracha, se burlaban de mí, e inspirado por infantil venganza, los arranqué uno a uno

Luego me acosté meditando que es cierto el aforismo de que suele haber mucha distancia de la copa a los labios por más cerca que se la crea

El aburrimiento hizo presa de mi espíritu y me entregué de lleno a la cacería de alimañas y aves del bosque

Todos los días volvía de mis excursiones cargado de mulitas, nutrias, palomas y perdices El cansancio con que volvía de ellas me evitaba noches molestas de insomnio

Alberto escribía a menudo y estaba satisfecho del giro que tomaban los amores de su hermana conmigo, y hasta llegó a ofrecerme en broma, el regalo de los muebles del comedor

Federico me trataba francamente de *cuñao*, y el viejo Don Ricardo se permitió consultarme respecto de sus asuntos, para probar según decía "si yo era *manco* o diestro, si tenía uñas pa guitarrero y dedos pa acordionista"

Cierta vez que me atreví a decirle que era necesario colocar la estancia a la altura de las más adelantadas de la república, y que los métodos de crías, cuidados y faenas allí existentes eran algo rudimentarias y atrasadas me contestó acremente

—Vea don, enseñarle al padre a hacer hijos, al *ñandú* a cazar moscas y al zorro lo que son mañas, es cosa que nunca he visto en los años que tengo, así es, ¡que meta violín en bolsa y vaya a aconsejar a su aguelita! — Con lo cual se me quitaron las ganas de meterme a redentor en lo futuro

No obstante la promesa de Mauricio de aceptar los amores míos, se tornó realmente cargante e insoportable con Lauracha

De tal modo, que fastidiada ésta y por mi consejo, resolvió tener una conferencia con él y rogarle encarecidamente abandonara la estancia, porque era un obstáculo a nuestros amores

No sin lástima me decidí a que Lauracha le hiciera ese pedido que implicaba para él una sentencia de muerte.

Llegada que fue la noche, Lauracha le llamó a su pieza y le abordó resueltamente Debió ser muy fuerte la impresión que recibiera el pobre Mauricio, puesto

que no se oyó durante un largo rato más que la voz de Lauracha y solo los suspiros profundos de aquel

—De modo que tú, Lauracha me echas

—No, Mauricio, no soy capaz de semejante acción, pero es tiempo te diga que te has vuelto cargoso y demasiado atento para con mi persona Ya sabes que Carlos es mi prometido, que yo le amo y seré su esposa dentro de poco ¿Te parece razonable lo que tú haces conmigo? ¿Te parece que él puede ver con gusto, el que tú continúes obsequiándome y persiguiéndome con tus enamoramientos no correspondidos?

—¿De modo que tú me despides? ¡Tú, Lauracha!

—¡Te he dicho que no! ¿No dices que quieres verme feliz Bueno, ha llegado el momento de que lo soy y lo seré aun más en adelante ¿Qué más deseas? ¿Acaso pretenderás ser un obstáculo a mi dicha futura?

—¡En resumidas cuentas, tú me despides!

Y no salía de aquella frase que resumía todas las ideas de Lauracha hasta que ésta, irritada, se salió de madre y le dijo furiosa

—Bueno, sí, te despido y se acabó ¿Quieres que te lo diga más claro? Te echo de mi lado y basta

Y Mauricio atacado de súbita colera

—¿Te has olvidado ya? ¿No recuerdas *aquella* noche? ¿No recuerdas?

—Si la recuerdo, ¿que hay? ¡Fuiste un! ¡zonzo! Me quedé espantado

Y él tranquilo, con voz sonora, indignado

—¡Ah si, ahora me insultas! ¡Tú a quién no quise perder, tú que deberías guardar en tu alma, una veneración sin limites hacia el hombre que hubiera podido hacerte desgraciada para el resto de tu vida! ¡Y no lo hice por generosidad de caracter!

—¡Cumpliste con tu deber! Nada más, en resumidas cuentas. Sólo loca, hubiera podido amarte, ¡ya ves que ahora en pleno uso de razón te desprecio!

—¡Mi deber! Si yo no hubiera tenido esta alma tan caballeresca que tanto te sorprende, hubiese abusado de tu estado. ¡Oh! Aquella noche, la recuerdo con frenesí y la odio.—Y siguió, lleno de santa indignación.— Habías bebido, estabas ebria y te tuve en mis brazos, y esa boca, que me dice palabras tan amargas, besó la mia con ansias, y esos ojos que ahora me miran airados me prometieron mil delicias, pero fui magnanimo, fui fuerte, porque te amaba ¡y he aquí ahora la recompensa!

—¿Y qué? ¡pretendes tenerme en rehenes hasta que a tí se te ocurra libertarme! Yo casi no me acuerdo de lo que sucedió esa noche. Reinaba tanta alegría por el casamiento de Genoveva, mi hermana mayor, y yo era una chicuela, en la mesa nos embriagamos con champañe juntas con otras amigas, después, recuerdo que salí al patio mareada, me fui a la quinta, tú me seguiste, me abrazaste y yo como estaba fuera de mí, no se lo que hice. Créeme que sólo en ese estado, te lo repito, pude haber cometido alguna inconveniencia! ¡Luego no es necesario que tomes por la tremenda mi pedido! Si lo he hecho, ha sido más por mi futuro esposo que por mí.

Yo permanecía, airado, celoso, saboreando una venganza.

Ella prosiguió.

—Luego, Mauricio, debo manifestarte mi extrañeza por el recuerdo que has traído. Si alguien te ha oído, pues has hablado tan fuerte, puede haberse formado muy pobre idea de ambos. Me has probado una vez por todas que no es amor el que me tienes.

—¿Que no te amo? ¡Yo! ¡Oh! esto es lo último que me faltaba, Lauracha. ¡Dios mio, Dios mío! ¡por qué me castigas de este modo! ¿Qué fatal destino pesa sobre mi existencia? ¿Yo que veo en ti, la madre, la esposa, la amiga única capaz de consolar mi desgraciado corazón? ¡Qué cruel, qué cruel! — y se echo a llorar a lágrimas vivas

—Bueno no llores Mauricio Eso me apena más que todo lo que me has dicho

—¿Te apena, te apena y a mí? ¿Pero tú no consentiras en que me vaya, no? ¿Verdad Laurachita?

—No, Mauricio, mi resolución esta hecha Debes abandonar esta casa al menos por ahora

—Bueno, cumpliré tu orden pero en cuánto tu novio haya pedido tu mano a tus padres En cuanto sepa que ha dado ese paso y que nadie se opone a tus bodas, me iré . ¡sí me iré para siempre, y no oirás hablar nunca mas del pobre Mauricio!

—¿Y entretanto?

—Entretanto me quedaré en la estancia, pero te juro que no seré importuno Durante el dia saldré a visitar enfermos por los alrededores y me verás sólo a la hora de comer ¿Me lo permitiras?

—Bueno Trato hecho Acabemos de una vez.

—¿No me das la mano, Laurachita?

—¡Toma la mano, empalagoso!

Salió Mauricio de la pieza y fuese a encerrar en la suya donde probablemente continuaria llorando hasta que el sueño le rindiera

Al encontrarme en la galería con Lauracha esta me miró investigadora y como viera mi mal ceño me preguntó

—¿Has oido las ocurrencias del pobre Mauricio?

—Lo he oído todo

—¿Todo?

—¡Todo! — dije yo con violencia, alejándome con deseos de triturarla, de insultarla, de humillarla

Y ella tranquila e indiferente, mientras cerraba la puerta de su habitación

—¡Me alegro mucho! ¡Ah! ¡Qué no muerdas las sabanas! ¿Eh?

La tropilla ha sido encerrada en el corral Los baguales son jovenes, esbeltos y hermosos Las crines se han criado salvajes las colas están llenas de abrojos, los ijares sucios, los remos embarrados

Forman un grupo compacto del cual sobresalen únicamente las cabezas, cuyos ojos semi-aterrados miran con curiosidad infantil hacia los peones que preparan los lazos

El lazo, enemigo de la libertad, manejado hábilmente por certero brazo, gira en el aire y se lanza como culebra a la conquista de un robusto cuello

Ya está.

Ha comenzado la domada

La doma gaucha, la absolutamente primitiva, constituye un cuadro brutal y poderoso que impresiona grandemente al que lo observa por primera vez

El animal arisco y selvatico, que ha andado en tropilla desde que naciera, tiene ansias de libertad que ningún freno puede amordazar en los primeros tiempos de su educación El instinto de la libertad de sus primeras epocas de dominio absoluto en las llanuras arabes, en las estepas rusas o en la pampa nuestra, donde ha corrido siempre a su albedrio, viene heredandose desde siglos atrás, poderoso y latente a pesar de todas las generaciones que han sido obligadas a servir al hombre en sus múltiples exigencias

El potro ha sido enlazado brutalmente por el cuello. Se ha resistido por breves instantes hasta que el lazo le corta la respiración y cae como fulminado al suelo

Allí le asaltan dos o tres peones uno le pone un

bocado hecho con un *tiento* de cuero crudo, otro le coloca una manea en las extremidades anteriores, mientras que un lazo se le enrosca en las posteriores Apenas puede mantenerse en pie cuando a ello le obligan Luego, sobre los lomos las *bajeras,* la *carona,* el *recado* de duros bastos de junco y encima los *cojinillos* Se le aprieta enérgicamente la cincha.

El pobre animal se mantiene en pie, asustado, resoplando fuertemente, con los ojos saltones, estupefacto de que hayan podido aprisionarle las patas, y le hayan apretado por primera vez su libre abdomen, y le hayan puesto en la boca la insoportable mordaza del *bocado*

Ya está pronto para conocer por primera vez el peso del rey de la creación, el cual, arbitrariamente y contra todas las leyes más claras de la historia natural, va a troncharle su felicidad, a torcer sus inclinaciones y a desviarle de sus instintos tan poderosos como la órbita que describe un astro celeste

¡Pero me olvidaba que hasta estos sufren la influencia perturbadora de un cometa cualquiera!

El hombre, un gaucho de fama para estas hazañas, de un salto está encima de él.

—¡Suelten muchachos! — y se le afloja al bagual el lazo de las patas traseras y le quitan la manea de las delanteras.

Junto a él se coloca un hombre a caballo que oficiará de *padrino*

El caballo permanece quieto por breves instantes ¡Está en los palotes y el hombre pretende ridículamente que de pronto escriba de corrido!

¿Qué hay que hacer cuando nos sentimos oprimidos, ligados, amordazados y montados? ¿Y todo por primera vez en la vida, que hasta entonces se ha des-

lizado libre, sonriente, alegre sobre la verde gramilla de los campos y bebiendo en las aguadas frescas de los arroyos?

Veamos, y disculpa el atrevimiento, lector amigo ¿qué harías si te pasara lo que a un modesto bagual de las pampas argentinas o de la tierra uruguaya?

¿Dime la verdad?

¿Es cierto que por nada del mundo, por más inteligente que fueras, se te ocurriría echar a andar? ¿Claro esta que no pensarías en correr?

El miedo, el terror te mantendrían inmóvil, dudoso de lo que se exige de ti ¡Pues bien, el rey de la creación desea que te dés inmediata cuenta que debes hacer lo imposible andar y correr! con él encima, apretado por la cincha, con la boca dolorida, opresa por una aspera *guasca* y molestado por los empellones de otro caballo que dificulta más la solución del problema

¡Hecho insólito en los anales de la vida de un caballo!

El monstruo se afirma bien en los estribos, clava las grandes espuelas llamadas *nazarenas* por referencia a la corona de Cristo, oprime con fuerza las robustas y practicas rodillas, y *chupa* como se dice afuera, es decir, anima con el cuerpo los primeros pasos ¿Qué hacer? ¿Cómo comprender lo que se exige de nosotros? La indicación no se hace esperar Un fuerte latigazo, un espolazo terrible, y un empellón del *padrino,* en las ancas, nos sume en nuevas perplejidades ¡Y otros, y otros, cada vez mas violentos! ¿Pero por todos los dioses en que creemos el dios del frío, del calor, del viento, del buen pasto, de la buena agua, del rayo que a veces se ensaña con nuestros pobres compañeros de pelaje blanco, digo, por todos los dio-

ses? ¿quién diablos entiende ese lenguaje brutal e inusitado?

Al cerebro más obtuso de cuadrupedo, le viene a las largas la feliz ocurrencia de librarse de cualquier modo de la bestia que le monta, le oprime y le castiga.

Tentemos el primer esfuerzo Un salto a un costado y otro hacia atrás de contra efecto, algo como un retroceso en el billar, para clavar de cabeza en el suelo al enemigo, y un par de patadas al molesto ayudante y su jinete.

¡Todo inutil! ¡Nos hemos equivocado! El monstruo se mantiene firme La cosa es mas dificil de lo que hemos creido al principio Entretanto, nos hemos exaltado un poco, la indignacion nos ha hecho perder la sangre fria necesaria, y cometemos una serie de *chambonadas* de las que nos hemos de arrepentir mas tarde. Salto aca, escarceo alli, respingo hacia aqui bote hacia alla, corcovos de toda indole Nada, todo inutil, no nos podemos librar de este diablo cruel y solapado, que sigue imperterrito encima nuestro, dándonos de palos sin compasión y clavandonos las terribles *nazarenas* en los ijares ensangrentados

Ultimo recurso aunque nos quebremos el espinazo Nos paramos en las dos patas traseras a todo lo que podemos, un boleo y hacia atras de golpe

¿Creemos que su cuerpo, el cuerpo pesado del monstruo, nos va a evitar el dolor del golpe? ¡No tal! El gaucho antes de que cayéramos se ha escurrido hábilmente a un costado y caemos con todo nuestro peso sobre las mortificadas espaldas, quedando un si es no es descalabrados y en situación ridicula

Antes de que hayamos vuelto a la posicion natural, ya le tenemos encima otra vez

Luego, presa de subita ira, nos lanzamos contra el

alambrado, contra la casa, contra los postes con la intención de destrozarle, pero el hábil y despierto *padrino* se interpone oportunamente

¡El *padrino*! Un traidor a la santa causa de la libertad, ¡un vendido, un cobarde!

Entonces desesperados echamos a correr veloz, furiosamente, a campo traviesa, sin obedecer los ásperos tirones de la rienda atada al *bocado*, hasta que al fin exhaustos y envilecidos, con la verguenza de la derrota, volvemos al corral, jadeantes, con el cuerpo molido, la boca ensangrentada, las ancas llenas de verdugones y los ijares rasgados por las terribles nazarenas Como nos hemos mostrado asaz revolucionarios y enérgicos en aceptar el yugo del señor hombre, nos atan durante un entero día al palenque, manteniéndonos sin agua ni comida, con el objeto, sin duda alguna, de hacernos comprender mejor nuestra nueva situación desesperada y sin salvación posible

Cuando nos han librado de la penitencia del palenque y volvemos al campo, la gramilla ha perdido su sabroso gusto y el agua del arroyo nos parece amarga, no sentimos mas las ansias locas de retozar infantilmente como otrora, y una nube de tristeza embarga nuestro ánimo, ¡y recién nos damos cuenta que un dios más terrible que el viento, el rayo, la seca, la peste, la canícula nos ha esclavizado para el resto de nuestros días!

Mi situación al respecto de Lauracha, había quedado indecisa y de resentimiento hondo después de su entrevista con Mauricio Por celarla, comencé a enamorar a Anita

La pobre *china*, sugestionada por la preocupación dominante en todos los de la casa hacia mí persona, y especialmente por su ama, que no cesaría de hablar de mí y ponderar mis hechos y mis cosas, dado que amor es ciego y predispuesto a la exageración casi siempre, habíase enamorado de mi persona Pero contra mis deseos su enamoramiento era puramente ideal y si bien le gustaba oirme relatar acontecimientos de mi vida a los cuales yo daba de proposito cierto tinte romántico, quedandose embobada y suspensa de mis palabras, en cuanto le dirigía una broma picaresca sonrosábase toda y huia de mi lado demostrándome claramente su disgusto Durante el día al menor pretexto se cruzaba conmigo o entraba en mi pieza Tantas veces la he sorprendido, arreglando mi ropa interior en el ropero o ensimismada observando el monograma complicado de un pañuelo de seda cuyas letras no coincidían con las de mi nombre.

Notó Lauracha las oficiosidades de la criada, pero por dignidad hizo la que nada sospechaba

Estaba transformada del todo Una racha de buen juicio habiale quitado toda suerte de excentricidades, y era realmente encantadora con su porte recatado, más propio de una monja entregada a misticas meditaciones que de la loquilla que yo habia conocido.

Aquella actitud lejos de desagradarme, me causaba secreto placer, porque lo que yo temía en ella eran

sus desbordes pasionales o crueles, bien que los primeros no dejara de apetecerlos Cuando tal la observaba, mi pensamiento caia en la noche aquella primera de amor, y la veía tan lejana, tan inverosimil que muchas veces distraído me detenia a meditar acerca de su veracidad

¿Tendria valor y fuerza de carácter para resistirse en lo sucesivo a los llamados imperiosos de su temperamento y a los del mio no menos ardoroso?

Analizando su nueva actitud, llegue al convencimiento que si se mostraba recatada y pudorosa, era engañandose a si misma misma, y obedeciendo a la consigna que se habia impuesto de ser juiciosa hasta que nos unieran los indisolubles lazos

Pero estaba escrito que todos aquellos proyectos habían de esfumarse en la primera oportunidad que se presentara

Una tarde fuimos invitados al velorio de un *angelito* que había fallecido en un *puesto* vecino

El criterio neo-religioso de la gente de campo encuentra razonable que el fallecimiento de un inocente no debe constituir una pena y en cambio es considerado como un acontecimiento feliz

Decia Don Ricardo Mornins a ese respecto

—¿No enseñan las paparruchas religiosas que predican esa punta de frailes y curas haraganes, que el niño que muere va derechito al paraiso, a servir de mucamo al mesmo tata Dios?

La excursion iba a ser en el breack de la estancia despues de la comida

Federico y los peones eran de la partida e irían a caballo Lauracha, Doña Mariana, Juliancito, Anita, la cocinera y yo, en breack

Cuando llegamos al arroyo, la luna no habia salido

aún y Juliancito que llevaba las riendas, dio fácilmente con el vado en medio de la mas completa oscuridad

Lauracha iba a su lado, gozosa, alegre, diciendo chistes y haciendo chasquear el látigo a cada instante

Cualquiera alteración en el orden de su vida monótona, le causaba una alegría infantil

La marcha era vertiginosa y hasta el mismo Julián le decia a su hermana

—¡No castigués así! Traemos a los bayos que tienen malas pulgas

—¡Oh! no seas miedoso

—Es que si muerden el freno no hay quien los sujete

Pero ella seguía castigando caprichosa y excitada Felizmente llegamos al *puesto*, antes de que sucediera nada de malo.

Oí que. Doña Mariana, al detenernos la reprendió severamente a Lauracha y que ésta le contesto burlona

—¡Ya estás chocheando viejita!

Y como la viejecita indignada le dijera

—¡Ah! ¡qué *bellaca* eres Lauracha!

—Dejate de cantar jilguero ¡Vamos Anita! — Y se fueron al rancho

—Hoy está con todos los pájaros — dijo la viejecita mirandome

Un *puesto* constituye la habitación de un sub capataz que tiene a su cargo la vigilancia y el cuidado de una porción de campo mas o menos grande Generalmente, lo forma un solo rancho dividido en dos, por una mampara de junco o paja brava entretejida, y una cocina con fogon en el suelo donde siempre hay unas brasas y una *pava* con agua caliente para

el mate cimarron o amargo, pues el dulce es despreciado por la gente ruda y sólo lo usan los *manates* de la ciudad

Pero el *puesto* donde estábamos era de más importancia que los comunes y tenia tres habitaciones grandes y una cocina

Habitaba en él un peón, su *china* y tres hijos

El mueblaje no podía ser más primitivo y tosco

El *angelito* que había fallecido, era de acentuado color cobrizo, lo que a mi entender le perjudicaría grandemente cuando el gran chambelan o maestro de ceremonias del paraiso, le quisiera expedir los despachos de angel-paje del Todopoderoso, no siendo blanco y de guedejas o rulos dorados, según la idea corriente y exclusiva que tenemos los *rostros pálidos*, de los angeles

No obstante para aquella gente el feo chicuelo estaba destinado a tener un puesto en la corte celestial, por el solo hecho de haberse muerto de niño ¡*Sancta simplicitas*! Yacía el héroe de la fiesta, vestido de blanco, adornado con unas guirnaldas de azahares artificiales, que ya habían servido en algunos matrimonios o ceremonias analogas, en un pobre cajoncito de pino blanco, colocado sobre una mesita de noche y un pilón de ñandubay, de pisar maíz. Rodeábanle cuatro cirios, y a la cabecera habia un crucifijo, al cual le faltaba uno de los brazos, obligando al pobre crucificado a hacer prodigios de equilibrio y aún más cruel el suplicio, pues le habían clavado una larga tachuela en la espalda, cosa que tenía sin cuidado a los concurrentes

Las paredes ostentaban un retrato de Don Juan Manuel de Rozas, otro de San Martin y otro de Saravia Había unas oleografías que representaban varios he-

chos de armas de gauchos con galera de felpa y calzoncillo *cribao,* y el único retrato conocido de Garibaldi, con su histórico birrete colorado, de donde ha nacido el dicho "No le he visto la pelada a Garibaldi"

Unas rinconeras de cuentas multicolores, sostenían floreros con penachos de *yatay,* azules y rojos, por entre los cuales asomaban algunos retratos ecuestres de gauchos que lucían más al caballo que a sus personas, y de *chinas* acicaladas como para un día de fiesta patria

Algunos bancos servían para los que velaban al *finaito* Unas *chinas* viejas, con el pucho de cigarro negro en la oreja, charlaban en voz bastante alta de asuntos escandalosos, mientras una *pardita* les cebaba mate

La madre y dueña de casa, andaba de un lado para otro, hacendosa y disponiendo todo para que el baile que iba a efectuarse estuviera lucido Con los ojos llorosos y una sonrisa que parecía ajena, y clavada a martillo en su rostro, contestaba, saludaba, ordenaba, etc , sin inmutarse Su constante preocupación era la gran olla de chocolate que bullía en la cocina Andaba por todos lados inquieta, y cada vez que entraba en la pieza fúnebre, sollozaba mirando el cuerpecito de su hijo querido ¡La única quizá que allá en sus adentros, no aceptaba la ficción de los curas!

En la pieza inmediata, hallabanse sentadas multitud de *chinas,* emperifolladas, empolvadas y perfumadas excesivamente, con agua Florida de la más barata o aceite de rosa

Afuera, un grupo de paisanos esperaba que comenzara la música para bailar Entretanto reíanse como de costumbre, tontamente, al menor pretexto

De pronto se oyeron unos vivas y aplausos

Llegaban a la reunion un acordeonista gringo y dos guitarreros de *mi flor, mentaos* en todo el pago

Se iba a bailar el pericón con relaciones y el gato, ¡y sobre todo unos tangos recién *llegaos* de la ciudad!

—A ver *musiqueros* si empiezan, — dijo el dueño de casa que había ahogado su dolor en la mas fuerte caña que pudo hallar

Afinaron las guitarras los dos acompañantes, mientras el gringo hacia arpegios y fugas en el *acordeón*, para lucir su agilidad

—¿Que tocaremos, Nemesio? — preguntó uno de los guitarreros con voz aflautada, enorgullecido de la misión que iba a desempeñar

—Lo que quieras, Ovelar — contestó el otro entornando los ojos y pasándose la mano por la negra melena, untada con el mas puro aceite de oliva importado

—Metémole a lu *chotis* cun lo bordoneos se non li dispiace a la distinguida concorrenchia — dijo el gringo, afirmandose en la oreja un clavel rojo, regalo de una mulata allí presente, y que se lo comía con los ojos desde lejos

—Metámosle a la polca número catorce pa emprincipiar

—Eso es ¡Bravo! ¡La catorce!

Y comenzaron la polca, y todos los hombres se entraron en la pieza, y cada uno se fue a la primera hembra que encontró vacante

En cuanto la dueña de casa oyó la música y comenzo el baile, la atacó un golpe de llanto intenso y tuvieron que sacarla las viejas chinas al fresco, para que "*¡se consolara y no echase a perder la fiesta!*"

—Consuélese doña Torcuata, vea que el angelito esta en el cielo.

—¡Pero era tan buenito, tan lindo, cuando me decia mamita quiero dormir y se venía a mi falda!

—Consuélese, que cuando Dios se lo ha llevado es porque debía ser así

—Bien me lo hubiera podido dejar ¡Se ha llevao a tantos ya! ¿Para qué lo quiere?

—Ave María, doña Torcuata ¿Vd se atreve a rezongarle al mismo Tata-Dios?

Y el marido, ebrio ya, con voz ronca

—¡No llore mi *china!* ¡Si hemos de hacer otro en la primera ocasión!

La polca había terminado y uno de los guitarreros, sin que nadie se lo pidiera, comenzó a cantar con voz atiplada, acompañándose con la guitarra

Yo tenía un perro
Yo tenía un perro
Yo tenía un perro
Barcino tuerto

Y siguió bordoneando un largo rato teniendo a toda la concurrencia suspensa del perro barcino tuerto, luego cambiando de tono

Barcino tuerto
Cuando el perro ladraba
Cuando el perro ladraba
Cuando el perro ladraba
¡Peludo cierto!

—¡Juá!, ¡juá!, ¡juá! ¡Que es ladino! ¡Qué bien canta! ¡Que siga! No, ¡que se calle! ¡Que lo afeiten

y le den chocolate! ¡Qué siga el baile! ¡No estamos pa canciones! — Todos hablaban a la vez.

Y el baile prosiguió con mayor entusiasmo todavía

Luego, el ansiado pericón, rey y señor por muchas justas razones de todos los bailes de mi tierra

La gracia y donaire criollos de hembras y varones, encuentran en ese baile motivo de lucimiento como en ningún otro

Seis parejas se colocan de a tres, enfrente una de otra y a la voz de un *bastonero*, ejecutan las diversas y bonitas figuras del baile nacional por excelencia

—Una sí y otra no ¡Ya! — ordenaba el bastonero con voz estentórea

—Armas al hombro. ¡Ya!

—A formar los colores de la patria ¡Ya! — y los bailarines forman los colores de la patria con los pañuelos blancos y celestes que usan al cuello, llevándolos por encima de sus cabezas con los brazos extendidos

Después el bastonero ordena la cadena, cantando

Formen cadenas, formen cadenas,
Que así entrelazados
Se van las penas
Al medio una pareja,
¡Muchachos! ¡parar la oreja!

Y fue al medio de la rueda una pareja

El gaucho le endilgó de corrido a su compañera:

Perdone Liberata
Si ando medio enamorao
Pues Vd me ha chamuscao
¡Dende la cruz a la pata!

Y ella con voz plañidera

Lo del chamusco no es bola
Lo del amor no es conmigo
Perdone pues si le digo
Anda mal con su pistola

Después de volver *a la rueda,* todos dieron una vuelta entera tomados de la mano, al son de la música Se hizo silencio y salió al medio otra pareja

El

Como tortuga en el pozo
Cuando el balde la golpea
¡Así me ha dejado la suerte
Por querer mujer tan fea!

Como la china no supiera qué contestar, uno de los gauchos le dijo galantemente.

—¿Quiere que la desempeñe?

—¡Gueno! ¡como quiera!

Y el otro dijo el verso por ella

Pretender mujer bonita
Nunca lo pensés por Dios,
¿Quién va a llegar a querer
A un carpincho como vos?

Con lo cual todos se *murieron de risa*

Y otra pareja formada por una viuda y un mozo que la rondaba hacía tiempo inútilmente

El amor de la viuda
No me alborota,
¡Porque nunca he tocado
Campana rota!

Y ella

El amor no me gusta
Con un soltero
¡Que ha de ser maturrango
Pa un entrevero!

Y concluyó la *versada*, una pareja de enamorados.

¡Mi vida! ¿Estás enojada?
¡Mi vida! ¡No se porqué,
¿Sera porque no te truje
Del monte un ñangapire?

Y ella toda ruborosa

Llevé un pañuelito al campo
Y se me lleno de flores,
¡Conmigo son los cariños
Y con otra, los amores!

Luego del pericón, se bailo enseguida el gato *a pedido general*

Y comenzo uno de los guitarreros

Para bailar el gato
Para bailar el gato,
Se necesitan cuatro,
¡Dos muchachas bonitas
Y dos mozos guapos!

Y se cortaron del grupo dos chinas y dos paisanos

Las chinas revoleaban un pañuelo con su diestra alzada, como quien espanta moscas de encima de un dulce, mientras que con la otra mano levantaban

apenas, la almidonada pollera, dejando ver sus pies que no obstante estar mal calzados eran chiquitos como los de una niña

Zapatea fuerte
Zapatea fuerte
Hasta que se te rompa
La suela del contrafuerte

Dale que dale
Dale que dale
Que mientras más chicharrones
Más grasa sale

Después todas las parejas tomaron parte en una rueda general

Mientras bailaban circularmente, los dos guitarreros cantaban a voz en cuello

Una vieja y un candil
Hacen falta en una casa,
La vieja pa rezongar
Y el candil pa gastar grasa

Cuando dos quieren a una
Y ella sólo a uno no más
El querido por delante
Y el aborrecido atras.

Hubo *perdices* y la rueda se deshizo en medio de las risas de todos

Los musicos se fueron afuera a beber conjuntamente con los hombres, mientras a las mujeres se les servia el chocolate

¡El chocolate! Palabra que evoca ella sola todas

las fiestas camperas Cuando se sirve chocolate es porque la cosa va en serio Casamiento y bautizo no se conciben sin chocolate Se sirve un *pocillo* y no se repite sino por consideración especial.

Y es digno de verse como aquellas pobres chinas que solo han conocido el mate desde que nacieron, sorben el chocolate con religioso recogimiento, disimulando las quemaduras que produce las más de las veces, a los que se fían de su pacífico aspecto

Lauracha que presenciaba el baile, tenia miradas ardorosas para mí de cuando en cuando

Desgraciadamente, se encontraron afuera dos *tautas* del pago, rivales en no se que amores y mas que todo rivales en *mentas,* y como hubieran bebido mas de lo regular, una indirecta trajo la otra, hasta que uno de ellos saco una pistola y el otro su daga

—Mas fuego da un cañuto — dijo riéndose el de la daga, que como buen gaucho, despreciaba las armas de fuego

—¡Vamos a ver si seguís tan alarife, ñandú! — e hizo un disparo que no dio en el blanco Luego saco su daga y ambos se mantuvieron a distancia, amenazadores, mientras los concurrentes habian formado rueda

La escena la iluminaba tristemente un pobre candil de sebo

Al disparo se oyeron los gritos de las mujeres adentro, que trancaron las puertas acosadas por un terror pánico

Los dos valientes hacían alarde de su sangre fría

—¿Qué hace amigazo? ¡Si me figuro que es más maula que mancarron tubiano!

—¡Ladiate paba no te redamés! — y le tiró una puñalada que el otro evito hábilmente

—Si hombre caliente no pega ..

—¿Caliente? de juro, cuñao ¡juá! ¡juá! ¡juá!

—Se deja caer como carancho en sus huevos

Y las dos dagas se chocaron en la semi-oscuridad de la noche y ambos combatientes trataban ansiosos de herirse

Uno de ellos creyendo haberlo hecho dijo alegremente

—¡Valio tarja! ¡Pulpero, apúnteme una!

—¿Tarja? con la cola pican las avispas

—¡Vas a quedar como gallina culeca después del baño de upite! — y le atravesó la cara de un tajo terrible, dándole enseguida mortal puñalada

Junto a mi oí un grito de mujer Era Lauracha que curiosa, había presenciado la escena

—Se misturo con el polvo ¡A ver muchachos recojan ese ovillo! — dijo el heridor limpiando la daga en el *culero* de cuero de carpincho

Arremolinose la gente alrededor del muerto y comenzaron los comentarios

—¡Lastima de mozo, tan gueno!

—Tanto va la tinaja al rio hasta que

—¡Que bien punteaba un *malambo!*

—¡Suerte perra!

Y un oficioso, al heridor, que tomaba una copa de caña, orgulloso de su hazaña

—¡Júyase, mozo! Se ha disgraciao y va a tener que ver con la josticia

—De zonzos van a buscar el tigre a la cueva, — pero no obstante esta bravata, montó en su flete y se perdio en las sombras de la noche

Al finado, lo llevaron en una carretilla a su rancho que quedaba cerca de allí, donde algunos se ofrecieron a velarle

—¡Qué siga el baile!

Y no obstante los comentarios que sugería el hecho y la alarma reinante, el baile prosiguió como antes

Una de las viejas beatas se presentó en la sala al terminar una pieza y dijo

—Vamos a rezar un rosario por la salvación del paisano que ha caído *en su ley*

En *su ley* significa que el fin más meritorio de un paisano es morir peleando

Y todos se fueron al cuarto del angelito a rezar el rosario

"Ave María llena eres
Bendita tu vientre líbranos
nuestra muerte tarán, taran, taran

decía la vieja beata que comenzaba en voz alta disminuyendo el tono en escala cromatica, y todos los concurrentes de rodillas

"Bendita eres, entre todas las mujeres
toron, torón, torón, torón .

Termino el interminable y absurdo rosario y el baile empezó de nuevo.

Pero esta vez como se tornara bullicioso y las palabras y los hechos se pasaran de la justa medida, hubo que cerrar la puerta intermedia donde se velaba al angelito

Lauracha enardecida como nunca, con toda la sorpresa mía consiguiente, salio a bailar con uno de sus numerosos primos que había en la reunión

Bailaba admirablemente y su esbeltez y el abandono con que se entregaba a la danza la hacian por demás encantadora

Al pasar junto a mi lado me dijo zalamera
—¡Después voy a bailar contigo Carlitos!
—¡Gracias por el honor! ¡Pero no sé bailar!
—¡Qué lástima! — Y siguió valsando
Uno de los paisanos le decía a una *china* retrechera que no atendía a sus requiebros.
—Me tiene como ánima en pena .
—Joróbese y no sea cargoso
—Vaya no sea como *luz mala*
—¿Luz mala?
—Claro, si anda jediendo a misto
—¿Jiede? ¡su aguela la tuerta!
Y el otro mientras se alejaba socarrón
—¡Adios madrina! — aludiendo a que lo era del *angelito* que velaban
—¿Madrina? ¡Pero no de su manada, revuno!
Doña Mariana que había estado de palique con una vieja cuentera, dio la orden de partida
Lauracha, mal de su grado, tuvo que dejar el baile
Antes de irse pidió un vaso de agua, al dueño de casa
—¿Si quiere de la *cachimba?*
—De la cachimba no me muero de sed
—Pa la sed no hay como la ginebra
—Bueno echele un poco ¡Aunque me haga daño!
Y con toda naturalidad se bebio un vaso de ginebra mezclada con un poco de agua.
Subimos al breack
Como Julian y Federico estaban en lo mejor del baile no quisieron acompañarnos, así es, que resolvimos partir sin ellos.
¡En la estancia mortuoria la pobre madre, sola, yacia sobre los despojos de su querido hijo!
Apenas hubimos salido de la sala, el murmullo au-

mentó de grado y desde lejos se oían las risas y las palabras de los hombres casi ebrios y de las chinas enardecidas La voz de Federico que gritaba llegó a nosotros

—Vamos a ver muchachos ¿Cuanto dan por esta potranca ruana? ¡Tiene ancas muy buenas y a cualquier palo le hace punta! ¿Cuánto dan? ¿No hacen postura? Pues me quedo con ella ¡Agarrate Catalina que vamos a galopiar!

—¡Qué loco lindo! — me dijo riéndose Lauracha, que había cogido las riendas Según su costumbre y esta vez excitada por la fiesta, el baile y el cuadro sangriento, comenzó a castigar a los caballos y a animarlos con sus gritos, lo que les obligó a tomar el galope

Al llegar al arroyo, Lauracha quiso pasarlo a toda velocidad

Lo pasamos es cierto, pero dos de los elásticos del breack se quebraron, y no pudimos seguir el viaje

Nos bajamos del coche y mientras Doña Mariana rezongaba, Lauracha y yo, dejamos en libertad a los caballos

Tuvimos que volver a pie a la estancia

La cocinera, Anita y la Señora iban detras nuestro, Lauracha y yo adelante.

—Deja que me apoye en tu brazo, vengo como borracha

Y cuando nos hubimos adelantado lo bastante, presa de subito entusiasmo me oprimió entre sus brazos y sus labios ardientes buscaron ansiosos los mios

—¡Besame, bésame!

—¡Cuidado que te van a ver!

—¡Oh! ¡qué me importa, pero bésame!

Y yo excitado, la bese frenético

Seguimos juntos uno al lado de otro, en silencio pero el deseo, el cruel deseo que no razona, que voltea las murallas de la voluntad más enérgica, nos llevaba en sus brazos

Cuando llegamos a la casa, Lauracha se desprendió de mí y me dijo al oído, anhelante, quemandome con su aliento y oprimiendo su pecho contra mi brazo

—¡Ven a la ventana!

Mi permanencia en la estancia no estando Alberto, casi no tenía justificación Lauracha me apremió para que le hablara a su padre, diciéndome que estaba ansioso por tener una entrevista conmigo y saber mis ideas acerca de su hija

Llego el día anhelado y abordé francamente al buen viejo en su escritorio

—Señor, como mi estada en la estancia toca a su término cumplo con el deber de advertirle que entre su señorita hija y yo, ha nacido una simpatía, que más tarde podra convertirse en un amor sincero

—Vea, don, no me venga con firuletes ¡Hable claro que sino no le entiendo una jota! ¿Usted quiere a mi hija, no?

—Si señor — exclamé acobardado.

—¿Y ella lo quiere a usted?

—Creo que sí

—Porque si no lo quiere, vea yo no soy como esos padres que entregan sus hijas al mejor postor Pero mejor ha de preguntárselo a ella misma ¡Lauracha, Lauracha!

Voy, tatita.

Y vino

—Aqui está este mozo que debe ser un veterano porque apenas llegao ya se cree seguro de tu amor. Contéstame Lauracha ¿Vos lo querés pa marido?

—¡Si tatita!

—Pensá bien estas cosas que se dicen una sola vez en la vida, y si despues de haberlas dicho y pasao el trago amargo, te arrepentis, ni Dios con ser quien es, compone los vidrios rotos.

—Sí tatita

—Bueno, si es de tu gusto nada tengo que decir ¡Y usted mi amigo nada más tiene que agregar! Se lleva usted una buena moza de las que ya no nacen por estas tierras Me gusta que ella haga su voluntad, y que no le suceda lo que a un perro que dejó un costillar por una cola, ¡porque le habían asegurao que era buena para espantar moscas! ¿Y digan? ¿Ustedes estan seguros de su cariño?

—Estamos

—También estaba seguro un novillo que lo llevaban de fiesta al pueblo y iba pal matadero En fin, ya que ustedes lo dicen hay que creer o reventar Me gusta el novio, aunque a lo mejor estos mozos de la ciudad por fuera se parecen a un guayabo pura pintura, y por dentro suele tener el corazón podrido

—¡Ave María, tatita!

—No, si lo digo por un decir, pero nadie está libre de caer en el brete como novillo engañao

—Déjese de refranes tatita y hable en serio de una vez

—Bueno les voy a hablar en serio Cuando mi finao padre que en gloria esté, vino a poblar estas tierras, todo esto que usted ve no era de nadie y había más matreros que abrojos en un bajo Acompañaba a mi padre una *china* guapa y buena moza que después se casó con él y fue mi madre Hizo él mismo, un ranchito de paja y terrón y comenzó a trabajar con una punta de ganao Entonces no se conocian alambraos y el que era vivo con solo alambrar campo ya tenia tierra a su gusto Es lo que hizo tata Alambró sin cansarse y en cuarenta años de vida de trabajo, llegó a tener más de cuarenta leguas de campo Antes de morir cerca de los ochenta años, con cinco hijos ya viejos, nos llevó a aquella cuchilla que ve

usted por esta ventana y que es la más alta de todo el campo y nos dijo a uno por uno vos fulano tenés por herencia toda la tierra desde el arroyo hasta aquel ombú en línea recta a aquella *tapera*, y así a ojo de buen cubero, sin necesidad de agrimensores, ni banderolas, ni microscopios pa ver de lejos nos dio a cada uno lo que nos pertenecía ¿Pues va Vd a creer don, que no se equivocó ni en diez cuadras en cada reparto? ¡Caracho con los hombres de aquel tiempo! Bueno, ahora ya soy viejo y veo con tristeza que el dominio de los Mornins se achica con las particiones ¡Qué le vamos a hacer! pero, todavía a cada uno de mis hijos le va a tocar unas buenas *suertes* de campo Con esto quiero decir que Lauracha no es cualquier pelagata de tres al cuarto y que tiene su platita pa pasarla bien con su marido el resto de sus días Ahora abraceme que me siento pior que matungo *envarao* ¡Sera por la emoción!

Tuvimos que abrazarle y se quedó contento

Al ver a Mauricio que pasaba por el patio, el viejo le llamó

—Ché Mauricio ¿Sabés que ese mocito pintor, me acaba de pedir la mano de Lauracha?

—¡Ah! ¿Y qué le contestó Vd ?

—Qué con mucho gusto ¿Que le iba a decir? ¡Como no soy yo el que se va a casar con él!

—¡Ah! — Mauricio se detuvo como si hubiera recibido un golpe en medio de la cabeza

—¿Pero qué tenés Mauricio? ¡Parece que te ha agarrao una insolación! ¿Pero estas llorando? ¡Canejo, con el hombre! ¡Andá muchacho toma una tisana de flor de sauco, pa calmarte los nervos!

—¡No, si no lloro . no lloro no ve, me río, me rio!

—¡Qué te vas a reir, si te han soplao la novia como por un cañuto!

Mauricio se fue a su pieza sollozando. Arregló todos sus bártulos, sus botiquines portátiles y sus frascos, los bajó a la galería sin decir nada y ordenó que le tuvieran pronta la charrette para la madrugada.

Después encerróse en la sala a escribir una carta. Deteníase a ratos, cuando las lágrimas le impedían el ejercicio de la vista, y luego de secarse los ojos, continuaba con más ahinco que al principio.

Así escribió hasta pasadas las doce de la noche.

Todos estábamos preocupados ante la actitud de Mauricio y presentíamos un fin tragico a su zarandeada existencia, después del último golpe que recibieran sus aspiraciones amorosas.

—Ese pobre va a acabar mal. ¡Lo que es del agua al agua lo ha e llevar! — dijo Don Ricardo.

Y todos estuvimos conformes en que Mauricio iba a suicidarse.

Lauracha estaba emocionadísima. Por dos veces se aproximó a la puerta de la sala y le habló al pobre enamorado.

—Abreme Mauricio. ¡Tengo que hablarte! — Y él de adentro:

—No, Lauracha. ¡No quiero abrirte! ¡No aumentes aun mas mi dolor!

Y no abrio la puerta.

Despues, cuando todos nos hubimos acostado, dejándole encerrado en la sala, en el silencio de la noche, se oían sus sollozos.

Al amanecer, sentí sus pasos en la galería.

Se aproximó a la puerta de Lauracha y llamó.

—¡Laurachita! ¡Laurachita!

—¿Qué quieres?

—Me vengo a despedir de ti ¡No me negarás un último saludo!

—Ya voy.

Oí que se abría la puerta

—¡Lauracha! Me voy para siempre ¿Lo oyes bien? ¡Para siempre! Aquí de rodillas, ante ti como se adora a un Dios, te repito que te he amado, con el único amor de mi vida Dame tu mano ¿Me permites que le de un beso? ¡Oh, gracias, gracias! Te he escrito una última carta, léela cuando yo esté lejos, muy lejos ¡Ahora adiós! ¡Adiós para siempre!

Y se alejó para siempre de la estancia de Mornins, al clarear de un hermoso día de estio, con su charrette y su jamelgo, llevando sus botiquines y remedios, buscando otros horizontes y otros rumbos a su desgraciada existencia

No tuvo el valor de acabar con su vida, y continuó sufriendo en sus caras ilusiones los desengaños más atroces

¡Hasta el ultimo instante, su alma de esclavo africano y su gran corazón de mártir, le obligaron a guardar silencio, a no resistir, a no protestar, a soportar estoicamente su amargo destino!

¡Pobre Mauricio!

Del bajo, en un descampado del monte, llegaban los mugidos de un toro *abichao,* que subía la cuesta, corneando los hormigueros que encontraba a su paso, husmeando el verde suelo cubierto de tréboles, gramilla, macachines y colas de zorro, escarbando el suelo con sus aceradas pezuñas cerca de las matas de abre puños y cepa-caballos, dandose tumbos entre los pedregales y asustando a los lechuzones que allí tenían su guarida en la cual pasaban el día entero, acechando a los *aperias* y culebras que salieran de sus escondrijos

Sus ojos inyectados se impresionaban hasta de la fugitiva sombra de nube que se escurría por las lomas, su piel del color del cobre viejo, se estremecía febriciente, cada vez que un hálito tibio perfumaba el ambiente con olores arrancados al monte que culebreaba al par del arroyuelo allá en la hondonada

Su aspecto era horrible, con sus cuenos llenos de barro, la baba pegajosa que caía de su negro hocico, las fosas nasales temblorosas, rojas como flor de tártago, los receptáculos de su virilidad batiendo como péndulo loco los ijares sucios de espuma la cola golpenado las ancas con movimientos de látigo, mugiendo roncamente, cansado el pecho, rabioso de su impotencia al sentir sobre el lomo los gusanos que hacían presa en su carne viva

—¿Le han dado vuelta la pisada? — preguntó uno de los paisanos

—De juro, y hasta le hemos colgado en el pescuezo una cabeza de perro tuerto, y nada, sigue más *abichao* que antes.

—¿Y no dijo el patrón que le iban a quemar con creolina?

—Sí, pero se debe haber olvidao

—Si lo deja dos días más, los chimangos van a acabar con él

Con efecto, una cantidad grande de chimangos y caranchos rondaban alrededor de la víctima Permanecían en rueda silenciosos, dandole el frente, esperando que cayera para no levantarse mas y entonces satisfacer su apetito insaciable.

Alguno impaciente, cerníase un rato por encima del toro, luego posaba el vuelo sobre el lomo, y dábale ferozmente dos o tres picotazos, sacándole pedazos de carne viva y agrandándole la llaga El toro entonces saltaba de dolor, amagaba un ataque a imaginario enemigo y se lanzaba con intenciones de arrollarlo todo por delante, todo hasta el mismo Dios clemente, santo y bueno que lo sometía al cruel martirio Entonces los voltúridos levantaban el vuelo para volver a rodearle poco después como en una pesadilla infernal

Los otros toros y vacas mirábanlo desde respetable distancia, temiendo sus embates, reflejando en sus atónitos ojos el asombro que les causaba aquel caso extraordinario, suponiendo que aquel compañero era presa de todas las potencias infernales Así nacen las leyendas y las veneradas creencias religiosas.

Los chimangos y caranchos son los golosos más crueles de los campos

Cuando el hambre los acosa, atacan sin piedad a un cordero joven, le desgarran con sus fuertes picos el lomo ¡y le arrancan los riñones en vida con una precisión de cirujano! Son los infames glotones que se dan el lujo de destrozar el alvéolo materno de una

oveja parturienta para comerle el nonato, son ellos los que en un impulso de ferocidad gustativa, le sacan los ojos a los terneros y corderos recién nacidos, y son ellos los que tranquilamente realizan la fábula de Prometeo y el buitre, con los pobres inválidos, apestados o moribundos de los campos

También ejercen una accion higienizadora, hasta cierto punto, porque limpian de carne los cadaveres de los animales muertos y viven siempre alrededor de las osamentas, ahitos, asquerosos, hartandose de carroña.

Lauracha que observaba el cuadro del toro a quien no dejaban en paz los chimangos me preguntó

—¿Qué querrías ser Carlitos, el chimango o el toro?

—¡Vaya una pregunta! ¿Y tú?

—¿Yo? ¡Claro que el chimango!

—¡Y te gozarias con el dolor de la pobre víctima!

—No es eso Si fuera chimango, no tendria sentimientos humanos y haría lo que hacen ellos, libre la conciencia de escrupulos, con tal de satisfacer mi gusto

—¡Sabes, Lauracha, que a lo mejor se me hace que tienes un poco de chimango ahi, adentro del corazón! ..

—¡Oh! Hay veces que me sentiría capaz de destrozar el pecho de cualquiera, haciéndole daño, mucho daño, por puro placer

—¿Y si tuvieras motivos?

—¡Figúrate lo que haría yo si me dieran motivos para ser cruel!

Y cambio la expresión de su rostro de tal modo, y dijo aquello con tanta frialdad amenazadora, ¡que sentí correr por la médula un frio intenso!

Después de una larga pausa en que ella siguió el vuelo de los chimangos, dijo

—Pero, fijate, fijate cómo le pican Le debe doler ¿No ves cómo cornea los hormigueros y se enfurece cada vez mas? ¡Ahora le arrancan la carne! ¡Así, así, sin compasion!

—Lauracha, no te muestres mas cruel de lo que eres

Y ella, como viera que Anita venía hacia nosotros

—Ya me he fijado que la *china* anda algo entusiasmada contigo

—¿Qué harías si yo llegara a amarla?

—¿Ves? ¡Con estas uñas le arrancaria el corazón pedacito a pedacito! — e hizo el gesto, deleitándose, con una precisión de ave de presa

La noche de aquel dia, Lauracha fue un verdadero chimango .

Desde el día en que Lauracha tuvo la evidencia de su casamiento conmigo, dio rienda suelta a su temperamento extremoso

Cuando nos hallabamos a solas, en el silencio de la noche, ya en su pieza, ya en la mia, ora en el arroyo, ora en la sala, sentábase en mis rodillas y permanecia las horas enteras, besandome los ojos, las mejillas, el cuello, con una persistencia de histerica

Luego, presa de súbita furia, al solo pensamiento de unos imaginarios celos o de que yo pudiera abandonarla, mordiame los labios con fiereza, clavabame sus uñas siempre afiladas en la cara, me estrujaba los brazos, escurria su manecita por entre mi camisa y me arañaba el pecho, o dabame fuertes cachetadas, obligandome caprichosamente a soportar sus insólitas y terribles caricias, sin defenderme, sin chistar y sonriéndome

—¡Riase mi *chino* querido! ¡ríase! ¿Le duele este pellizco? ¿sí? ¡Bueno, riase! ¡Ahora, si llora, le daré un beso grande, muy grande! ¡Vamos, llore o le pego! — Y yo de mentirijillas lloraba, pero ella no contenta de la simulacion, queria lágrimas verdaderas, y me las hacia brotar de verdad con aruños de gata montes

Entonces, cuando conocía que eran lágrimas verdaderas, tornabase alegre y jovial

—¡Has llorado por mí, por mi! Ahora te voy a recoger con mi boca una por una las lagrimitas, te voy a secar los ojos para que nunca puedas llorar por otra ¡Ah, mi divino querido! — Y sus cálidos besos y sus arrumacos me volvian a la felicidad, aun-

que en mi cuerpo quedaban las huellas dolorosas de aquellas sus caricias felinas, que me ponían en terribles aprietos para justificarlas, ante la investigadora mirada de los de la casa

Decíame alguna vez Federico

—¿Qué? ¿Ha andao corriendo pollos entre los cardos, Carlitos? ¿O me lo han agarrao los *sino-sinas* y *ñapindas*, por su cuenta? ¡Tiene el pescuezo hecho una miseria!

Y tenía que inventar absurdas historias al respecto

Otras veces, tornábase fastidiosa y cargante con sus ingenuas ocurrencias

—¡Muéstreme los dientes, mi *chino* querido! Muéstreme esos dientecitos de raton — Y yo, con la mansedumbre de un carnero, le mostraba los dientes

Ella, entonces

—¡Ay! ¡qué rico él! ¡Ay! ¡qué divino él! ¡Ay! ¿dónde habrá una preciosura así! ¿donde? ¡dónde? ¿donde? ¡A ver los dientes otra vez! — Y así las horas enteras, obsedante, mortalmente fastidiosa, con sus ordenes perentorias, de las que no sabía librarme

—¡A ver los ojitos! ¡Ay! ¡qué ojitos! ¡Ay! ¿quien los tendrá más lindos? — A ver esas uñas ¡Ay! ¿quién las tendra más rosadas?"

—¿Qué harias, mi divino, si yo me muriera? ¿Dime qué harias? ¿Morirte tú tambien? ¿Vendrías al cementerio cuando yo estuviera enterrada, y te recostarias junto a mí, junto a mis carnes frías, heladas?

Mas cuando estaba, como decía ella, con un hormiguero en el cuerpo, entonces

Todos sus caprichos, sus originalidades, terminaban cuando rodábamos los dos, locos, freneticos, sobre los respectivos lechos, sobre una inmensa piel de guanaco

extendida en el suelo, sobre un diván de su dormitorio, olvidándonos del mundo, de todos los demás seres vivientes y con el convencimiento egoísta de que nadie, arribaría nunca a los extremos a que llegaban nuestros dos juveniles cuerpos, animados por una pasión que no tenía ejemplar en la historia de los tiempos

Y al clarear del día, cuando oíamos el canto avisor de los gallos, el grito onomatopéyico del *chaja* y el de los *teru-teros*, cuando la selva, la tierra toda despertaba, cuando los pájaros y los insectos y los animales comenzaban la vida cotidiana cuando todo renacía al primer destello del astro-padre, dos seres iban recién a descansar, a buscar reparos de fuerzas en un regenerador sueño, mortalmente fatigados después de una cruenta y deliciosa noche de amor

Cierta vez Lauracha, en uno de sus ataques de ferocidad, causado por una broma mía al respecto de Carmen, llegó a herirme con un aguzado corta papel en forma de puñal, que usaba en sus lecturas Dióme un puntazo en el pecho que hizo brotar sangre abundantemente

A la vista de mi propia sangre, tuve el impulso de destrozar a Lauracha con mis manos Hasta yo me contagiaba de su ferocidad y me influenciaba del ambiente brutal en que pasaba nuestra vida

Me contuve a duras penas y me dejé poner una venda por ella misma, que estaba impresionada en extremo, sin saber qué hacer para probarme su arrepentimiento

—¡Toma ahora el corta papel y hiéreme tú!

—Vamos, ¡yo! ¿Estas loca, Lauracha?

—Sí. Debes lastimarme como yo a ti

—¡No seas majadera!

—¡Está bien! — dijo ella tranquilamente.

Y mientras yo permanecía recostado en el diván, pensando que los lazos que me unían a Lauracha eran cada vez mas tenues, que mi ser no concebía aquel amor mezcla de sadismo y suprema lujuria, que no había nada de ideal en aquellos terribles embates amorosos, que mi mente debilitada buscaba ansiosa, descanso para fortalecerse, ella, Lauracha, detras mío, desnudose hasta menos la camisa, y se desgarró con la punta del acerado corta papel, la rosada y fina piel de una de sus divinales piernas

Un tajo desgarrante aunque superficial, que abarcaba desde la conjuncion del muslo con el escultural cuerpo, hasta la delicada rodilla

No lanzó un grito de dolor, ni apartó los ojos al ver cómo la sangre poco a poco brotaba de la horrible desgarradura y se extendía por toda la pierna, manchandola de estrias rojas y coágulos sombríos .

—Ahora si, estoy contenta ¡Te he vengado! — Me eché a sus pies emocionado, diría horrorizado

—¡Pero Lauracha, Lauracha mía! Ven, voy a curarte ¡Qué has hecho! ¡Ah, loquilla! — Y ella en pie dejando que la sangre resbalara hasta su piecesito desnudo y se escurriera por entre los finos dedos de uñas con escamas de aurora

—¡Déjala que corra, que se vaya toda de mi cuerpo! ¡Ella es la única culpable de todo lo que hago; es ella la que exalta mi corazón hasta hacerlo querer estallar dentro del pecho, es ella la que se mete hasta el último rincón de mi cabecita y la vuelve loca, loca, loca!

Y tuvo un ligero amago de llanto que apenas pudo contener por breves instantes y luego se desbordó de golpe en sollozos profundos, amargos, que me sugestionaron e hiciéronme llorar tambien

¡Después reímos juntos!

Fuerza fue del destino o de la casualidad que rige las humanas acciones, que aquel idilio pasional tuviera una tregua, necesaria, para que una separación momentánea definiera claramente nuestra futura situación

Por mi parte tenía que hacer un resumen de impresiones y fijar claramente mis ideas acerca de mi amor hacia Lauracha ¿Por qué no decirlo? Cuando me hallaba lejos de ella, ya en el bosque, ya en el río o en pleno campo, sentía unas ansias infinitas de libertarme del yugo que había puesto sobre mi cuerpo y sobre mi espíritu, sin haber consultado antes la verdadera inclinación de mi alma Un súbito hastío producido por la hartura del formidable banquete de caricias que me había ofrecido Lauracha, haciame pensar en un alejamiento próximo como en una salvación anhelada

Cuando estaba próximo a ella variaban mis pensamientos por completo, olvidabame de las anteriores ideas de liberación y me asombraba ingenuamente de que hubieran podido germinar en mi cerebro ¿Dónde podría encontrar mayor felicidad que al lado de Lauracha? ¿Qué mujer era capaz de tanto amor, de tanta pasión? Pero ¿yo la amaba acaso?

Mientras estuve bajo su influencia magnetica, perturbadora, nunca pude analizar acertadamente los sentimientos verdaderos que Lauracha me había inspirado

Unos días antes de partir para el pueblo mientras nos paseábamos debajo del parral, me dijo Lauracha.

—Al irte, Carlitos, me dejas un triste presenti

miento — y se detuvo pensativa, luego de pronto amenazadora, sonriéndose con expresión de jaguar, agregó lentamente — ¡Ah! ¡pero si tu no vuelves, ya tengo imaginada una venganza!

—Pero Lauracha ¿te doy motivos para que hables así?

—No ¡Pero es bueno estar prevenida! Mira, se me ocurre pensar que junto con una noticia que te habrá de alegrar mucho has de recibir otra ¡En fin, esperemos los sucesos! — y seguimos charlando, ambos a dos preocupados

Las noches anteriores a mi vuelta al pueblo fueron, como es de imaginar, terriblemente abrumadoras Lauracha tan pronto me besaba con estremecimientos feroces, como lloraba desconsoladamente por nuestra separacion Tan pronto deseaba mi partida para luego saber si yo no la olvidaría, como me amenazaba ante una imagen de la virgen de Lujan alumbrada con cuatro candelas, que había de ir a buscarme donde estuviere para clavarme el corta papel en medio del corazón

Llegó el dia de nuestra separación

El breack de la estancia me esperaba desde las primeras horas de la tarde

Esta vez, conduciría a uno de los futuros amos de la estancia y en ese carácter me permití dar algunas órdenes al cochero y tomar algunas disposiciones respecto del viaje

Como la partida iba a ser a las cuatro de la tarde con el objeto de estar a las siete en la posta y salir en la diligencia a las primeras horas del día siguiente, resolvimos tener una última entrevista con Lauracha, en la avenida de los paraísos

Cuando volvimos del paseo, toda la familia se hallaba reunida bajo el parral

La despedida fue extremosa como si yo fuera efectivamente un miembro de la familia

Doña Mariana me llamó aparte y me dijo casi secretamente

—Carlitos, se va usted, pero conste que si no vuelve, si se olvida de Lauracha, será el más malo de los hombres.

—¿Por qué dice eso doña Mariana?

—¿Por qué? — su mirada me dijo más que todos los discursos

Recién me di cuenta de que lo extraño era que no se supiera todo en la estancia

¡Habíamos sido tan indiscretos, tan poco precavidos!

Y de pronto me vino un miedo retrospectivo de que algunos de los hombres de la casa nos hubiera podido sorprender en uno de nuestros íntimos coloquios

Como por la mañana al guardar mis adminículos de viaje no hubiera hallado el peine en mi cartera apenas le pregunté a Anita por si acaso lo había visto, me contesto temerosa y casi llorando

—Sí señor, lo he visto

—¿Dónde está entonces?

—Pensaba pedírselo de regalo y no me he atrevido

—¡Ah! No te aflijas por tan poca cosa

—Es que . quería tener un recuerdo suyo

—Un recuerdo mio. Te hubiera dado otro de más mérito

—No, yo quería tener una cosa que usted *hubiera usado*

—¡Ah!

—¡Y otra vez don Carlos, mire más a su alrededor y tenga en cuenta que muchas veces sin quererlo se hace tanto daño!

—Bueno, Anita Otra vez créeme que miraré más a mi alrededor Bueno, ahora adios ¿Quieres darme un beso?

—¡Un beso! — dijo ella aterrada

—¡Claro, qué mejor recuerdo mio! — y quieras que no, le di un beso que, me consta, hasta ahora ha dejado imborrable huella en su boca y en su alma toda

Cuando me despedí de Lauracha, se echo a mi cuello delante de todos, llorando y gimiendo como si sufriera inmenso dolor físico

La tuve que desprender a la fuerza de mis brazos y subirme al coche precipitadamente

Partimos

—¡Escríbeme desde la posta!

—¡Si, Lauracha!

Una vez a pocas cuadras de la casa, vi que Anita corría hacia nosotros

Hice detener el coche

—Aquí le manda la niña, dice que recién esta noche en la posta deshaga el paquete

—Esta bien Adiós Anita

Hasta que hubimos pasado el arroyo, seguí viendo la silueta de Lauracha destacándose sobre el borde del bosque de eucaliptos Después al bajar una cuchilla, mientras se perdía de mi vista la casa y la punta sombría de los árboles, me pareció que todo se había hundido en la tierra para siempre!

¡Cuánta tristeza invade el alma del que abandona quiza para no volver mas en su vida, al sitio donde los días corrieron felices, donde la dicha y el bienestar tejieron a su alrededor las guirnaldas más floridas! Y os lleváis las buenas impresiones recibidas como flores secas en la cartera del recuerdo, para después al transcurrir de los años, abrirla y aspirar el perfume indefinible de las cosas pasadas que han desaparecido sin retorno

La impresión dominante que llenaba mi ser entero era de profunda insensibilidad

Aunque Lauracha había dejado en mi alma imborrables emociones, al apartarme de ella, bien que lamentara la separación, no dejaba de experimentar una especie de alivio bienhechor, como si me hubiera librado de una carga obsedante y deliciosa a la vez, pero que ya me tenía abrumado con su peso

Pensaba con terror en la noche que debía pasar solo en la posta

Miré el paquetito que me había traído Anita ¿Qué contendría?

Resolví abrirlo a la noche antes de acostarme, para que la sorpresa fuera mayor.

Mientras seguíamos avanzando y caía la tarde, invadíame una especie de somnolencia intelectual en extremo curiosa La mirada se dirigía con más ahinco y preferencia *hacia adentro* de mí, que hacia los objetos exteriores

No vi nada, no recuerdo nada de conciso de aquel viaje, si no es una serie de detalles pueriles y estúpidos: que el cochero tenía en la mejilla una manchita

de barro, que uno de los caballos mordía al compañero, etc , etc

Cuando llegamos a la posta, baje como un sonámbulo y me encerré en la pieza que se me destinó

Quise escribir la carta prometida y no pude hacerlo porque mi cabeza era un incendio "Lo haré luego, después de comer" me dije, y me eché fatigado sobre un catre.

Cuando desperté era ya muy entrada la noche Levantéme del duro lecho, encendí luz y me dispuse a escribir la carta prometida

Recuerdo que permanecí como embobado fuera de mis pensamientos, más de una hora, sin saber qué decir

¿Sin saber qué decir?

Efectivamente ¡Sin saber qué decir!

Calenté la pluma en la oscilante llama de la vela de sebo y me entretuve en darle a ésta, profundas puñaladas hasta que escandalizado me di cuenta que más interes me causaba el entretenimiento que el recuerdo de Lauracha

¿Esta era la noche terrible que me había prometido?

Estaba tranquilo como nunca, la cabeza fresca, la mente lúcida

Pero me decía indignado ¿es ésta acaso la situación de todo enamorado el día en que abandona al objeto de sus amores?

Me observé hacia adentro y me vi ajeno a toda idea amorosa Y comparé mi actual situación en la posta, con la otra a raíz del primer viaje, cuando escribiera una carta incendiaria ¡Pero entonces la mina de oro había sido recién descubierta y el filón me parecía inagotable!

Me figuraba que en la estancia había estado otro yo, bien distinto del que en aquel momento permanecía distraído ante unas carillas de papel borroneadas a la luz de una vela de sebo, en una posta solitaria perdida en medio de la oscuridad de la noche

—¡Ah! —me dije— ¡el paquete!

Lo abrí con cuidado después de desatar el artístico moño y de desenvolver su fino papel de seda

¡Eran las rojas ligas que usaba Lauracha! Las tomé con fruición, las besé empapándome en su fragancia deliciosa, y hubo en lo más recóndito de mi ser como un leve despertar de mi naturaleza adormecida, pero al rato me invadió una sensación ignota que me parecía viniera de un siglo atrás, una sensación de tristeza, de amargura que degeneró de pronto, contra lo que yo me esperaba, en recuerdo abrumador, lleno de hastío y de pesares

Y fue allí, en aquel instante, que me di exacta cuenta de que el amor de Lauracha había sido como un sueño de una noche de verano, una excitación brutalmente material, en la que únicamente los sentidos habían estado de fiesta, mientras el alma mía había permanecido ajena al bullicio, apartada en un rincón, reconcentrada en sí misma

Ahora tomaba certero desquite, vengándose de mi extravío hacia ella, al no haberla considerado para nada Ahora definía con toda claridad su actitud impasible e indiferente ante el incendio de mi cuerpo Comprendí entonces que había agotado con toda imprevisión el rico filón de oro de la mina de Lauracha

Si en el primer viaje se me apareciera Carmencita en aquella misma pieza, pequeña, pequeña como muñeca de vitrina, ahora su imagen tranquila y majestuosa asomó tímidamente al principio, luego con ma-

yor vigor en mi mente y por extraño contraste esta vez, mientras me adormecía sin haber escrito la carta, la vi a Lauracha, pequeña, pequeña que se perdía en el fondo de mi cerebro, como leve vela latina que se aleja de la playa y naufraga en el horizonte en medio de intensas brumas.

No obstante el convencimiento que me invadía poco a poco, de que mi amor hacia Lauracha disminuía gradualmente como la columna de mercurio de un termómetro, que apenas se aleja de una fuente de calor baja hasta la temperatura normal del ambiente, no obstante ese convencimiento, una vez en el pueblo, le escribí luengas cartas en las que trataba de disimular mi falta de entusiasmo, tras de galanuras sin cuento y adjetivos convencionales

Lauracha escribíame sin cesar, y sus cartas, como siempre, traían la misma nota triste y lamentosa que concluyó por causarme un principio de disgusto

Por mas de un mes seguimos una correspondencia trivial y monótona, y a medida que el tiempo pasaba, se me tornaba más difícil el escribirla y mantener la cuerda del entusiasmo a igual tensión

Todos los días buscaba pretextos para no iniciar los preliminares de nuestra boda como le había prometido

El recuerdo de Lauracha se me manifestaba como un cuadro de claro oscuro, en el que la sombra invadía gradualmente el sitio de la luz

Durante las primeras semanas no salí de casa

Una tarde resolví hacer una excursión por las barrancas

Ya en ellas, inesperadamente tropecé con las de Ocampo y las de Gurméndez que me saludaron afectuosamente, excepto Carmencita, que ni siquiera me miró

Hablamos largo rato de futilidades y cuando Josefina Gurméndez me preguntó

—¿Cuando es el casamiento, Carlitos?

—¿Casamiento? — interrogué yo, acentuando cínicamente mi extrañeza

—¡Claro, pues! ¿Acaso no se casa con Lauracha?

—¡Si nunca lo he pensado!

—¡Oh! ¡qué canalla! ¡No sea sinverguenza!

—Pero vengamos a cuentas ¿He tenido amores acaso con *esa joven*, para que pretenda casarme?

—¡Así lo ha creído todo el mundo!

—Pues todo el mundo se ha equivocado de medio a medio

—Repítalo Vd

—¿Por qué no? Nunca he pensado en casarme con Lauracha Mornins

Lo dije con tanta serenidad, como queriendo convencerme yo mismo de que no temia el decirlo, y ya no dudé de que así sucedería

—¡Pues nos alegramos por Vd, Carlitos!

—Lauracha no era mujer para un hombre como Vd

—¡Es cierto, me he dado cuenta que no es mujer para un hombre como yo!

Hay situaciones en la vida en las que el hombre más honesto se torna un sinverguenza Y con Lauracha lo fui en grado sumo Lo reconozco

Seguimos conversando un largo rato, hasta que Margarita me preguntó en un aparte

—¿Sabés lo del doctor?

—¡No sé nada!

—¿De veras?

—¡De veras!

Pues apenas el doctor supo que al morir el viejo Mac-Gregor, le legaba una estancia a una de las de Fling, su ahijada, dejó de cortejar a Carmencita y se dedicó con toda su alma a la conquista de la

estancia. El casamiento está anunciado ya en "La Paz"

—¿De modo que Carmencita está vacante ahora?

—¿Vacante? ¿Y te has creído acaso que le hacía caso de vera?

—¡Oh! no me digas. .

—Si fue por darte celos Mira, Carlitos, si es cierto que no estás de novio con Lauracha, te voy a decir algo importante

—Dilo Te juro por mi honor que no tengo amores con *esa* señorita.

—Pues bien, Carmencita te quiere hoy más que nunca

—¡No se adivina, que digamos!

—Está ofendida contigo ¿Quieres hacer las paces con ella?

—¡Con toda mi alma!

—Pues tienes que ir al baile del sábado

—¡Iré al baile! — contesté sin vacilar

Me despedí de ellas, alegre, decidor y transformado, habiendo resuelto mentalmente escribirle enseguida una carta de despedida a Lauracha Pero no tuve el valor de hacerlo en ese carácter, y esa misma noche le envié una tarjeta, diciéndole que me hallaba enfermo

No dejó de amargar mi pensamiento la idea de la mala acción que pensaba cometer con una mujer que me había amado hasta el sacrificio, mala acción que en mi fuero interno adquiría proporciones de felonía, cuando meditaba en el abuso de confianza cometido con gente tan buena y sencilla como eran todos los de la estancia

En balde quería encontrar disculpas para el atentado que había llevado a cabo tan friamente, faltando

a los mas elementales deberes a que me tenía obligado la franca hospitalidad recibida

Pero en estas enredadas cuestiones, la juventud es traicionera de suyo y no sabe ser juez en pleitos de amor

Llegó el sabado. Fui al baile

Hablé con Carmen, la vi tan bella, tan pura, tan distintamente superior a Lauracha, tan espiritual y afectuosa y tan mujer rebosante de rubores, gracias e inocencias, que aquella misma noche, quedamos como novios de verdad, y pensamos seriamente por *primera vez* en unir nuestras vidas para siempre

A los cuantos días después de largas meditaciones, resolvi escribirle a Lauracha una carta, lisa y llana sin ambages ni rodeos con la crueldad egoísta de quien se libra de una carga muy pesada

"Lauracha Sé que al escribir esta carta voy a causar un dolor intenso, mas que a tu persona, a tu *amor propio* de mujer hermosa y conquistadora Han salido ciertas tus predicciones de que yo seria el vengador de tantos adoradores como has tenido Lamento que la suerte me haya elegido para desempeñar misión tan odiosa ¡Todo fue un incendio que pasó, dejando frías cenizas! Estoy seguro de que tú como yo, te has engañado respecto de nuestros mutuos sentimientos No ha sido un amor sobre el cual se podía construir el edificio de un hogar Llámale entusiasmo, pasión, locura y estarás en lo cierto De todo han tenido nuestras relaciones La franqueza con que te hablo aunque te cause disgusto, sé que en el fondo te agradará ¿A qué seguir unas relaciones amorosas que les falta una base solida y duradera? ¿No eres de mi opinion?"

Fui cruel, abusé de mi franqueza y no vacilé un

solo instante en darle la puñalada más terrible que recibiera en toda su vida Acabé la carta con otros tantos especiosos y cínicos argumentos, no muy tranquilo el ánimo, aunque satisfecho de haber solucionado aquella aventura de mi vida

Pocos días después llegó a mis manos una carta enlutada

La abri presintiendo una desgracia, y nunca me figuré que en sus pocas líneas trajera tanta hiel, tanto veneno como para amargar para siempre los días de mi existencia

"Carlos. Tu carta por muy ansiada me era sabida de antemano Esperaba tu resolución y no te doy el gusto de protestarla ¿Para qué?

"¡La fruta brasileña ha quedado en la sombra! Cuando recibas esta carta estaré muy lejos de ti, habiéndome llevado conmigo algo muy tuyo, muy tuyo, ¡un pedazo de tu ser!

"¿Recuerdas que me dijiste cierta vez, que si yo me arrojaba al remolino del barranco, tú, hombre de *sentido práctico,* conociendo la inutilidad de tu tentativa no te arrojarias detrás de mí para salvarme? ¡Pues tengo la certidumbre de que esta vez no hubieras vacilado un solo instante, aún no amandome! ¿Recuerdas que te dije que junto con una noticia que había de hacerte feliz recibirias otra mortal? ¡Pues bien, *mi alma de chimango* va a causarte una llaga eterna! ¡Soy madre de un hijo tuyo! ¡Ven a buscarnos si quieres, a mi y a él, en lo más hondo del remolino, bajo el barranco, en el palacio encantado que hay más allá de las aguas, donde habita quizá el hada de la felicidad eterna!"

"LAURACHA"

FIN